

EL COJO ILUSTRADO

AÑO V

15 DE MAYO DE 1896

Nº 106

PRECIO

SUSCRIPCIÓN MENSUAL. . . . B. 4
UN NUMERO SUELTO. . . . B. 2

EDITORES PROPIETARIOS Y DIRECTORES

J. M. HERRERA IRIGOYEN & CA.

EMPRESA EL COJO — CARACAS — VENEZUELA

EDICION QUINCENAL

DIRECCIÓN: EMPRESA EL COJO
CARACAS — VENEZUELA

Cómo se ahogó la hija del rey en la hierba verde

[POR SIDNEY LAGARDE]

Elsa, la hija del rey, ha dejado el palacio á la hora en que el sol desaparece tras montañía violada y se funde en polvo de oro.

Ha tomado el sendero que serpentea por

el verde prado, el prado florido en el cual crece tan alta la hierba que, ondeando al viento de la tarde viene á rozar los labios purpuros de la princesa.

Sin embargo se da prisa, algo atemorizada, porque la pradera está encantada y se dice que vienen hadas bellas y malignas á bailar allí en la noche.

Ellas atraen fuera del camino á los niños y á las niñas, tentados por flores brillantes como luciérnagas; la hierba, su cómplice,

los enlaza, se arrastra, se anuda en lazos insolubles y al fin los ahoga entre sus olas de esmeralda.

Así Niek, el enano del rey, á quien se oyó una noche desafiar á las hadas en la orilla del prado, no ha vuelto á aparecer.

Con la mitra en la cabeza y la cruz en la mano, vino el obispo con su procesión á bendecir y exorcisar el sendero; pero un poco olvidadizo el buen prelado, olvidó el prado. Este quedó para el diablo ó más



UNA FAMILIA DE LOBOS DE MAR. — Cuadro de Demont-Breton

bien para las hadas: sólo el sendero es de Dios.

El sendero es árido; el prado, florido.

Apresúrase la pequeña princesa por llegar á la puente lejana donde, en medio del bosque de sauces, florece en la nueva primavera un árbol único, cuyas flores, más ligeras que los plumones de la tórtola, parecen nieve rosada.

Ningún otro camino conduce á la fuente, y las prudentes damas que cuidan á la hija del rey en un triste palacio, le han prohibido que arriesgue poner en ella su menudito.

Pero desde el alba vuela su deseo hacia el árbol único en que se estremecen vestidas con nieve de aurora almitas de flores.

Es largo el camino, y ya brillan las estrellas en el cielo cuando llega la princesa.

Ella se sienta, fatigada, á la orilla de la

fuelle: en el agua completamente negra se miran los astros de oro.

Y piensa la princesa:

“Las estrellas son más bellas que las flores abiertas con la mañana; pero nadie puede alcanzarlas, su frío reflejo no es sino una engañosa y fugitiva ilusión.”

“Las estrellas son difíciles virtudes, vanas sabidurías; las flores son dulces placeres y se pueden alcanzar.”

Y hé aquí que se levanta el viento y sacude malignamente las ramas del árbol quecido, de manera que cae una nevada de pétalos rosados más ligeros que las plumas de las tórtolas.

Y entre los blancos dedos de la princesa deshójanse más pronto aún las florecillas, y caen en el agua negra que las arrebató.

Entonces huye la princesa para no ver las estrellas burlonas que se ríen en su espejo.

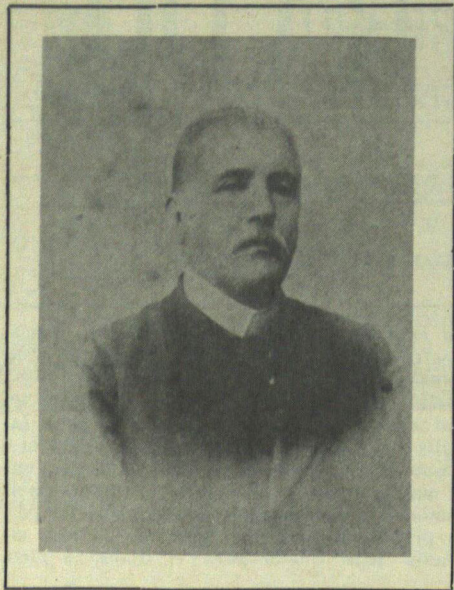
Necesita tomar el camino del prado de las hadas; está la noche oscura, y tiene gran temor la hija del rey.

Mas de súbito se encienden y brillan en la alta hierba grandes flores, más brillantes que las luciérnagas, y sus móviles llamas iluminan con cambiantes reflejos el círculo blanco de las hadas de cabellos de oro. Luégo se levanta la luna, y su cuerno de plata derrama azulada luz.

Y son tan bellas las hadas rubias, la luna de ópalo y las flores de llamas que pierdo todo recuerdo la princesa y olvida por completo las estrellas burlonas y las florecillas muertas.

Y entra en la onda de esmeralda que se arrastra, la enlaza y extingue con sus verdes caricias el ligero soplo de los labios purpuros.

Y hé ahí cómo en la hierba verde se ahogó la hija del rey.



EL GENERAL ABRAHAM GARCÍA

Saludamos á este nuevo y distinguido huésped de nuestra sociedad, que viene á residir en ella, investido por el gobierno de su patria la vecina y hermana república de Colombia, con el elevado carácter de Ministro diplomático de primer rango entre las repúblicas hispano americanas.

El objeto y fin principal de su misión han sido muy hábilmente expresados por él mismo, en el acto de presentar oficialmente, con todas las ceremonias de uso, la carta credencial respectiva. Al disgregarse, dijo en sustancia, la gran comunidad política bajo cuya gloriosa bandera Venezuela y Nueva Granada sellaron su independencia, quiso esta última que las fronteras coloniales reapareciesen únicamente para mejor demarcar intereses y responsabilidades, no para aislar y dividir pueblos destinados conforme al plan superior de la Providencia divina á marchar juntos por las vías del progreso, y á realizar tan elevado propósito se ha dirigido siempre la política exterior de la Nueva Colombia. Palabras felicísimas, con las que su autor ha sintetizado el verdadero concepto de la patria americana, tal como la conciben y la evocan los espíritus reflexivos, y á las cuales correspondió el Jefe de nuestro gobierno con otras no menos intencionadas y dirigidas con calor de convicción al propio fin. Este lenguaje no es por otra parte el de una mera fraseología, cual acontece de ordinario en casos semejantes, pues por el contrario está autorizado á la vez que confirmado por los hechos. Como lo ha hecho notar el señor García, Venezuela y Colombia son las dos únicas repúblicas de esta parte del continente que no han tenido hasta aquí voluntad ni motivos para marcar con sangre sus fronteras haciendo de ellas un foso que divida y provoque á la vez, ni se columbran en el porvenir causas de disidencia que puedan llevarlas á tan doloroso extremo. Bien al contrario, ligadas por la tradición y la simpatía, respetándose mutuamente, conservando como conservan indiviso el caudal de glorias ganadas en común al servicio de la gran causa de la independencia, los intereses que de ordinario dividen á los pueblos son homogéneos en ambos, y están llamados á beneficiar grandemente de su armonía, tan luego como ella sea garantizada como debe por uno y otro gobierno. El único punto difícil y temeroso á que ha hecho discreta alusión el nuevo ministro, el de las relaciones de buena vecindad á lo largo de una frontera extensa y despoblada, puede obviarse con sólo hacer que los náufragos arrojados á una y otra orilla por la marea de nuestras discordias internas, respeten escrupu-

losamente la hospitalidad del país que les da asilo. Esa hospitalidad ha de ser igualmente sagrada para los individuos que la reciben, como para los gobiernos que la otorgan y cualquier solidaridad de ideas y de pasiones, necesariamente transitorias, debe romperse y ceder ante el grande y permanente interés de la paz y buena inteligencia entre los dos pueblos.

Varios compatriotas y amigos del General García nos han favorecido con algunos datos biográficos altamente honrosos para el carácter del nuevo ministro, por lo cual nos complacemos en insertarlos á continuación.

"Nació el 20 de mayo de 1835 en la ciudad de Salamina del departamento de Antioquia, cuyos hijos se han distinguido siempre entre los demás miembros de la familia colombiana, por su amor al trabajo y su obediencia á la ley, los dos grandes agentes de sociabilidad de los tiempos modernos. Temprano y en muy aflictivas circunstancias comenzó para él la lucha por la existencia. Llegaba apenas á la adolescencia, cuando la muerte prematura de su respetable padre, lo dejó al frente de un hogar sin recursos, en el que quedaban una viuda joven y dos niños en la cuna. Pero si no había presupuesto de fortuna acumulado, quedaba el inagotable presupuesto del trabajo, al cual se dedicaron, igualmente animosos, la madre y el hijo á la medida de sus respectivas capacidades.

Estas duras faenas que le aseguraban el pan del cuerpo, no le impidieron proporcionar también el del alma. A los 16 años era maestro de escuela en Santa Rosa de Osos con el voto, no obstante las opiniones políticas, de su familia, del cabildo liberal del distrito. En él fue objeto de la particular predilección y cariño del presbítero González que llegó á ser obispo de Antioquia y del eximio patriota don Pedro José Berrío, ilustrado y progresista gobernador del Estado durante el régimen de la federación colombiana. Sin perjuicio de seguir cultivando su espíritu y cumpliendo con los deberes que le imponían su cariño de hijo y de hermano, fue sucesivamente Administrador de correos, soldado voluntario en la lucha por la causa constitucional de 1854, Jefe civil de Cantón, oficial de valor y prestigios reconocidos en las filas de las milicias antioqueñas que defendieron el Estado y el gobierno del Presidente Ospina durante la crisis de 1860 y 1861. Dos años después contribuyó poderosamente como militar activo y de fama á la reorganización del gobierno local de Antioquia, en el que figuró hasta 1876, desempeñando puestos de tanta confianza como los de Secretario del Despacho, Procurador del Estado, representante al Congreso nacional y miembro del Senado, cuya Cámara lo eligió alguna vez su Presidente con el voto, aun de los adversarios políticos. En la última trascendental transformación de Colombia, García desempeñó la gobernación del Departamento de Antioquia, y mandó una vez más sus milicias, con las que sirvió en calidad de Jefe de estado mayor general á las órdenes del General Reyes en la reciente campaña del Norte. Las órdenes generales que dictaron con tal carácter en la fronteriza ciudad de Cúcuta, tuvieron por objeto calmar los ánimos á uno y otro lado del Táchira y preservar la tradicional amistad de los dos pueblos á que ha hecho tan calurosa alusión en su reciente discurso.

Es un entendido comerciante y ha dirigido y dirige aún en su país natal empresas mineras de mucha consideración. En una palabra, es el hijo de sus obras y posee la elasticidad de aptitudes que exige el servicio público de nuestras movidas democracias."

Es padre de una numerosa familia, habiéndose casado, según la costumbre antioqueña, á la temprana edad de 21 años, con una señorita de las más distinguidas familias de Medellín.

De esta ciudad publicaremos próximamente

algunas vistas. Es considerada con razón como la segunda metrópoli de Colombia. Está asentada al pie del cerro de Santa Elena, en la mitad del delicioso valle nombrado de Aburrá por los indígenas, y al cual los españoles pusieron el de San Bartolomé, hoy olvidado por haber sido en el día de aquel santo, que el mariscal Robledo y sus compañeros lo recorrieron por primera vez, aunque sin darle toda la atención que merecía. La ciudad fue fundada en 1675 y se le puso el nombre que lleva en recuerdo del ministro español Portocarrero, conde de Medellín. Goza de un clima análogo al de Caracas, y su población excede hoy de 60 mil almas. Uno de sus más preclaros hijos, el sabio geógrafo y literato don Manuel Uribe Angel ha trazado respecto de ella entre otras, las siguientes poéticas pinceladas. "La ciudad elegantemente construida, tiene aspecto tan singular y recomendable, que vista desde los puntos dominantes que la rodean, parece responder gozosa al saludo del viajero que la visita. Sus edificios están perfectamente blanqueados y su aseo es proverbial; el aire es tibio, la atmósfera serena, las aguas cristalinas, los baños tónicos, el clima salubre, bellas las mujeres, industriosas y activos los habitantes."

Entre los muchos edificios públicos y privados dignos de nota, merecen especial mención el del mercado público, todo él de hierro, en cuya construcción, por empresa particular, se invirtieron 600 mil pesos, los palacios de justicia y de gobierno, la escuela de minería, la de artes y oficios, la casa de Moneda, la Catedral, varios paseos y otras tantas plazas, entre ellas la de Berrío adornada con la estatua de ilustre gobernante y la de Zea en uno de cuyos costados se levanta el edificio destinado para la Biblioteca y el Museo del mismo nombre. Un magnífico puente de hierro pone en comunicación las dos márgenes del hermoso río que baña la ciudad por el Occidente, y cuyo caudal de aguas acrecen, entre otras las del riachuelo Santa Elena, después de dividir la población en dos partes casi iguales. En las orillas de aquel río, que son como otros tantos pulmones para el vecindario, existen numerosas quintas con jardines y huertas de recreo, adornadas por una vegetación y una flora tan variadas y espléndidas como las del valle caraqueño.

Medellín puede ser considerada como la capital del capital colombiano, en razón de la actividad y monto de sus transacciones mercantiles y mineras, de los cinco bancos de emisión y descuento que funcionan en ella y de la cuantía de las fortunas que concentra. Exceden de seis los vecinos que poseen propiedades por valor de más de un millón de pesos; se cuentan por docenas los que tienen de uno á 300 mil pesos, y el bienestar de las clases artesana y jornalera no es menos notable. Toda esta riqueza y prosperidad es obra de la lenta acumulación del trabajo, multiplicados por los ahorros de una severa economía. El antioqueño posee en alto grado el instinto de la propiedad, la busca por el trabajo, rara vez por la mera especulación, y una vez adquirida, sabé guardarla y defenderla, por lo cual su carácter es eminentemente conservador en el sentido racional y progresivo de esa palabra. Su raza es además prolífica y colonizadora, como lo demuestra el hecho de haber triplicado en el período de 60 años la población del Departamento, ascendente hoy á 600 mil almas, de las cuales; buen número ha invadido los vecinos departamentos del Cauca y del Tolima, figurando también en Cundinamarca sobre todo en el gremio comercial. Es en una palabra, la raza que á la hora actual pone un mayor contingente de energía orgánica, de seriedad y aplomo en el pensamiento y de virtudes de familia, en la elaboración del porvenir de Colombia.



ROMEO Y JULIETA. — Cuadro de Constantino Makouski



Campeón de gran salida, é iluminado con los tornasoles del éxito, así aparece ante sus coetáneos la imagen literaria del Dr. Díaz Rodríguez, premiado, acaso *in solidum*, por el veredicto de la justicia pública con el lauro de la fama, deidad

precursora de la gloria.

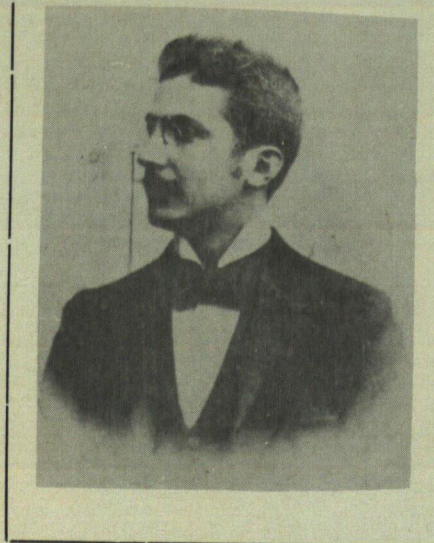
Tan evidente cuanto unánime ha sido el triunfo del autor, que al leer las cifras de su nombre, ó mirar la efigie que lo representa, surge en la mente de todos este sencillo pero expresivo título, especie de pasaporte para la celebridad—“*Sensaciones de viaje.*”

El libro hará carrera en sucesivas ediciones.

Mas, con referencia á los cuadros tan aplaudidos, ya la prensa, por sí, y á su vez la juventud intelectual de Venezuela, han tributado al escritor los honores que le corresponden; y en tanto la pluma del joven Doctor ofrece nueva joya á la bibliografía nacional, sólo nos toca en la presente ocasión trazar, con emoción de respeto, la silueta del hombre de ciencia que, principalmente por su índole y carácter, tantas cuanto hermosas esperanzas representa, pues que si tan sazonadas vienen siendo las primicias de la planta, copiosa será la cosecha del árbol robustecido . . .

Niño, acaso en demasía, dio principio al cultivo de su espíritu, habiendo así transcurrido los primeros años entre alegres retozos de la infancia y el silabeo escolar.

Siguió en breve el estudio general de primeras letras, alcanzando progresos de aquellos que acusan precocidad, circunstancia no siempre benéfica, aunque á veces nuncio feliz de tempranas, pero sólidas conquistas.



DOCTOR M. DÍAZ RODRÍGUEZ

Caliente aún el banco de la escuela primaria, ya declinaba en el Nebrija y Burnuff los rudimentos del latín, matriculándose luego en el curso de ciencias filosóficas que se iniciaba en el Colegio “Santa María.”

Díaz después del bachillerato aparece el estudiante de ciencias mayores en las aulas de la Universidad Central de Venezuela, consagrando sus desvelos á los estudios médicos, en cuya asignatura alcanzó el lauro académico que suele distinguir la suficiencia.

Los anhelos de su vocación lo llevaron á París con el acertado intento de profundizar la ciencia que dio á Vargas y Eliseo Acosta, Michelena, Marcano y Elías Rodríguez la celebridad bendecida del saber.

No es muy difícil, en verdad, recorrer con más ó menos buen éxito el escalafón académico; pero, ciertamente que no abundan los caracteres que puedan servir de fianza para preservar del contagio leproso la autonomía personal y la augusta majestad, rectamente comprendida, de la República.

De ahí que sea el joven galeno una esperanza de la sociedad y la Patria dolientes, porque dígame lo que se quiera, sólo en las virtudes está el origen por excelencia del carácter, ese lamentado ausente de este pedazo de tierra que infundió el soplo de la vida al Libertador, si

el más grande., también el más abnegado de los hombres.

En los aplausos de la generalidad, entra, á veces, el que tributan aun los indoctos, no menos edificantes si van refrendados por la justicia ó la verdad útil: así se explica este ligero esbozo que en corto plazo hemos escrito casi al alcance de los cajistas, dejando en tal forma atendida la fina insinuación que debemos al señor Director de EL COJO ILUSTRADO.

Ténganse las líneas que anteceden como un voto más, modesto pero sincero, en el proceso que la opinión pública instruye con el nombre del Dr. Díaz Rodríguez, al consagrar su justa celebridad.

Tratándose de la juventud, unida al verdadero mérito, otorgamos con mucho gusto nuestro voto y la firma.

FRANCISCO DE P. REYES.

Caracas: abril, 1896.

MADRIGAL

Cuando el rosado velo
La Aurora descogía,
Bañando en suave luz el ancho cielo,
A bañarse fué al mar la amada mía.

Estaba el mar sereno ;
Pero al ver la blancura de aquel seno
Y aquellos blondos rizos
Y aquel sin fin de hechizos,
A recibir dispúsose á mi ingrata,
Por abrazarla más y más á prisa,
Con breves olas de luciente plata.

Entró en el mar ; la juguetera brisa
Acarició el magnífico tesoro
De rosas, nieve y oro ;
Las aguas bulliciosas
En torno se apretaban
Del oro y de la nieve y de las rosas,
Y con lascivo beso los besaban.
Y Apolo, más que nunca diligente,
Aguijó á los caballos del famoso
Gran carro, y asomó por el Oriente,
Como quien ver desea
Al cabo de cien siglos, sorprendente,
Salir del mar, á Venus Cíterea.

F. RODRIGUEZ MARIN.



MIGUEL MÁRMOL (JABINO)

No despierta este nombre las inspiraciones de la poesía, ni las reflexiones filosóficas de esos analizadores del humano sentimiento, que aplican al corazón el escalpelo de la cirugía ó los reactivos de la química, sin acordarse de los misterios del alma y de su divino origen, como si esa entraña no fuese el órgano de repercusión de la vida material y de la espiritual al mismo tiempo.

No: Marmol toma el corazón como es, con sus debilidades y virtudes, y lo exhibe en la escena bajo todas las formas, sensible ó egoísta, pero siempre cubierto con el velo del ridículo; porque de lo sublime á lo ridículo no hay más que un paso, como dijo Lamartine, y la ridiculez cabe en la belleza como la sombra en la luz meridiana. Luégo, las flaquezas exhibidas sin acritud, sin se-

Tal es la fisonomía verdadera del escritor que nos ocupa. Escribe asuntos naturales, copiados de la realidad ó inventados según ella, breves, persuasivos y graciosos. Tan cercana á la necesidad como va la censura de las costumbres, y Marmol ha sabido evitar este escollo. Prueba de que su acción es espontánea y pisa al borde del abismo con firme pie.

Hasta ahora El Cojo Ilustrado ha reproducido bastantes artículos de Marmol, con los cuales basta para reconocerle la virtud de que hablamos en el párrafo anterior. Obligado por la descripción de varias escenas, en que tienen papel numerosos actores, á poner en boca de uno la palabra ó la acción que le corresponde, no ha llegado á cometer una sola necesidad, ni ha abandonado la sencillez, ni se ha escudado con la chanza para decir un disparate. Sus artículos son, unas veces, juegos de sociedad representados á lo vivo; otras, pasajes de la vida doméstica en que se mueven padres, suegra é hijos como en la vida real. Lo que cuenta Marmol ha pasado y está pasando. Tiene, pues, el dón de observación y la facultad de reproducir sus impresiones íntegramente. Vistas por nuestros ojos las descripciones que nos hace Marmol, tal vez pasarán dejándonos indiferentes; leídas en sus artículos, no podemos reprimir la risa.

Pregúntese qué autor le inspira, quién le infundió el espíritu literario que le anima, y no es fácil contestar con seguridad. Juvenal está muy lejos y es la sátira viviente. Larra es crudo y su objetivo está reducido al mundo político. No está en esa atmósfera Jabino. Mesonero Romanos, Bretón y

Taboada, que se inspiró en ellos, pudieran servir mejor á nuestro intento de buscarle un origen á este costumbrista caraqueño. Pero qué nos importa en fin de fines? De todos modos, Jabino ha conservado su originalidad y pulcritud al través de todas las escuelas.

Bajo el punto de vista literario, Marmol es intachable. No ha errado quien crea que el escritor de costumbres está más obligado á ser literato y á conservar los fueros de la literatura, que ningún otro. La frase corta é intencionada exige propiedad suma: el equivoco, el diálogo burlesco, impone un juego de palabras que si no se emplean bien, apagan la chispa del donaire y producen confusión, y la gracia misma, por espontánea que sea, retrocede tímida con la mueca de la risa en vez de la expansión franca, á boca desplegada. Es preciso conocer muy bien el idioma y hablar la lengua de los autores. Por cualesquiera otros caminos se va al abismo de la vulgaridad y se escribe el caló salpimentado de las tabernas, pero no el epigrama elegante que deja huellas duraderas y nombres inolvidables como el de Mesonero Romanos.

A esta altura llegará Jabino. Es joven, tiene entusiasmo, dotes naturales, conocimientos artísticos, y estudia.

Juzgado personalmente, Marmol es un joven moderado y de buenas costumbres. A los aplausos responde con amable sonrisa, y sólo él parece ignorar lo mucho que gusta.

El Cojo Ilustrado acepta como preciosos obsequios las publicaciones que en sus páginas llevan la firma del señor Miguel Marmol, bajo el seudónimo de Jabino, y corresponde gratamente con esta honorífica mención precedida de su retrato.

DURA LEX, SED LEX

A HERACLIO MARTÍN DE LA GUARDIA

Doquiera el bién: en la campiña flores;
Caricias en la cuna y en el nido;
Quietud en el ocaso obscurecido
Y en el azul oriente resplandores.

En la casta vestal puros amores;
Consuelos en la copa del vencido;
En las heridas almas, dulce olvido . . .
¡Sólo en tu noble corazón rigores!

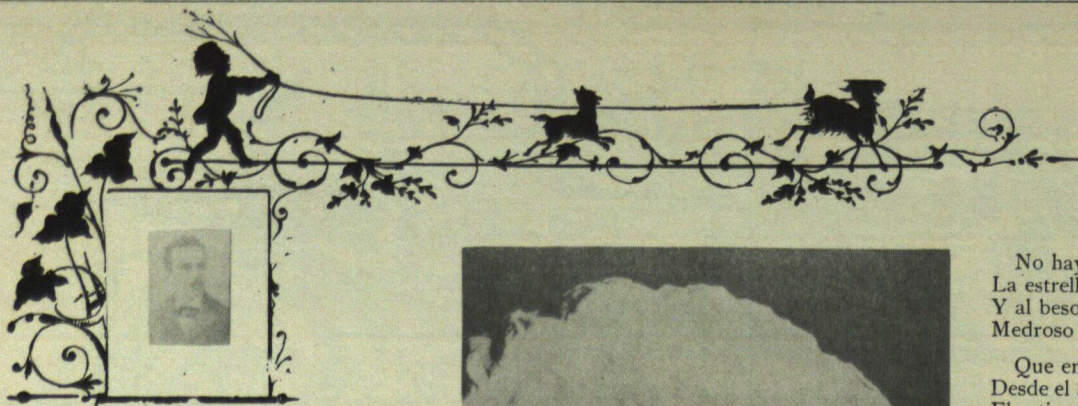
Mas no te arredre el mal. Dice la Historia
Que al sacro incendio del Tabor se llega
Transido el pecho de mortal quebranto.

Las penas son hermanas de la gloria. . .
No florece el laurel si no se riega
Entre dolores íntimos con llanto!

P. FORTOULT HURTADO.



gunda intención y exornadas con el colorido indefinible de la gracia, de esa gracia que está más en el pensamiento que en la frase, es una filosofía como cualquiera otra, con la ventaja de que sus lecciones penetran en el entendimiento sin amargura, antes bien produciendo amenidad.



ENRIQUE GÓMEZ CARRILLO

El escultor Lalande ha burilado sobre mármol el perfil de Enrique Gómez Carrillo para el Salón de 1896, y yo he tenido el placer malsano de compararlo con el que ahora cinco años trazó la pluma de Cazals. He querido vislumbrar el jardín secreto que es el alma de un artista, entrever la vida espiritual del amigo, revelada por el misterio de las líneas.

En el retrato de Cazals, el autor de *Sensaciones de Arte*, presenta una fisonomía juvenil: el labio sonriente, la frente soñadora, la ilusión en las pupilas, el conjunto gracioso, femenino casi. En el bajo-relieve de Lalande, un hondo surco cruza la frente, el entrecejo ensombrece la mirada inexpressiva, la nariz avanza despótica y sensual, la boca se ha hecho desdeñosa, la barba hace recordar la iconografía neroniana, en todo el rostro una mezcla de fatiga y de rebeldía. El borde sinuoso del bloque, la rigidez del perfil en la blancura fría del mármol, sugieren la idea de que es un fragmento encontrado entre las ruinas de una ciudad desaparecida; el busto de un poeta de decadencia, de un discípulo de Petronio, de un compañero de Alcibiades.

¿Qué presión interna puede haber contraído los contornos, torcido la dirección de las líneas, arrojado las sombras de una noche macabra, en una fisonomía que antes despedía el alborozo de una mañana primaveral? ¿Acaso el cansancio de vivir, la lucha con el instinto, el naufragio de los ideales, la aridez del corazón por haber sentido mucho, por haber derrochado la exigua sensibilidad de que disponemos?; ¿la obra, tal vez, del microbio que Rosny nombra el *thèrmite*, es decir, de aquel corrosivo impalpable que es la literatura de nuestro siglo moribundo? . . .

*

Los libros de Gómez Carrillo, han ejercido indudablemente gran influencia en los jóvenes escritores americanos; á él le corresponde sin duda una buena parte en el movimiento literario de estos últimos días, de esas tendencias inesperadas que parecen exóticas en nuestros países incipientes, tendencias morbosas para el concepto de algunos y para el de otros, anunciadoras de una era gloriosa.

Sus libros de estudios cosmopolitas son más bien exposiciones que análisis de las obras que presenta al público de España y América. Su crítica como la de Teodoro de Wysewa se limita á contar el argumento de tal drama ó novela, á sintetizar las ideas de tal autor, esmaltándolas con algunas observaciones pro-



ENRIQUE GÓMEZ CARRILLO

Mármol del escultor Lalande para la Exposición de 1896—París

pías. En un estilo trasparente, descuidado á menudo, sabe referirnos sus lecturas siempre variadas é interesantes. Buscando lo raro aun á expensas de lo bello. Curioso de saber cómo se piensa en todas partes, él nos ha abierto horizontes nuevos, y establecido nuevos puntos de vista, pero en cambio ha despertado una fastidiosa cháchara de snobs que van á nuestras selvas vírgenes con polainas en los zapatos, monóculo impertinente en el ojo y crisantemos en el ojal.

Muy ecléctico, síntoma de que es víctima del *hamletismo*. Porque, ¿qué es el ecléctico sino un hombre que duda? Me permito creer que el eclecticismo no es una escuela filosófica, sino un estado del ánimo desprovisto de pasión y de entusiasmo.

*

Enrique Gómez Carrillo vive desde largo tiempo en París. Su bibliografía es numerosa si se atiende á la corta edad del escritor guatemalteco:

Esquisses,
Sensaciones de Arte,
Literatura extranjera,
Notas y Estudios,
La Suprema Voluptuosidad.

No hace mucho que propuesto por don Gaspar Núñez de Arce y Don Juan Valera, ha sido elegido miembro correspondiente de la Academia Española. Hoy EL COJO ILLUSTRADO quiere engalanar sus columnas con el retrato del autor de las *Crónicas parisienses*, del asiduo colaborador de tan importante revista.

PEDRO-EMILIO COLL.

ASTRO MUERTO

(A ISMAEL ENRIQUE ARCINIEGAS)

Nihil sperandum.

No hay que esperar: con su postrera lumbre
La estrella de mi fe rodó al acaso,
Y al beso de las sombras que me cercan
Medroso el corazón tiembla de espanto.

Que en alas de quiméricos ensueños
Desde el alba primera de mi vida,
El retiro busqué, sin encontrarle,
De esa esquiva deidad que llaman *Dicha*.

En el cielo radioso del creyente;
Del libre-pensador en la amplia esfera;
En la eterna vigilia del filósofo;
En los sueños de gloria del poeta;

De la virtud en el modesto albergue;
En los ricos alcázares del vicio;
En la cumbre, en la sima, en todas partes
Siempre sentí su aterrador desvío.

¿Por qué esta horrible sed que me tortura?
¿Por qué esta negra noche en que me pierdo?
¿Por qué, me dije, este anhelar constante
De algo que no conozco ni comprendo?

¿Dónde buscar el mágico piadoso
Que ponga fin á este letal suplicio?
¿Para esta cruel enfermedad incógnita
Dónde encontrar el milagroso filtro?

De Amor, tal vez, abrasador el fuego
Pueda matar del corazón las ansias,
Y á la pira de Amor, desesperado,
Llevé á quemar del corazón las alas.

El astro de mi fe surgió un instante
Con vívido fulgor de la penumbra,
Y un instante creí fuese en la tierra
La mujer el disfraz de la ventura.

¡Fiebre de la razón! . . . Bello espejismo
Fue todo, nada más: de aquel incendio,
Más recóndito, vivo y despiadado,
Salamandra inmortal se alzó el deseo!

Y ya el día declina . . . el sol se pone . . .
La fría noche de la vida avanza,
Y á consolar esta orfandad no viene
La dulce dosposada de mi alma! . . .

Ante el ara desierta se consumen
Cual funerarios cirios las antorchas:
Encendidos los áureos pebeteros
Aguardan de continuo los aromas.

De los enhiestos búcaros las flores
Al polvo dan sus pétalos marchitos,
Y en hondo olvido, sepultado yace
De las henchidas ánforas el vino:

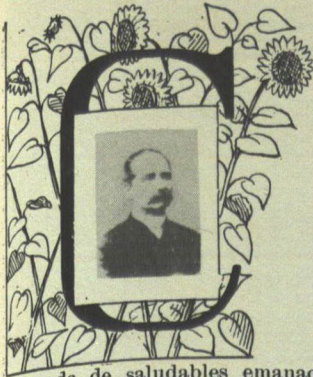
Y ella, *Felicidad*, que así se nombra
La que ferviente demandé á los dioses,
Cortesana venal se entrega á muchos
Que pagan con ultrajes sus favores!

¡Y aquí en mi corazón siempre el vacío!
¡Siempre la tempestad en mi cerebro!
Dichosos, ay! los que en la vida llevan
Apagada la luz del pensamiento!

La esperanza y la fe tomé por guías:
Yerro . . . superstición . . . nombres . . . palabras . . .
¡Se estrelló la esperanza en lo imposible
Y no pudo la fe con la montaña!

Me besan en el alma cariñosos
Y se marchan mis sueños fugitivos
Para siempre jamás. ¡Pero qué importa!
¡Nada hay ya que esperar! ¡Estaba escrito!

ISMAEL E. MUÑOZ.



ANSADO ya de luchar inútilmente con los dolores que los fríos de enero en Caracas habían diseminado en mi cuerpo, tomé el tren para dirigirme á Macuto, cuya dulce atmósfera, im-

pregnada de saludables emanaciones marítimas y visitada siempre por brisa suave y perfumada que acaricia el rostro y regenera el espíritu, borra como con mano de seda todas las incomodidades del cuerpo, á tiempo que eleva el alma y mueve gratamente el corazón con el lujoso espectáculo de sus magníficas puestas de sol, que desafían triunfantes la paleta de los más grandes pintores; y con la misteriosa ascensión de la luna que viene como escondida detrás del follaje de los uveros y cocales de la Punta del Cojo, entretejiendo primero sus hilos de oro en los intersticios de los arbustos y por entre los abanicos de las palmas, para formar luego sobre el mar anchísima vía de brillante plata, en la que se lanzan á retozar, como los ángeles del Perugino, los sueños de la fantasía, los recuerdos del amor y las ambiciones de la esperanza.

Detrás de los antiguos baños de mar, cegados por la arena, y destinados hoy, con las reformas necesarias, á servir de mercado público á la simpática aldea, han quedado grandes piedras amontonadas, restos de la vieja construcción, cubiertas ya con esa cabellera verde con que viste el mar la calva de las rocas, y rodeadas de número incontable de caracolillos negros que se adhieren á éstas á modo de parásitos, simulando collares de relucientes azabaches.

Estréllanse allí las olas con violencia, como enojadas del estorbo, y disolviéndose en polvo líquido que sube en columnas transparentes, caen luego convertidas en blanquísima espuma que borda la orilla como con encaje de plata.

Fuera de la acción inmediata del oleaje y sus embestidas, se hallan algunos peñascos superpuestos donde toman asiento en las tardes las almas poéticas y meditativas que van á contemplar en el eterno vaivén de las aguas el de sus propias ilusiones, y en el desvanecimiento de los celajes de Occidente el engaño de las esperanzas humanas.

Empinada en esas rocas veía yo todas las tardes á la hora del crepúsculo una mujer joven como de veintiseis años, bella y seria, vestida sencillamente de blanco. La brisa de la tarde hacía flamear su traje y sus cabellos, echados hacia atrás, sin que pareciera que ella lo advirtiese, pues era extremada la atención con que, encorvada hacia el mar, atisbaba cuidadosamente el fondo de las aguas, como quien quería divisar algo que allí hubiese, ó esperase lo que habían de traerle seguramente las olas.

Allí permanecía inmóvil, anhelante y como petrificada en la misma posición, hasta que, desvanecidas las últimas vislumbres del crepúsculo, se alejaba lentamente envuelta en las sombras de la noche.

Macuto estaba casi desierto. Las familias caraqueñas y los bañistas de varios lugares que acuden al pueblo en los meses frescos del año, convirtiéndolo en centro delicioso de paseos, tertulias y bailes, habían desertado ya, dejando la aldea con sus solos habitantes permanentes, que viven en las al-

turas y sólo bajan á lo que allí se llama La Playa, en horas determinadas con el fin de preparar sus redes y anzuelos y lanzarse á la pesca en sus zozobrosos cayucos. Así es que mis paseos vespertinos por el extenso malecón que circunvala la costa, eran forzosamente solitarios, sin que tuviese á quien comunicar mis impresiones respecto de aquella mujer.

Días hacía ya que la observaba, y hubo de fijar mi atención y excitarme mi interés la misteriosa y uniforme aventura, por lo que, conociendo el sitio por donde acostumbraba retirarse, que era hacia el lado izquierdo de los antiguos baños, circunscribí una tarde mi paseo á ese lugar con el fin de encontrarme con ella como por acaso.

Sentí sus pasos que se aproximaban á la salida, y yo apresuré los míos para llegar al mismo tiempo que ella.

Y aparecí.

—¿Qué buscas en el mar? le dije con voz casi tímida.

Volví la vista hacia mí con movimiento simplemente mecánico, y me dirigí una mirada árida, inconsciente, que no decía nada, como si el alma no hubiera tomado parte en aquel acto instintivo. Y continuó su marcha.

Pasaron así varios días; ella, constante en su visita á las rocas; yo, en el retraimiento que me había impuesto después del fracaso de mi tentativa.

Llegó el domingo. Desde el mediodía había levantado un hombre, procedente de La Guaira, uno de esos circos giratorios de caballitos donde gozan tanto los niños en dar vueltas, situándolo á la derecha del Mercado. Al reclamo de la fatigante música del organillo, elemento indispensable de ese género de diversiones, habían comenzado á bajar los chicuelos del cerro, unos con sus centavos para tomar asiento en los cochecitos, leones, tigres y caballos; otros para presenciar con infantil envidia el gozo de los más pudientes. Uno de estos últimos, de fisonomía audaz y modales estirados, revolvía con la mano dentro de la faltriquera cuatro ó cinco centavos (que no daba para más el ruido que hacían) esperando que terminase el giro reglamentario del circo, para tomar puesto en la nueva tanda. Gran contento revelaba su semblante, por el placer que le esperaba y los medios que poseía de obtenerlo.

Era ya la hora de venir la misteriosa mujer á su acostumbrada expectación. Bajaba en efecto por la avenida del Parque, cuando, al divisarla este inquieto niño, llamó la atención de los otros gritando:

—La loca! la loca!

La niñez es cruel.

Me dirigí indignado hacia él y sacudiéndolo fuertemente por el brazo:

—Mira, indigno! le dije. ¿Por qué la maltratas? Si no es loca ¿por qué la insultas? y si es loca ¿por qué no la compadesces? ¿Acaso es loco el que quiere serlo? ¿merecen vituperio la dolencia y la desgracia? ¿No podía ser tu madre esa mujer? ¿Estás tan seguro de la razón de la tuya que no tentas verla víctima de la rechifla y el baldón de todos esos pilluelos que te acompañan?

Y lo solté rechazándolo.

Fuése el muchacho á otro lado sobándose el brazo que yo le había oprimido; levanté los ojos para ver qué había sido de aquella pobre joven ofendida, y la hallé de pies á poca distancia, inmóvil y fijando en mí una larga mirada á la cual sí se había asomado toda el alma, porque despedía fulgores de inefable elocuencia á través de un velo de apacible melancolía.

Y continuó su marcha silenciosamente hacia las rocas.

Varios días me tuvieron mis males re-

cluido en mi habitación, casi olvidado de las aventuras que hasta aquí he referido, que ese poder tiene el dolor físico cuando, haciéndose intenso y persistente, se apodera de toda nuestra sensibilidad, concentra en sí todos nuestros pensamientos, ocupa él sólo, en una palabra, toda nuestra vida.

Cuando emprendí de nuevo mi paseo, fuí, á pocas vueltas, á sentarme en los peñascos de la playa, cuidando de colocarme bien distante del sitio donde acostumbraba á aparecer la mujer misteriosa.

Ya la echaba yo de menos cuando se presentó por el extremo contrario, y en vez de detenerse en su puesto habitual, sentí que seguía avanzando hacia mí y que tomaba asiento no muy distante de la peña que yo ocupaba.

Jamás había oído su voz, y he de creer que ninguno de los habitantes del pueblo tampoco; así es que recibí una impresión inexplicable cuando, á vueltas de un prolongado silencio, lo interrumpió con un acento de timbre dulce y casi infantil, con cierta modulación de tristeza que lo empañaba, para decirme lentamente:

—El único sér que me defiende cuando todos me ultrajan y persiguen; el único sér que no llama locura el dolor y la esperanza; el que parece saber que el mejor criterio es la piedad, y la mejor justicia la misericordia,—bien puede penetrar al fondo del misterio de mi vida, seguir el surco de dolores y lágrimas que ha ahondado en ella la desventura, y comprender con el sentido del alma mi soledad presente y mis futuras alegrías. Cuando oí que se me preguntó qué buscaba en el mar, creí que era la voz banal de la común curiosidad humana que buscaba alimento para sus fábulas, y fábulas para sus ocios,—y le dí lo que á ella puede dársele: la indiferencia primero; y después el olvido. Pido perdón de mi error. Dios sabe que lo he llorado mucho desde el día que conocí cuán injusta me ha hecho la adversidad. Y me impuse en castigo la obligación de revelar á quien lo ha deseado, lo que buscan mis ojos en el seno de las olas.

—Nada hay que perdonar á la desgracia, le contesté. El hombre tiene derecho á su dolor, y el dolor, á todos los respetos humanos.

—Y con todo, me llaman loca porque he padecido; me llaman loca porque callo y espero, y me arrojan sus burlas á la cara porque creo que Dios es bueno. ¿Hago mal en eso?...

—De ningún modo. El hombre, aunque ejecute el mal, no ama sino el bien. ¿Cómo pudiera, pues, esta criatura deleznable y transitoria, hecha de barro, de dolores y de muerte, ser mejor que su Criador, quien sólo amaría el mal si no fuera bueno?...

Largo silencio siguió á estas palabras, porque la joven pareció ausentarse en espíritu de aquella escena, y poniendo la vista con insistente fijeza en el agua, permaneció extática mucho tiempo. Ni el más leve movimiento agitaba los músculos de su rostro: era una estatua de piedra. Toda su vida estaba concentrada en los ojos, y éstos mismos, llenos de luces extrañas y como queriendo salirse de las órbitas, parecía que miraban sin ver, cómo si más estuvieran dentro de ella que en el exterior los objetos que embargaban su atención y todas sus facultades.

No sé qué emoción insólita se apoderó de mí que la miraba al soslayo; me sentí sobrecogido; casi tuve miedo.

Era tan intenso el éxtasis en que se hallaba sumergida, que si yo me hubiese ausentado de allí, seguro estoy de que no lo habría advertido. Deseaba en efecto retirarme, y no podía. Mi voluntad luchaba con otra fuerza que me enclavaba en aquel sitio. ¿Era curiosidad de penetrar el mis-

terio, ó un sentimiento de consideración hacia la joven lo que me retenía? No sé decirlo. Creo que ambas cosas me esclavizaban.

Siguiendo la dirección de su mirada puse también la mía en acecho, pero nada extraño distinguía, sino el constante vaivén del agua movediza y un rayo de luz amarillenta que enviaba el sol poniente tificando la arena del fondo y las olas mismas de un matiz anaranjado.

De improviso, como si una luz celeste le iluminase el semblante, cambióse la expresión de su rostro revistiendo la de una alegría beatífica, y se puso pausadamente de pies con los brazos extendidos hacia el mar, y con la vista siempre fija en el mismo sitio. Agitábase sus labios como si hablase, pero sólo percibí á intervalos palabras sueltas pronunciadas con voz tan tenue que parecía venir del otro lado del horizonte. Y decía:

—Ah!..... gracias..... Virgen Santísima..... vida mía..... adiós.....

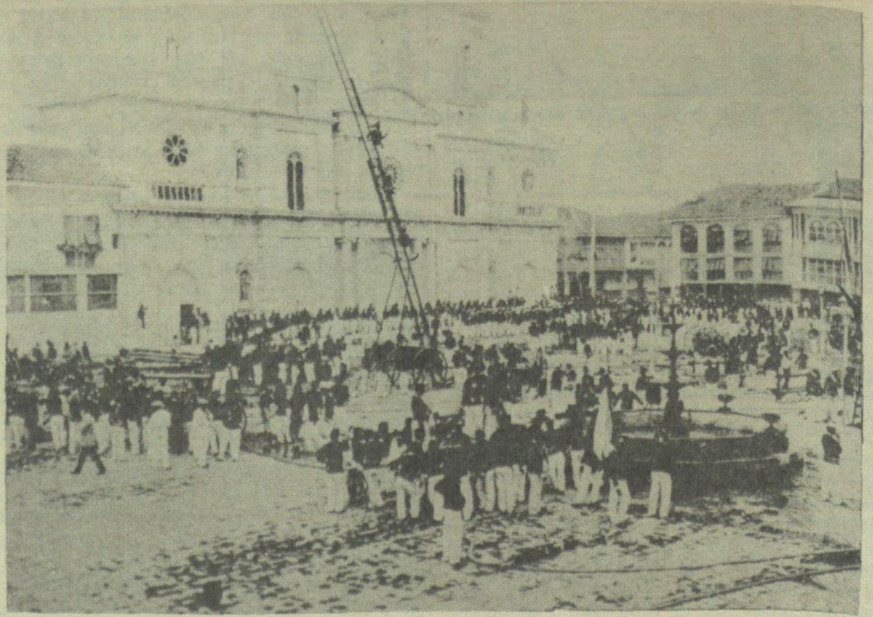
Y juntó los dedos de ambas manos sobre la boca como si enviase un beso; pero ningún ruido se oyó.

Un torrente de lágrimas brotó entonces de sus ojos y corrieron presurosas por las mejillas hasta caerle en el pecho. Este desahogo pareció despertarla del éxtasis que padecía y traerla de nuevo á la vida real, pues volvió á poco el rostro hacia mí, y como apenas exclamó:

—Oh Dios! me había olvidado..... perdón. Cumpliré lo prometido. Siempre es consolador hallar un corazón donde depositar los sentimientos que no caben en el nuestro.

El sol se escondía en el seno del mar.

—¿No será tarde ya? le dije con temor de que conviniese en ello.



ENSAYOS DE LOS BOMBEROS, EN LA PLAZA DE ROCAFUERTE—GUAYAQUIL

uno correspondía. Mi madre, que era una santa, se encargó de educar mi corazón. “Bueno es que se ilustre el entendimiento, me decía, pero es mejor cultivar el sentimiento. La razón nos hace sabios, pero el corazón nos hace buenos; y después de todo, la mejor sabiduría es la bondad para la tierra, y la fe para el cielo.”

“Todas las noches me hacía leer en alta voz á Fray Luis de Granada que enseña la belleza de la fe, y á San Francisco de Sa-

con los ojos fijos en la tierra buscando aflicciones que consolar, miserias que reparar, corazones atormentados que curar, tristezas que convertir en esperanzas.....”

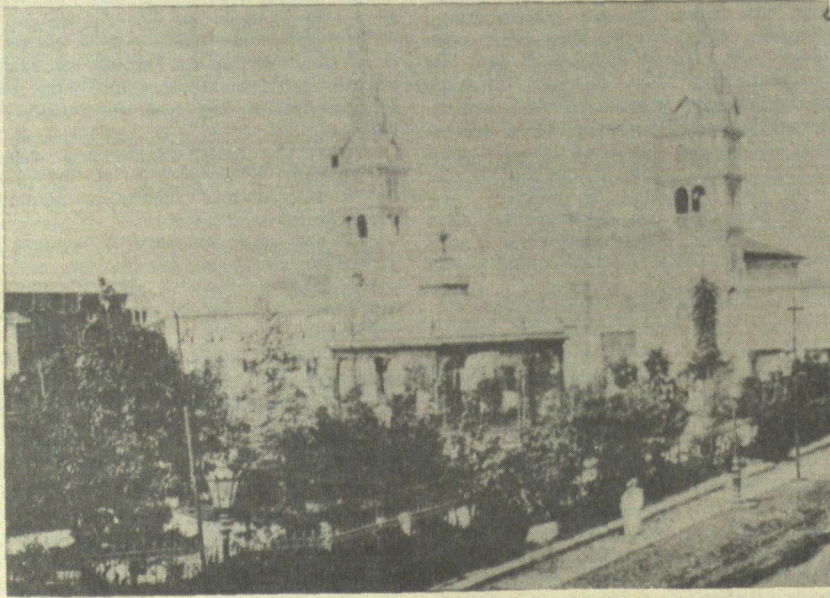
“Una noche, contra su costumbre, entró mi padre á hora muy avanzada. Sorprendióse de hallarnos todavía en pie, como si hubiera esperado que durmiésemos para entrar. Se sentó silencioso frente á nosotras, y se advertía la tristeza que lo dominaba, por más esfuerzos que hacía por ocultarla. —“¿Por qué no os habéis acostado?” dijo al fin.—“Te esperábamos” respondió mi madre. —“Puesto que ya estoy aquí, no hay motivo para velar.” Mi madre me tomó de la mano y me condujo al dormitorio. A la luz de la lámpara que alumbraba la estancia ví brillar dos lágrimas en sus ojos. Se me oprimió el corazón, pero guardé silencio.

El sueño había huido de mí; oía el paso acompasado de mi padre en el corredor vecino; habría deseado ir á acompañarle, pero yo le había dicho á mi madre: “¿Por qué mi padre no duerme?” y ella me había contestado: “Duerme tú si no quieres ser indiscreta.” Ella tampoco dormía.

Al siguiente día supe que mi padre había quedado repentinamente arruinado. La revolución que devoraba al país, con penetrar en su propiedad arrebatando sus ganados y talando la habitación, había convertido en árido desierto el campo de sus sudores y de sus esperanzas, privando de apoyo su vejez y de consuelos su muerte. Ay! es dolorosa de ver la tristeza de un anciano! Sin fuerzas ya, como la rama podrida del árbol que al menor soplo se desgaja y cae á tierra, ni hay resistencia contra la pena en las fibras de su corazón, ni compensaciones posibles para su alma en un mundo que ha cerrado ya para él la puerta de todas las ilusiones. Así le veíamos vagar como una sombra doliente por los extremos de la casa, ó sentado largas horas en su sillón con la frente inclinada hacia la tierra y las manos trémulas sosteniendo trabajosamente aquella adorada cabeza blanca..... Así murió, como se desvanece un celaje en occidente, como caen silenciosos al suelo los pétalos de la rosa marchita.....”

La loca se interrumpió, y levantando los ojos húmedos al cielo, murmuró secretamente una oración. Luégo continuó:

“La soledad y el desamparo se aposentaron en nuestra casa. Mi madre trabajaba con las lágrimas en los ojos para remediar nuestra miseria, y yo me había en-



CATEDRAL DE GUAYAQUIL

—Mi relato será tan breve como el epítulo. En pocas palabras caben muchos dolores; como toda la amargura del mar cabe en una sola gota.

Y comenzó así:

“¿Para qué recordar la felicidad de mi niñez en la casa de mis padres donde era yo única hija y objeto de todos sus cariños y complacencias? La fortuna de mi padre, modesta pero bastante para una vida sin ruidos ni ostentaciones, le permitía vivir tranquilo y proveer á mi educación por medio de los mejores profesores de Caracas, que asistían á mi casa alternativamente según la materia de enseñanza que á cada

les que enseña la alegría de la virtud y del amor. Me inspiró un amor tan grande por la Virgen, á cuyos pies hacía sus oraciones arrodillada, que mi mayor contento era ir todas las mañanas á cojer flores todavía húmedas de rocío para tejerle una corona á la imagen que ella había colocado entre mi lecho y el suyo. “Estoy contenta de tí, Berta, me decía abrazándome, y te debo un gran consuelo, porque sé ya que no te faltará nunca madre, aunque el Señor cierre mis ojos. Cuantas veces la llames, ella te oirá; si lloras, te secará las lágrimas; si caes, sentirás una mano misteriosa que te levanta. Está en el cielo, pero



TEMPLO DE GUANARE.—(De fotografía del señor H. H. Avril)

cargado de todos los quehaceres domésticos. Ya no había amigos. Las personas habituales á visitarnos fueron alejándose poco á poco de nuestro trato, y aquella morada se convirtió en un desierto. Sólo dos personas habían permanecido leales á la desgracia, porque Dios no quiere que tengamos nunca derecho para desesperar de la humanidad; apenas sólo de tarde en tarde las veíamos por circunstancias que les eran peculiares. Jorge Víañez, hijo de un protector de mi padre, era un abogado de nota, altamente estimado en mi casa y á quien yo tenía verdadero cariño, no sólo por las distinciones que le tributaban mis padres, sino también por la benevolencia y dulzura con que me trataba. Empeñado en la defensa de una causa laboriosa ante los tribunales de Valencia, eran pocos los días de que podía disponer para venir á vernos. La otra persona era mi primo Fabián.....”

La frente de la loca se oscureció como con nube de tempestad y brillaron sus ojos con un fuego siniestro; pero todo pasó como un relámpago, y volvió á su anterior serenidad.

“Yo amaba á Fabián con toda mi alma. Desde niños nos queríamos. Juntos habíamos jugado en nuestra infancia, juntos íbamos á coger nidos en los cujes de la hondonada del Catuche, y todas las tardes me adornaba él la frente con las olorosas florecillas rubias que produce esa simpática acacia. Así crecimos, y crecía en nosotros

el afecto que nos teníamos, mudando acaso de naturaleza como mudábamos nosotros de facciones, de conformación y de ideales. Nada nos decíamos de nuestros sentimientos ¡y para qué! Tácita y mutuamente éramos el uno del otro, y como cada uno de nosotros lo sabía, ¿qué necesidad había de hablar!

“Mi padre, para protegerlo, lo había encargado de manejar su propiedad; pero un día lo despidió violentamente de ella, sin que supiera yo el motivo, pues en casa no se habló de ello jamás, ni yo me atreví á preguntar nada. Desde entonces noté que mi madre evitaba nombrarlo, y si alguna vez lo veía lo trataba con despejo y frialdad.

“Mis padres no sospechaban la naturaleza del afecto que nos teníamos, y como vivían despreocupados de ello, nos era fácil vernos y hablarnos á hurtadillas.

“Muerto mi padre, Fabián, que había sentado plaza de soldado y era á la sazón subteniente de infantería al servicio del Gobierno, volvió á casa; pero solamente las escasas horas que sus obligaciones se lo permitían. Mi madre, ensimismada en su dolor los primeros días del duelo, pareció no advertirlo; pero llegó una tarde en que ella lo llamó á su lado, y con voz pausada y triste, le dijo: “Fabián, tu tío te prohibió poner los pies en esta casa, y yo creería ser infiel á su memoria y á mis deberes si te lo consintiese. Hoy, más que nunca, es sagrada para mí su voluntad, porque está santificada por la muerte.”—“Es que yo amo

á Berta y deseo que sea mi esposa,” contestó.—“¿Quién? ¿mi hija? exclamó mi madre con extrema vehemencia, ¿mi hija, tu esposa? Jamás!” y con ademán enérgico extendió el brazo señalándole con el dedo la puerta de la calle.

“Fabián, trémulo de cólera, tomó el kepis sin despegar los labios y lanzando á mi madre una mirada terrible, llena de los fuegos del odio y de la venganza, salió precipitadamente. Yo caí anonadada.....”

“Dos días después, terminadas nuestras oraciones ante la imagen de la Virgen, me tomó mi madre las manos diciéndome: “Y qué? ¿amarías tú por ventura á Fabián?”—“Sí, madre mía.”—“¿No sabes, pues, que es un hombre de malos instintos y de conducta análoga á ellos?”—“No,” le contesté.—“Pues tu padre te lo está diciendo desde el fondo de su sepulcro, y yo, á los pies de la Virgen que está leyendo en mi corazón.”

“La mirada que había lanzado Fabián á mi madre el día de su despedida, me estaba reverberando en los ojos desde aquel momento, como queda una mancha negra en las pupilas deslumbradas por el sol.

“Mis esperanzas, continuó mi madre, han sido las de verte esposa de Jorge, hombre de cabal virtud, honorable posición y buen porvenir, que nada anhela tanto, me ha dicho, como hacerte la reina de su hogar, como lo eres ya de su corazón. Pero no te impongo su amor, hija mía. Es peligroso disponer del corazón ajeno. Las madres no

tenemos el derecho de imponer la felicidad á nuestros hijos; pero sí tenemos el deber de apartarlos del borde del abismo. ¿Me has comprendido?"

"Aquella mirada funesta de Fabián seguía vibrando en mis pupilas.

—"Fabián no será jamás mi marido," dije en tono resuelto á mi madre.

"Nos abrazamos y lloramos.

"A pocos días supe que Fabián había marchado de destacamento á La Guaira.

"El trabajo, el dolor y las emociones violentas enfermaron á mi madre, que cayó en el lecho, víctima de una fiebre intensa con delirio. Una buena vecina se pasó á casa para acompañarme y ayudarme en mis angustias. Cerca de una semana luchó con el mal el sabio Dr. Frydensberg, hombre de caridad inagotable, hasta que, vencida la enfermedad, declaró á mi madre fuera de todo peligro; sólo que debía continuar tomando durante algunos días la poción refrescante que ya había comenzado á administrarle. En efecto, ella había recobrado sus sentidos y decía hallarse perfectamente bien. ¡Con cuánto fervor de gratitud presenté á la Virgen mi acción de gracias por haber salvado á mi madre de la muerte!

—"Mira, me dijo ésta, ya que estoy bien, es preciso pensar en lo demás. Vé á llevar esas macetas que nos encargaron para la iglesia, que muy bien nos vendrá hoy el importe de ellas. Entre tanto me acompañará esta buena de Juliana que ha sido nuestra Providencia."—"Bien, contesté, pero te serviré antes la dosis que debes tomar dentro de dos horas, por si no vuelvo á tiempo." Lo hice, tomé las macetas, y salí.

"Aunque la habitación de la piadosa señora Lutowsky no estaba distante, no pude volver á la mía sino ya caída la tarde, porque no encontrándola en casa tuve que esperarla largo tiempo mientras terminaban los ejercicios en la iglesia de Altgracia donde se hallaba. "Cómo sigue mi madre?" pregunté á Juliana al llegar.—"Perfectamente bien. Desde que salió la señorita está durmiendo."—"¿Ha venido el médico?"—"No, él se despidió ayer. Quien estuvo aquí fue aquel militar pariente de la familia."—"¿Quién? Fabián estuvo aquí? ¿cuándo? ¿á qué?"—"Preguntó por la señorita, díjole que había salido; me dio á entender que lo sabía; se informó luego de la señora que, según le habían dicho, estaba enferma, y como le manifestase que estaba dormida, dijo que quería verla aunque fuese así, que no la despertaría, y entró. Yo había quedado en la cocina preparando el caldo que había de tomar la señora al despertar, y cuando regresé al dormitorio, ya había partido, pues no encontré á nadie."—"¿Qué temeridad! exclamé, quiera Dios que no vuelva." Entré en puntillas en el dormitorio; mi madre dormía, y conocí que se había despertado en mi ausencia porque la copita de la poción estaba vacía. "Dormir la responderá," me dije, y á la hora acostumbrada me acosté.

"A la mañana siguiente la llamé desde mi lecho para darle los buenos días; no me contestó. Fué al suyo para saber cómo seguía..... Estaba muerta!

"Dolor, espanto, odio, sugestiones satánicas..... el infierno con todos sus horrores penetré en mi alma!....."

—Es muy dolorosa esa historia para seguirla en este momento, dije yo á la loca.

—Dolorosa?... Todavía no lo es.

—Y bien..... ¿se había equivocado el médico?

—No; el médico no se había equivocado.

—Y entonces ¿no se averiguó la causa? ¿quién fue á examinar?

—Las tragedias de los pobres no tienen espectadores.

Calló algunos segundos y continuó:

"A los cuatro meses dí mano de esposa á Jorge Viañez.

—¿Y Fabián? le interrumpí.

—El día del entierro de mi madre había salido con el Ejército para Los Andes á combatir una insurrección en aquellos Estados.

"Débiles serían mis palabras para encarecer la nobleza, la ternura y el amor acendrado con que se esmeraba Jorge en hacerme olvidar mis pesares y tornarme la vida en paraíso. Dios coronó la paz de nuestro hogar con el nacimiento de un niño. Cada uno que nace es una bendición que viene de lo alto; la vida tiene entonces objeto, el corazón halla su norte, y el amor justifica ante la sensibilidad y hace dulces para el alma todos los sacrificios y todas las abnegaciones. Una sonrisa de Dios en forma de ángel: eso es un hijo. ¡Cuánto lo amábamos! ¡Qué dulce nos era guardar silencio y andar en puntillas si dormía! ¡Cómo nos complacíamos en juntar nuestros rostros sobre su carita de ángel para besar al mismo tiempo aquella boquita sonrosada y entreabierta que nos convidaba á la mayor felicidad que puede ofrecer la tierra!..... No me detendré en delinear el cuadro de mis alegrías. Las venturas ajenas no interesan: á veces causan hastío. Sólo el dolor tiene el privilegio de cautivar la atención humana porque halla eco armónico en todos los corazones.

"Un año tenía ya nuestro hijo cuando tuvo Jorge que partir para los bosques de la Guayana, por instancias del Gobierno, con el fin de estudiar y determinar, con un ingeniero que lo acompañaba, los límites de la República con sus vecinos extranjeros. Muy á mi pesar tuve que resignarme á mi soledad. Las cartas de Jorge mientras andaba por las poblaciones me servían de consuelo; pero cuando se internó en los bosques no volví á saber de él.

"Debilitada mi naturaleza por mis penas antiguas y por la nueva tristeza de hallarme sola, me ordenó el médico trasladarme á Macuto para que los baños de mar me devolviesen las fuerzas y aplacasen la neurosis que padecía. Aquí vivía tranquila dividiendo mi tiempo entre los cuidados de mi hijo y mis oraciones constantes á la Virgen, cuya imagen he llevado siempre conmigo, y á quien pedía con la voz del corazón la vuelta de Jorge. La soledad del pueblo armonizaba con la tristeza de mi alma. En las ardientes noches del estío pasaba horas enteras con mi hijo en brazos, sentada en estos peñascos, buscando mejor aire para sus pulmones y los míos y pensando en Jorge con la tenacidad del amor que había sabido inspirarme. Una noche.....

Y se interrumpió. Volvió el rostro con ojos azorados y gesto de espanto hacia el costado derecho de la playa, y puso el oído como si tratase de percibir algún ruido. Al cabo de algunos segundos se tranquilizó; pero permanecía en silencio.

Apenas quedaban las últimas vislumbres del crepúsculo, y pronto no habría más luz que la de las estrellas. Así es que para despertarla del marasmo en que parecía haber caído, le dije:

—Y bien..... una noche..... ¿qué fue lo que pasó?

—Ah! Sí..... voy á decirlo. Una noche, en medio del silencio que me rodeaba, sólo interrumpido por los tumbos del mar, sentí ruido de pasos precipitados que se acercaban; volví el rostro y me invadió el frío del terror. Era Fabián.—"Al fin te encuentro, Berta. Dos días hace que te busco por todas partes, hasta que supe que estabas en Macuto....."—"¡Apártate! le grité llena de espanto; no te acerques, que me causas horror; te odio, te detesto, te abomino!"—"¡Conque es cierto que eres la esposa de Jorge Viañez! Maldita seas! ¿Y ese es tu hijo?

ese es hijo del infame?" Y se abalanzó sobre mí para arrebatarme el niño. Yo lo apretaba contra mi pecho con todas mis fuerzas; gritaba, pedía socorro, pero la voz del mar ahogaba la mía..... Al fin me lo arrancó de los brazos: tomó sus dos pedecitos en una mano, le dio vueltas en el aire y lo arrojó á larga distancia en el mar..... "¡Ahora al otro!" dijo y desapareció. Yo caí sin sentido.....

Berta emudeció, y yo me dí á pensar por qué llamaban loca á esta mujer que me había relatado su vida desventurada con tan buen sentido que revelaba el perfecto equilibrio de su razón. ¿O acaso toda esta historia no existía sino en su imaginación extraviada que la hacía vivir en un mundo forjado por el delirio? Pero si ella no había hecho partícipe á nadie del relato que me había confiado á mí sólo ¿cómo podía basarse en él el concepto de su enagenación mental? Es verdad que su actitud de todas las tardes en las rocas de la ribera causaba extrañeza, y á mí mismo me había preocupado; pero no da sustancia bastante para calificarla de locura. Aquí llegaba yo en mis reflexiones, cuando oí de nuevo su acento:

"Entonces sentí que una voz muy conocida me llamaba, pero desde muy lejos y con tal suavidad que más parecía aliento de brisa que voz humana. Era el acento de mi madre. "Berta, me decía, vuelve los ojos á lo alto y verás que no te he engañado." Al instante ví abrirse el azul del cielo como dos cortinas que se descorren, y sobre un fondo de luz intensísima, pero que no hería la vista, con cambiantes de iris y sembrado de estrellas de topacio y zafiro, distinguí un arco anchísimo formado de legiones de ángeles cuyas alas blancas como la nieve constituían una como corona de pureza y de candor que esperaba una frente para servirle de dosel. Al mismo tiempo apareció allí la Virgen María vestida de sol resplandeciente, bella con una belleza que no conocemos los mortales, y acariciando un niño en sus brazos. Fijo más la vista..... ¡oh Dios! era á mi hijo á quien estrechaba sobre su pecho y á quien sonreía con sonrisa divina. "Ella te lo guarda hasta que vayas por él, me dijo la voz, y si tienes fe, resignación y paciencia, te lo hará ver cuando se lo pidas."

—¿Y á él es á quien buscas y ves todas las tardes en las aguas del mar? le pregunté.

—"Sí, á él; porque pongo todo mi corazón y toda mi alma y todos mis sentidos en la plegaria que dirijo á María á la orilla del mar; y cuando mi oración ha llegado al cielo, veo á mi hijo con su cuerpecito diáfano en la transparencia del agua, que me sonríe y me dice adiós con sus manecitas de ópalo. Por eso no lloro, por eso espero, por eso guardo en mi corazón la secreta alegría de la esperanza. Adíós."

Alejóse de mí la loca, y yo permanecí sentado en la peña, descansando la frente en mi mano abierta, y con los ojos también fijos en el agua homicida, sin visiones, sin promesas y sin esperanzas para mí.

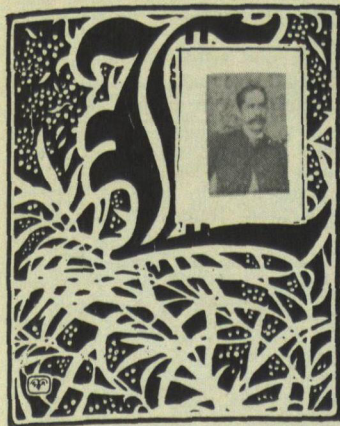
¡Oh fe! ¡oh locura bendita! Única sabiduría útil; brújula y viático á un tiempo en el doloroso tránsito de la vida! Si así sabes lavar las lágrimas en los ojos humanos; si así iluminas como palacio de hadas el tenebroso abismo de los dolores; si así sabes devolver á los padres sus hijos muertos,—ven, inocúlate en mi saugre, penetra mis huesos, apodérate de mi corazón y de mi alma, apaga esta razón que me atormenta, borra esta memoria en donde estoy crucificado,—y viva yo extático respirando el éter de la esperanza, llenos los ojos de las felices visiones de tu locura redentora!



CUERPO DE POLICÍA DE MARACAIBO

HEROISMO Y LEALTAD

UN EPISODIO DE LA BATALLA DE CARABOBO



A batalla ganada por el Libertador á los españoles el año de 1821 en la pampa de Carabobo, fue tan rápida como gloriosa para

las armas independientes.

Aquello fue un huracán de fuego que desahizo en breves instantes una falange de valientes.

La-Torre, á la cabeza de sus aguerridas tropas, estuvo durante meses preparando el combate; y sin embargo, la batalla le vino por sorpresa.

Una carga formidable del Batallón *Apure*, apoyada por la *Legión Británica*, introdujo el pánico entre las huestes españolas; y el iris de Colombia brilló con esplendor en la histórica pampa, doblemente inmortal.

La-Torre había cometido antes del memorable 24 de junio una imprevisión que harto le ha sido censurada: desmembró su ejército dos días antes de una batalla que había de ser decisiva.

En un General de sus grandes responsabilidades, tal desmembración era una verdadera falta, porque equivalía á atender lo accesorio y á descuidar lo principal. ¿Qué valía que el coronel Lorenzo se viera amenazado en San Felipe por Carrillo y Reyes Vargas, cuando La-Torre lo estaba por BOLÍVAR en el campo de Carabobo?

Pero no fue ésta la única falta del jefe realista, porque el historiador español Torrente le achaca otra: haber esperado la acción en la pampa de Carabobo, funesta para la causa del rey de España, que allí había sufrido en 1814 una terrible derrota, dada por BOLÍVAR.

Para un espíritu supersticioso puede tener importancia la observación de Torrente, pero quizá el jefe realista quiso aprovechar aquella pampa buscando vengar la ofensa inferida á las armas de su rey, fuera de que es un hecho averiguado que buscó un campo donde pudieran maniobrar con ventajas sus excelentes caballerías.

No fue, pues, una falta aceptar la batalla en Carabobo; falta fue esperar la acometida únicamente por el camino principal de San Carlos ó por la vía del Pao de San Juan Bautista, dejando libre la pica ó senda de la Mona, por donde se vaciaron las huestes republicanas para ahogar en sus torrentes de fuego al ejército español.

Esta gravísima falta fue un complemento de la otra que lo hizo desprenderse de los batallones *Navarra* y *Barinas*; y como los sucesos obedecen á la lógica inflexible de los antecedentes que los crean, la victoria de Carabobo, sanción de Colombia la grande, fue arrancada por el genio múltiple de BOLÍVAR á las imprevisiones y faltas de La-Torre.

No hubo allí cobardías de parte de los vencidos.

La misma huida de Morales es todavía un misterio; y aunque la pluma flageladora de Juan Montalvo le ha marcado con el estigma

de cobarde, alto testimonio de su valor dan, entre otros, los campos de Aragua y de Urica.

Pero hay algo en el fondo de ese desastre que levanta á incommensurable altura el valor, la pericia y la lealtad castellanás: García y el Batallón *Valency*, que estuvo á sus órdenes.

El Batallón *Valency* no había entrado en acción y permanecía cubriendo el camino de San Carlos; y cuando á la dispersión de las caballerías sobrevino la confusión en las filas realistas, emprende con serenidad la retirada hacia Valencia, é inicia con este movimiento una epopeya sublime bordada de interesantes detalles.

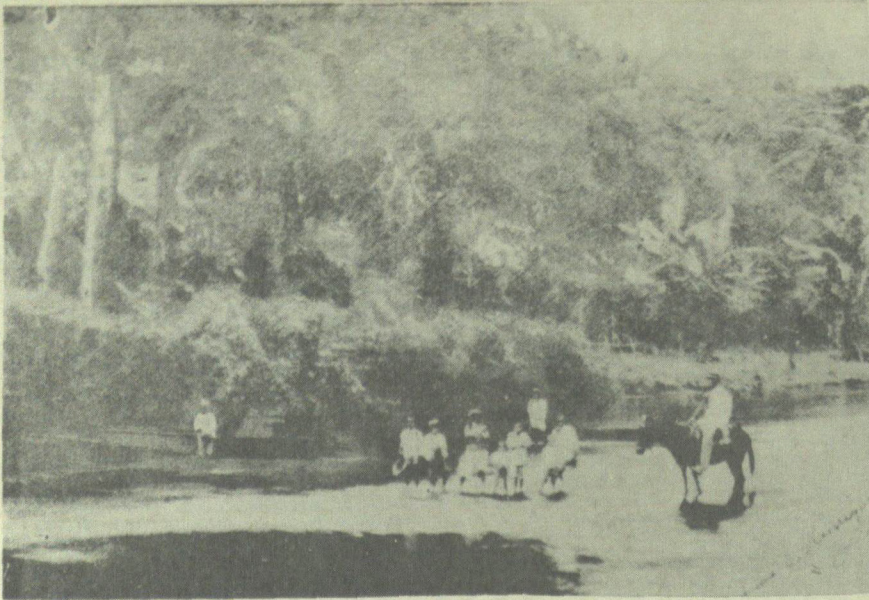
En vano intenta detenerlo la caballería republicana, porque, ora en cuadro, ora en línea de batalla, contiene el arrojado de aquellos centauros. De las bocas de sus mil fusiles estalla el mortífero trueno, y al disiparse el humo de las descargas el sol de los trópicos ilumina una monstruosa serpiente de ballonetes que se mueve con majestad.

Cedeño, *el bravo de los bravos de Colombia*, se enfurece y magnifica ante aquella retirada, digna de Jenofonte: no cree decoroso para los vencedores de Carabobo dejar en pie tanto heroísmo; imagínase que *Valency* se compone de hombres semejantes á los que acababan de dispersarse: ruje de coraje, avanza impertérrito, choca contra una fortaleza humana y cae sin vida.

Ambrosio Plaza, el bizarro jefe de la 3ª División republicana, acomete también á *Valency* y paga con su preciosa existencia el arrojado de su valor.

Mellao, el valiente distinguido entre los valientes de la caballería patriota, muere también en una carga; y así como éstos, muchos otros quedan fuera de combate.

La batalla perdida en Carabobo por La-Torre, es para *Valency* la iniciación de otra batalla singular y extraordinaria.



RÍO DE OCUMARE DE LA COSTA

Muévese el batallón como un monstruo humano, despidiendo llamas y mortífero plomo. Cuando marcha por la pampa deja estela de luz. En los accidentes del terreno maniobra con maestría. Parece que por mucho tiempo se hubiera adiestrado para rendir aquella jornada inmortal.

Entre tanto BOLÍVAR se impacienta, porque inútilmente lo ha ensayado todo para alcanzar una victoria completa. Rifles y Granaderos han montado á la grupa de las caballerías independientes, pero todo inútil, porque *Valency* se lleva en su majestuosa retirada preciosa, ramas de laurel que hacen notable falta á la corona que cife el genio de Colombia.

No ha podido la fuerza dominar la disciplina, ni el valor americano ha logrado vencer al valor castellano; y BOLÍVAR, que todo lo concibe en la multiplicidad de sus fecundas facultades, acude á la diplomacia para cautivar el heroísmo de *Valency*.

Cesa por breves instantes el fuego de la fusilería, y de entre las filas patriotas sale un parlamentario con bandera blanca conduciendo las proposiciones que sobre el corcel de batalla ha trazado BOLÍVAR, prometiendo al coronel García y á sus compañeros garantías personales, el reconocimiento de sus grados militares y un puesto en el ejército independiente.

Valency se detiene, también por breves instantes; sus filas, que jamás pudo romper la impetuosidad de los independientes, se abren tranquilas y sumisas ante el lábaro de la paz: grave y sombrío, como había de estar en aquellas solemnes circunstancias, el coronel Don Tomás García lee las proposiciones, y en seguidas despacha al parlamentario con la siguiente lacónica respuesta:

GENERAL: *Os agradezco la liberalidad de vuestros ofrecimientos, pero mi deber me ordena combatir. Hace muchos años que como el pan por el Rey de España; y habiendo llegado el momento de pagárselo, le ofrendo mi lealtad y le doy mi vida.*

Poco tiempo después recomienza el singular combate. *Valency*, siempre en ordenada retirada, continúa peleando: atraviesa las calles de la ciudad de Valencia; aquí sufre un terrible ataque y pierde sus dos piezas de artillería; avanza, sin embargo, con sostenido heroísmo, y ya al caer de la noche va á descansar de las fatigas de aquel angustioso día al pie de la cordillera de Puerto Cabello, que

recoje en el seno de sus agrestes montañas el eco de los últimos disparos.

Debemos este interesante detalle del magno suceso de Carabobo al testimonio del Ilustre Prócer de la Independencia Coronel Juan Félix Ovalles.

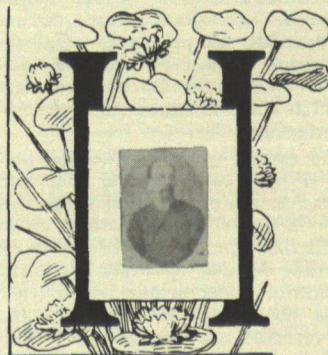
F. GONZALEZ GUINAN.

Valencia, Venezuela, 1896.

FELIPE II Y SU SECRETARIO ANTONIO PEREZ

(ESTUDIO HISTÓRICO)

III



AV en la historia del siglo XVI una esfinge: FELIPE II! . . . Es el tipo del despotismo impasible é humano que entrevemos en las teocracias de la India: es el

dechado de los tiranos tenebrosos, á quienes parece que sirve de alimento el odio á la humanidad, para la cual viven forjando cadenas y abriendo sepulcros. Impenetrable toda su vida, como autócrata alguno lo fue, el hijo de Carlos V quiso serlo todavía más allá de la tumba, y ordenó que todos sus papeles fuesen incinerados el día de su fallecimiento. Trescientos años han transcurrido desde entonces, y los historiadores andan desentrañando documentos para ver de explicar los actos del sombrío Monarca, sin que hasta ahora hayan logrado nada que satisfaga la crítica científica. Creeríase que había vivido en tiempo de los Faraones!

Antes de la separación de su padre, comenzó á gobernar gran parte de los Estados que bajo la potestad imperial se hallaban. A la abdicación de Carlos fue el Rey más poderoso del mundo, aunque habían sido segregados los de Alemania, que constituían el Imperio, y que fueron atribuidos á Fernando, hermano del Emperador cesante. Los dominios de su corona comprendían los reinos de España, muchos de los de Italia, los Países Bajos, varias provincias que fueron

después francesas, las costas del Africa mediterránea, los territorios del Nuevo Mundo, por uno y otro litoral, desde el Golfo de Méjico hasta el Cabo de Hornos, menos el Brasil, y diversas islas del Asia. Como Carlos V, podía decir que en sus dominios no se podía ver el Sol.

Fue el primero de los Reyes de España que fijó la capital en Madrid, villa rodeada de tierras ingratas, lejos del centro verdaderamente nacional, é inadecuada por eso sólo para ser la metrópoli de la Monarquía. Disgustáblemente, seguramente, la anifiación y el bullicio de Burgos, Toledo, Valladolid, Sevilla, Zaragoza, Valencia, donde los heroicos Soberanos de Castilla ó de Aragón habían tenido su corte, en medio de poblaciones activas, alegres, decidoras, caballerescas, dispuestas á divertirse, á gozar, á pelear y á morir á toda hora. Y aún no le pareció Madrid bastante triste y desolada, porque fué á buscar más allá, otro sitio más silencioso, al pie de una roca árida y abrupta, para construir su regia morada, en la cual á costa de sumas incontables, con esfuerzos inauditos, en momentos de extrema penuria, acumuló las mayores riquezas del arte, á que contribuyeron con esplendidez Italia, Flandes y España.

La obra retrata á su autor. Con los maravillosos elementos que reunió allí, la gigantesca construcción pudo ser el más soberbio de los alcázares reales de Europa, y no fue sino el monumento colosal del fanatismo. El Escorial no es un palacio sino un inmenso monasterio, destinado á que vivieran juntos en él, perpetuamente, siglos tras siglos, monjes y reyes, como que en concepto de su fundador esos dos poderes, igualmente opresivos, igualmente refractarios al progreso humano, necesitan apoyarse mutuamente para dominar el mundo. La enorme mole de mármol y granito ha pesado de manera incalculable sobre el suelo español hasta hacerlo infecundo para la libertad: la parrilla que le sirvió de planta al edificio es el símbolo de los suplicios, que ha sufrido el noble pueblo de España en distintas épocas de su brillante historia. . . .

Joven, muy joven se casó Felipe con la princesa María de Portugal, de la cual tuvo al príncipe Carlos, tan célebre por su trágico fin. Ese enlace que tendía á preparar la reunión de Portugal á España pasó rápido y fugaz. Los ambiciosos propósitos de universal dominación que alimentaba Carlos V, proporcionaron luego á su primogénito el matrimonio con María Tódor, heredera del trono de Inglaterra, como hija de Enrique VIII y de Catalina de Aragón. Nada podía ser más alarmante: para Europa toda, porque con él se agregaba la dirección de Inglaterra á la de Alemania, España, Italia y los Países Bajos que tenía el Emperador en sus manos; para Inglaterra en particular, porque caía postrada bajo la tiranía austriaca y española, guadaña exterminadora de las libertades humanas, cuando rotas las cadenas que la ligaban con el Papado principiaba su gran revolución nacional.

A despecho de los barones ingleses se efectuó el matrimonio, María quería á todo trance vengar á su madre y satisfacer los odios que desde niña le infundieron los consejeros y servidores, á quienes alcanzaron los padecimientos de la repudiada de Enrique VIII. Carlos V se lo ofrecía todo. El príncipe de las Españas llevó en dote á esta boda el reino de Nápoles; la soberana de Inglaterra, la reacción contra la Reforma que introdujo su padre en los dominios británicos, y que mantuvo discreto y moderado Eduardo VI, el sucesor de Enrique. El Papa autorizó á su Legado para que transigiera con todos los intereses, á trueque de asegurar la obediencia á Roma; y con ese fin fueron legítimas hasta las ventas y donaciones que de los bienes eclesiásticos ordenó el Monarca in-



HACIENDA DEL SEÑOR E. HENY, EN LAS TEJERÍAS—(Valles de Aragón)

glés, cuando después de haber combatido á Lutero en el campo de las controversias teológicas, como defensor de la fe y de las doctrinas romanas, rompió con el Pontífice y se proclamó Jefe Supremo de la Iglesia Anglicana.

Desde el matrimonio de María las persecuciones reaccionarias no conocieron límites. ¿Qué habían de tenerlos, si el principal colaborador de la fanática reina era Felipe de Austria, denominado Rey de Inglaterra? Los suplicios empezaron con el arzobispo de Cantúberby, los obispos de Londres, de Gloucester y Worcester y otros muchos clérigos de elevada gerarquía, acusados de haber contribuido al divorcio de Catalina de Aragón y de haber incurrido en apostasía, herejía y sacrilegio. Y después se extendieron á innumerales personas de distintas clases sociales, en quienes se cebó la saña real, hasta el punto de que durante tres años la hoguera, el cuchillo y la horca no descansaron un solo día. La historia ha dado á la mujer de Felipe II el nombre pavoroso de MARIA LA SANGRIENTA! . . .

De súbito, cuando Felipe se hallaba comprometido en las guerras del continente, murió María Tódor, y la Nación casi unánime proclamó reina á la desheredada Isabel, sin que la detuviéramos la controvertida legitimidad de su nacimiento. El Rey viudo se apresuró á ofrecerle su mano á la nueva soberana, para remediar el mal que aquella muerte causaba en sus planes políticos. Por una de esas singularidades inexplicables que encadenan los sucesos humanos, Isabel le debía la vida á Felipe. Dos veces quiso María hacerla degollar en el castillo donde la tuvo largo tiempo cautiva, y el Rey la disuadió de su intento. La Reina sospechaba que Isabel era la esperanza de los enemigos del Catolicismo,

mientras que Felipe engañado por las aparentes devociones de la hija de Ana Bolena, ó por las muestras de afecto que le daba, creía conveniente que al morir la estéril y achacosa María recayera en Isabel la corona, antes que en la de Estuardo, sobrina de los príncipes franceses de Guisa y de Lorena. Pensaba que le sería fácil hacer suya á Isabel y conservar la soberanía de que estaba investido.

Vanaglorióse de verse reconocida por el más intolerante de los reyes la que tantas veces había sido tachada de bastarda por los católicos, rehusó el imposible enlace y se echó en brazos de los protestantes ingleses, que eran la fuerza y vigor del país, con los cuales restauró, dura y desapiadada como su antecesora, pero más levantada y sagaz que ella, la política de Enrique VIII, la política de las mayorías nacionales. La sangre derramada por María Tódor para restablecer el Catolicismo en Inglaterra resultó inútil. Inútil nó! . . . La sangre humana no se vierte jamás en vano. Sirve para fecundizar el germen de las grandes ideas, fortalecer el corazón de los perseguidos, ahogar á los tiranos. Los mártires preceden siempre á los héroes. MARIA LA SANGRIENTA hizo para siempre odiosa á Roma en Inglaterra.

Isabel fundó la escuela de rapiña y extorsiones que subsiste aún en la moderna Albión: creó el poder marítimo de la Gran Bretaña, fue el enemigo incansable é invencible de Felipe II, la que mayores daños causó en el presente y en el porvenir á los herederos de Carlos V. A ella y á Cromwell les debe el pueblo inglés su preponderancia.

Felipe regresó á España contrariado en todos sus planes. Inglaterra escapaba de su influencia y se volvía contra él: los príncipes electores le habían negado sus votos para la co-

rona imperial: la insurrección de los Países Bajos crecía en gigantescas proporciones, y había tenido que ajustar la paz con Francia para separarla del tablero de la guerra. Prenda de ese tratado fue el matrimonio del Rey con Isabel de Valois, hija de Enrique II, niña de trece años, antes prometida al príncipe Carlos, de la cual nació aquella infanta Clara Isabel Eugenia, que á la extinción de la dinastía de Valois quiso imponer como reina á Francia, con menoscabo de los derechos hereditarios del rey que se llamó Enrique IV.

No venía, sin embargo, rendido ni dispuesto á cambiar su política. Venía á concentrar su pensamiento en el silencio de su gabinete, y á perseguir desde lejos con mayor ardor que nunca la realización de sus designios. No había nacido como Carlos V para la lucha en los campos de batalla, ni para el palenque de los debates públicos. Aspiraba á que el radio de su acción alcanzase más allá: á la conciencia de la humanidad. Porque, asociando el despotismo religioso al despotismo político, juzgaba él que había de establecer, al cabo, sobre bases inmovibles la omnipotencia de su voluntad, pretensión insensata que fue el delirio de toda su vida y la causa de todos sus desastres.

El estado de agitación en que se hallaban las Naciones europeas, á consecuencia de la Reforma, debía convencerlo de su criminal temeridad, y por el contrario enardecía y ofuscaba su cerebro. No veía cómo había bastado que un pobre fraile agustino, alucinado según unos, rebelde á los preceptos de su regla según otros, proclamase la independencia de la razón y la emancipación del espíritu, para que pueblos enteros acogieran la palabra redentora y se pusiesen de pie, con el fin de quebrantar las prisiones en que

desde la Edad Media habían sido aherrojadas las sociedades, cerrándoles el camino del progreso y privándolas de la luz y el calor de la libertad,

La Iglesia Católica brindaba á Felipe II los más fuertes resortes para afirmar la tiranía, y la sostuvo, ó, mejor dicho, se apoderó de ella. No era hijo fiel y sumiso de la madre que aparentaba defender. Sus actos lo desmienten. Austero, devoto, supersticioso, no permitió nunca, sin embargo, que los Pontífices romanos desatendiesen á los Embajadores españoles, y menos toleró que se sobrepusieran á las regalías de la Corona. Ni prelados, ni monjes fueron para él inmundos cuando incurrieran en faltas contra los intereses del Soberano, y fue siempre con las órdenes monásticas duro, como que tenía su influencia y su extensión. En realidad, él era el jefe visible del Catolicismo, jefe inexorable con el cual no era posible sino la obediencia absoluta ó la guerra á muerte.

Si no hubiese existido la Inquisición la habría inventado, han dicho los historiadores. Pero, la encontró establecida en España, y fue para él la más poderosa de sus fuerzas políticas. A la excelsa Isabel, la libertadora del territorio, la protectora de los indios del Nuevo Mundo, debió la heroica tierra española la abominable institución. Fueron prelados italianos los que influyeron en la magnánima Reina de Castilla, que resistía instintivamente á las sugestiones que por distintos modos asediaban su ánimo. Lograron al fin su consentimiento para restablecer con nueva organización y nuevos trámites los Tribunales de la Fe, que existieron en aquel reino á fines del siglo XIII, á cargo de los obispos, y habían caído en desuetud. En 1478 expidió Sixto IV la burla, por la que confirió á los Reyes Católicos facultad para elegir tres eclesiásticos con derecho de inquirir en los asuntos dichos y de proceder contra herejes y apóstatas.

Vaciló todavía la Reina, y sostenida por los sabios consejos de Don Pedro de Mendoza, arzobispo de Sevilla y Cardenal de España, á quien inspiraba la visión del porvenir, suspendió la bula pontificia y prohibió que se hablara más de ella. Pero, para vencer los escrúpulos de Isabel y anular los dictámenes del Cardenal, se hizo aparecer un libro virulento y amenazador contra el Cristianismo, contra el trono y contra la nobleza, libro que se atribuyó á ciertos judíos letrados: y se obtuvieron así, por ese engaño, no sólo el deseado permiso y el nombramiento de clérigos conocidos por el más furioso fanatismo, sino también cédulas reales á los Gobernadores, Audiencias y otros magistrados, para que prestasen el auxilio del brazo secular á los Inquisidores en el ejercicio y ejecución de sus funciones, bajo penas severísimas en caso de desobediencia.

El primer acto de la Inquisición, instalada en Sevilla en 1481, y que fue llamado *Edicto de gracia*, odioso preludio de sus subsecuentes procedimientos, tuvo por objeto exhortar á los que habían incurrido en delitos contra la fe á que se denunciasen, confesaran y arrepintiesen, y tal fue el miedo que se sintió en la ciudad que se presentaron más de veinte mil personas, acusándose de crímenes y pecados imaginarios para asegurarse contra medidas ulteriores de represión.

Promulgóse luego otro edicto, que ordenaba bajo pena de excomunicación y otras censuras canónicas á todos los habitantes de los pueblos de Castilla delatar ante la Inquisición, que se calificaba á sí misma *Tribunal del Santo Oficio*, á todo el que fuese sospechoso de judaísmo ó herejía; y se publicó una larga relación de las prácticas, costumbres y ceremonias que se debía usar los herejes y los judíos, con lo que se facilitaba la tarea á los delatores, ó más bien se les

sugerían los medios de fraguar las acusaciones á su antojo.

Vivían entonces en España como dos millones de personas, que antes habían profesado la religión de Moisés, ó que descendían de individuos que fueron hebreos, y que por temor á las persecuciones ejercidas contra ellas en diversos tiempos abjuraron sus viejas creencias y cumplieran ostensiblemente con los deberes del culto cristiano. Comerciantes casi todos, ricos los más, industriosos y pacíficos, nacidos en el suelo español, al cual estaban apegados por interés y por afecto desde remotas generaciones, fueron estos desventurados seres las primeras víctimas de la saña inquisitorial. Las más sencillas prácticas domésticas, las costumbres meramente tradicionales de las familias se consideraban por los denunciantes como apostasías de la fe cristiana y los acusados eran llamados *judaizantes*, es decir, conversos que habían vuelto á su antigua religión, lo cual era suficiente para incurrir en los más terribles castigos.

Empezaron los procesos, y no tardaron en principiar las hogueras. Tres mil *judaizantes* fueron quemados el primer año, hombres y mujeres, viejos y jóvenes, enjuiciados por reincidencia. Muchos más fueron condenados á penitencia pública, á infamia, á cárcel perpetua, á trabajos corporales, y á otras diversas penas afflictivas. Algunos fueron incinerados en efigie por no haber sido aprehendidos, y llegó al furor de los Inquisidores hasta mandar exhumar los huesos de los que habían fallecido años atrás, que resultaban indiciados de judaísmo ó herejía, para hacerlos quemar también y arrojar al viento sus cenizas, con imprecaciones de horror. Y esto sucedía en España á tiempo que en Roma vivían los hebreos, á cuatro pasos del Pontífice, practicando sus ritos religiosos, sin que nadie los perturbara.

Para las ejecuciones se construyó en un campo inmediato á Sevilla, un cadalso de piedra que denominaban *El Quemadero*. Todo el mundo hufa: nadie se creía seguro con aquellas delaciones anónimas y enjuiciamientos secretos, en que los delatores obraban muchas veces impulsados por el miedo, ó movidos por feroces venganzas, ó con el oprobioso fin de aprovecharse de los despojos de los reos. Los alaridos de las víctimas y las quejas de los que estaban á punto de serlo, las narraciones de los fugitivos y las protestas de los pueblos desolados alcanzaron hasta el Papa, á quien horrorizaron los excesos de los Inquisidores de Sevilla, y adoptó algunas disposiciones para contenerlos, sin atreverse á ordenar la suspensión de ellos, porque los apoyaba el Rey Fernando, viudo ya, que se enriquecía con los bienes de los suplicados; monarca cruel y avaro, á quien los reflejos de la gloria de Isabel la Católica no han podido amparar de los anatemas de la posteridad.

La Sede Romana creó el cargo de Inquisidor General de la Corona de Castilla, para que sirviese de moderador al Tribunal de Sevilla, y escogió para ese empleo á Fray Tomás de TORQUEMADA. Prior del Convento de los Dominicos de Segovia, extendiendo su jurisdicción á los pueblos de Aragón. De carácter adusto, costumbres severas, rígido, fanático, activo, enérgico hasta lo implacable, Torquemada organizó la Inquisición en España, fundó varios tribunales, le dió leyes, estatutos y constituciones, la convirtió en un poder formidable que conminó á la Nación, aterró el mundo y amedrentó en ocasiones á los Reyes y hasta los Papas.

El que había sido nombrado para corregir y restringir amplió y extendió hasta lo inconcebible la institución existente; pero la dotó de formas y trámites regulares, lentos unas veces, rápidos otros, desde la exhortación paternal hasta el tormento, desde la penitencia canónica hasta el suplicio, todos

determinados, todos previstos, todos minuciosamente reglamentados, de suerte que no se podía reprochar á los Jueces ni arbitrariedad ni violencia, porque estaban obligados á seguir al pie de la letra las instrucciones y las reglas escritas para cada caso.

Aseguró al mismo tiempo el secreto de los enjuiciamientos, á fin de que fuesen más eficaces y de que no causaran prematura alarma, y enumeró de tal modo los casos de que podía conocer el SANTO OFICIO que no había crimen, falta ó contravención humana que no envolviese un *delito contra la fe*, y no cayese por tanto bajo la jurisdicción de los Inquisidores. No les era permitido á éstos ejecutar las penas de muerte que imponían casi siempre á los procesados; mas los entregaban al brazo secular para que las cumpliesen, y, como desde el Rey hasta el último de los funcionarios debían obedecer las órdenes dadas por la Inquisición y hacer efectivas sus sentencias y decretos, cualesquiera que fuesen, apercibidos de excomunicación mayor y de incurrir en los mismos castigos del sentenciado, tenían la ventaja de que no pagaban el verdugo, y aparecían guardando el precepto divino: *no matarás!*

Tres siglos duró en España la Inquisición, gracias á la organización de Torquemada. Cuántos millones de criaturas humanas quemó, arruinó y persiguió! . . . El nombre del Inquisidor General que parece derivado de una hoguera, (*Torre quemada*), no pasará jamás como no pasan en los recuerdos de la humanidad esas castástrofes pavorosas que han llenado de sangre las páginas de la historia. Inmortalidades que espantan, pero que enseñan! . . .

Aragón protestó con la energía y el valor que distinguía á los príncipes del altivo reino, siempre celosos de sus Fueros seculares, que juraban los reyes cuando recibían el cetro de la monarquía. Representaciones al Soberano, manifestaciones populares, súplicas al Papa, todo fue inútil. Exasperados al fin los nobles aragoneses juraron matar á los Inquisidores, y le dieron muerte á Arbúes, el mayor de ellos, dentro del templo mismo en que se encontraba. El crimen es siempre contraproducente. El Santo Oficio llevó á cabo su designio, sostenido por Fernando el Católico: abrasados por el fuego perecieron los matadores y muchos de los rebeldes, y la Iglesia española santificó á Pedro Arbúes y lo colocó en el número de los mártires de la fe.

En el reinado de Carlos V disminuyeron notablemente los suplicios, ya porque el Emperador no prestaba á la Inquisición el apoyo que le dió su abuelo, ya porque había pocos que procesar después que fueron expulsados de España los judíos y los judaizantes. Pero, el movimiento emancipador de la Reforma, que conmovió á Francia, Alemania, Inglaterra y á los Estados del Norte, podía penetrar en la península ibérica, y los monjes del monasterio de Yuste aprovechaban la decadencia intelectual del Emperador para arrancarle apremiantes excitaciones dirigidas á Felipe II y al Consejo de la Inquisición, á fin de que procedieran sin piedad y sin excepción de personas contra todos los que estuviesen contaminados de las nuevas doctrinas, tan amenazantes para el poder del clero.

La Inquisición española alcanzó entonces su mayor intensidad. El Rey y el Papa la protegieron sin restricción. Una bula pontificia autorizó al Santo Oficio para condenar á muerte á los herejes, aunque abjurasen, si al arrepentimiento sólo los movía el temor del castigo; los que confesaban el error y pedían perdón por la culpa eran ahorcados ó decapitados primero, y después quemados; los que se resistían á abjurar, ó negaban el delito, eran abrasados vivos. Ingenioso modo de graduar la muerte! Nadie escapaba así al suplicio.



MARACAIBO: NUEVO EDIFICIO, DE LOS SEÑORES ESTRADA, MAC-GREGOR & CA.

Y todo ésto se hacía en nombre del Cristo, el libertador de las almas, el que redimió á los hombres de las intransigencias y las supersticiones del mundo antiguo, el que reemplazó con la ofrenda del pan y el vino los sangrientos sacrificios de la ley vieja, el que abolió la pena de muerte para el pecador y la substituyó con la esperanza de la regeneración por el arrepentimiento y el amor, el que fue víctima inmaculada del poder farisaico de los sacerdotes! . . .

Se abrieron innumerables procesos. Las hogueras se reencendieron con más furor. El Inquisidor General Fernando Valdez se puso á la par de Torquemada, si es posible que este hombre satánico tuviese igual. Los personajes más eminentes de la Monarquía fueron sometidos á juicio por sus escritos ó sus opiniones y creencias religiosas, políticas y científicas, y se vieron obligados á purgar las sospechas de luteranismo, que se levantaban contra ellos.

Quién lo creyera! . . . Fueron enjuiciados el arzobispo de Toledo Don Bartolomé de Carranza, el arzobispo de Granada Don Pedro Guerrero, los confesores de Carlos V Juan de Regla y Pedro de Soto, y multitud de prelados y de teólogos célebres, entre ellos algunos que habían asistido al Concilio de Trento y sostenido allí las exageradas doctrinas ultramontanas que privaron en ese tiempo. Cayeron bajo la férula inquisitorial Ignacio de Loyola, Lainez y otros de los fundadores de la Compañía de Jesús, instituida precisamente para combatir las nuevas herejías; el historiador Juan de Masiana, por su doctrina sobre el tiranicidio, el padre Ripalda, Fray Luis de León, Fray Luis de Granada, y escritores que más tarde fueron elevados por la Iglesia Romana á la categoría de Santos, co-

mo Francisco de Borja, Juan de Avila y la mística poetisa Teresa de Jesús! . . .

Donde quiera que sobresalía algo que pudiera parecer una eminencia intelectual en el plano árido, desierto, sin horizontes que aspiraba á crear, allí acudía la Inquisición á destruirla, con la piqueta del odio y la envidia de sus zapadores; donde quiera que se encendía una luz, por tenue que fuera, allí volaba á apagarla, deseosa de que nada turbase la oscuridad en que pretendía sumergir el género humano. Nadie tenía para ella el derecho de pensar, amar, querer. Para qué pensar cuando bay otros que piensan por el hombre? Amar? El amor es una pasión réproba, si nos conduce á sobreponer la criatura al Criador. Querer? La voluntad entrafía é! derecho de escoger entre el bien y el mal, y puede arrastrarnos á la desobediencia. La libertad es además de imposible, absurda.

Complacese, por tanto, en humillar lo, más grande y excelso que España posela, y, llevados del furor de censurar y condenar todas las producciones del talento, inscribían en el índice prohibitorio no sólo las obras en que se trataba de materias teológicas, morales ó jurídicas, sino también las de ciencias exactas y naturales. Y tenían razón. Galileo había hecho con su descubrimiento una revolución ante la cual bambolearon las interpretaciones eclesiásticas, y Cristóbal Colón borró con el del Nuevo Mundo las rudimentarias nociones de la geografía sagrada. Los Inquisidores comprendían que, estudiando la naturaleza, los hombres se redimirían pronto del error.

Paulo IV le dio tanta extensión á la potestad jurisdiccional del Santo Oficio que podía conocer de todos los actos humanos, porque todos pueden referirse directa ó indirectamente á un asunto de fe. En todo delito

hay un pecado: pecado hay también en el quebrantamiento de una obligación cualquiera, perfecta ó imperfecta, civil ó natural. Dios es el supremo juez y sus vicarios en la tierra lo son por delegación divina. Anulaba de esta manera el poder de juzgar que pertenecía á los magistrados, las facultades que la propia Iglesia reconoce á los Obispos y hasta las regalías del Soberano.

Bien sabía Felipe II lo que eran las causas por delitos contra la fe. El mismo, siendo sólo Príncipe de las Españas, fue procesado en unión del Emperador, con motivo de la soberanía de Nápoles, por el furibundo Paulo IV, cuya saña contra ellos se extendió hasta excomulgarlos. Mandó entonces asediar á Roma con las legiones del duque de Alba y amenazar al Papa con el tratamiento, que pocos años atrás impuso Carlos V á Clemente VII, y las bulas fueron inmediatamente anuladas.

¡Qué instrumento tan poderoso tenía Felipe II á su servicio! Cuando no le convenía perseguir de frente á un hombre, le bastaba señalarlo á la Inquisición, fiera siempre hambrienta de carne humana, que se encargaba de hallar culpa donde nadie lo imaginaba, y de condenar como delincuente al que la justicia real no podía penar, por falta de delito!

Cuando el Rey regresó de los Países Bajos, los Inquisidores prepararon para obsequiarlo un inmenso *auto de fe*. Le demostraban así su adhesión y su reconocimiento. Escogieron para eso la ciudad de Valladolid, antigua corte de los Reyes de Castilla, donde Felipe venía á recibir el cetro de ese reino con suntuosas fiestas y ceremonias. El Monarca asistió al acto, acompañado de la familia real y de todos sus grandes, y presen-

ció impasible el suplicio de catorce españoles que ardiaron en espantosas hogueras, y la condenación de otros muchos individuos penados con castigos menores. Los reos eran casi todos sujetos distinguidos por su posición social ó política, que no había ciertamente de molestarle el Soberano para ver quemar, infamar, azotar ó desterrar gente oscura.

Cuentan que al pasar frente á Felipe II el conde de Seso, enlazado con la regia stirpe castellana, dijo al Rey: *Señor, me dejáis quemar? . . .* y le contestó éste sin alterarse: *"Si mi hijo fuera hereje, yo mismo cargaría la leña para quemarlo."* Palabras siniestras que la posteridad recuerda siempre que se trata del juicio del príncipe Carlos, quien sí oyó á su padre debió después meditar mucho sobre ellas! . . .

Para conservar la unidad religiosa no creía bastante los castigos que imponía el Santo Oficio. Era necesario impedir el contagio de las ideas nuevas, cerrar España á toda comunicación exterior, convertirla en cárcel de los entendimientos. Vedó la entrada de libros y papeles, se la negó á profesores, maestros y publicistas extranjeros, y, lo que es más todavía, prohibió que súbdito alguno de cualquier condición que fuese saliera á estudiar ó instruirse en las Universidades ó escuelas europeas, ni á residir en país extraño, pena de destierro perpetuo y perdimento de bienes. En pleno Renacimiento, en la espléndida evolución intelectual del siglo XVI, España quedó como secuestrada, incomunicada del mundo. Más de dos siglos de ignorancia y retroceso costó á la Nación española la bárbara medida! . . .

Hay algo en los actos de este hombre, algo que no puede explicarse sino por aberraciones misteriosas de su cerebro. Vivía unas veces largos días confundido entre los monjes del Escorial, vestido con el hábito de ellos, entregado á las oraciones y tareas del monasterio; otras, se encerraba en sus habitaciones de palacio, y no se dejaba ver de persona alguna. Desatendía en ocasiones los asuntos más urgentes ó trascendentales, para consagrarse horas y horas consecutivas á escribir de su propia mano el programa de una fiesta religiosa y detallar sus más pequeños gastos; y así mismo escribía con la mayor minuciosidad las instrucciones para sus Embajadores, ó para los ejecutores de alguna orden reservada, dictándoles hasta las palabras que debían emplear con los Soberanos ó con los funcionarios y particulares de los otros países á donde iban dirigidos, ó en España misma, y les indicaba cómo debían ocultar la verdad ó disfrazarla, para que no pudiesen descubrir los motivos ó los fines del encargo, orden ó comisión que llevaban, y cuya importancia ó extensión los propios mensajeros ó conductores ignoraban.

La cantidad de documentos y papeles de Estado que apostilló de su letra es asombrosa, y por esas notas se puede calcular cómo sería la correspondencia, que personalmente llevaba con los espías de todas clases que dentro y fuera de España sostenía, para penetrar los secretos de sus empleados y vasallos, al mismo tiempo que los de los Reyes y cortes de Europa, correspondencia que tuvo el cuidado de recoger y mandar quemar casi en su totalidad.

Reventando caballos vino de Italia al Escorial el correo mensajero de la victoria de Lepanto. Hallábase el Rey rezando en el templo con los frailes: alguien se atrevió á interrumpirlo para comunicarle la fausta nueva; no alzó siquiera el rostro que tenía inclinado hacia el pavimento. Continuaron las oraciones de la tarde, y después que concluyeron salió sin haber dado la menor señal de satisfacción ó alegría. Impasible recibió también el parte de la derrota de la *Armada Invencible*, formada por las más grandes y poderosas naves de España y Portugal. Los rápidos barquichuelos de Howard y Drake,

teniendo por aliados las tempestades del mar del Norte la destruyeron en 1588, cuando Felipe resolvió invadir á Inglaterra para vengar intolerables agravios y hostilidades, que de la reina Isabel había recibido.

Felipe II ha sido denominado por sus pagnegiristas *El Prudente*. Es digno de ese nombre? No lo merece quien pretende que se le elija en Alemania *segundo Rey de Romanos* contra las leyes del Imperio, para adquirir derechos eventuales á la corona cesárea, é intenta conquistar el trono de Francia para la Infanta. No lo merece quien se apodera violentamente de Portugal á la muerte del rey Don Sebastián y atropella despóticamente á los próceres de ese reino, tornando en deseos rencorosos de venganza los que pudieron ser vínculos de inmutable fraternidad. Ni quien separa del gobierno de los Países Bajos á la duquesa de Parma que afirma la paz en ellos, y los entrega al exterminio con el duque de Alba, que colma la medida del odio popular con la sangre que derrama á torrentes. Ni quien aparta de allí más tarde las aguerridas legiones con que sojuzga los pueblos rebeldes para mandarlas con Alejandro Farnesio á pelear en Francia contra el bearnés, de lo que resulta el fracaso de sus designios en ambos territorios.

No puede llamarse *prudente* al que agota los recursos de sus Estados en empresas guerreras nunca finidas, y se apodera del oro, que para los particulares viene de las Indias, con el objeto de cubrir los gastos de incesantes expediciones que arruinan al Soberano y á los súbditos. Ni al que en días de angustiosa penuria pone en venta oficios, empleos, dignidades civiles y eclesiásticas, privilegios de nobleza, cartas de hidalguía y hasta cédulas de legitimación para hijos de clérigos. Ni al que anula con su envidia á Don Juan de Austria, hermano suyo, ofrece precio por la cabeza del príncipe de Orange, *El Taciturno*, causa la muerte á los dos, desconfía de los hombres de saber y experiencia, sacrifica á los más ilustres servidores de España, cree que gobernar es oprimir, y llena de cadáveres los países que domina.

¿De dónde puede venirle el dictado de *prudente* al que no distinguió jamás entre el bien y el mal, para templar sus pasiones, practicar la virtud y sostener la justicia? Si *prudencia* vale decir maña, astucia, habilidad, no la acreditó tampoco el que contando con el mayor poder y las mayores influencias de la época, con los primeros capitanes y los primeros soldados de Europa, teniendo á su servicio la Iglesia Católica, los tesoros de América y la supremacía intelectual de España no sumó en su fuerte y dilatado reinado sino ruinas, pérdidas, desastres. Temerario unas veces, pusilánime otras, se adelanta en ocasiones á los acontecimientos ó se retarda y los desaprovecha, cerebro entenebrecido en que la ambición no posee la virtualidad de la gloria sino las uñas de la codicia, alma sin piedad que á imagen y semejanza suya concibe á Dios, espectro que se mueve en la soledad y que se espanta á sí mismo, abismo en cuyos antros cenagosos se hallan todas las culpas, todas las flaquezas, todas las miserias humanas, tal es Felipe II!

¿Sería acaso un demente de intermitencias más ó menos lejanas, más ó menos llenas de luz? ¿Quién pudo presumirlo siquiera en aquel hombre silencioso, disimulado, impenetrable, que expiaba á todo el mundo y á quien nadie halló nunca desprevenido ni en la intimidad del hogar? Hereditaria era en él la locura. Descendía de JUANA LA LOCA, hija única de los Reyes Católicos y madre de Carlos V, que á poco de casada perdió la razón.

No la dotó la naturaleza de ningún atractivo, y la esplendorosa corona que en ella había de recaer le dio por marido al archiduque Felipe, conde de Flandes, que la historia de España conoce con el nombre de *El*

Hermoso. El contraste para todos repugnante, era para ella un suplicio. Fea y desgraciada, unida al más gallardo de los hombres de su tiempo, se consideraba en extremo infeliz, porque no podía igualar en belleza y donosura á las nobles damas que la rodeaban. Ardía en amor por su marido, y padecía doblemente con los desvíos de éste, en su corazón como mujer, en su orgullo como princesa. Los celos la torturaban con sus garras envenenadas, y llenaron al fin de sombras su inteligencia. En una de esas horas amargas nació Carlos.

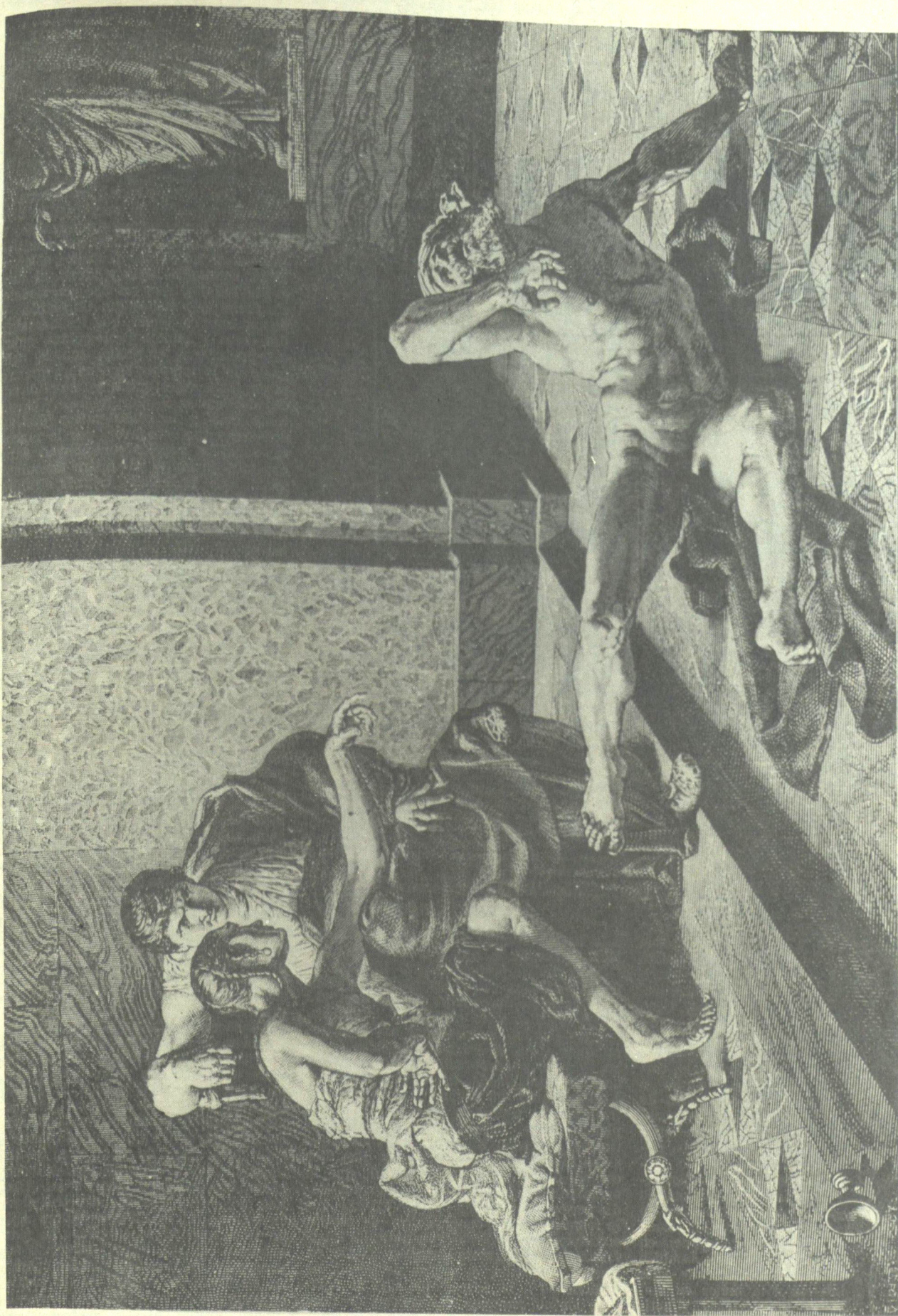
Toma Felipe I posesión de la corona de Castilla y pretende excluir á su mujer como demente. Muere de modo inesperado, y la soberanía no tiene más representante legítimo que la desventurada Juana. Ocúltanle los cortesanos la muerte de su marido, pronto la descubre, y manda á exhumar el cadáver enterrado muchos días antes, hace abrir el ataúd, y su delirio se acrecienta contemplando el rostro desfigurado del que tanto había amado. Cómo separarla del lúgubre espectáculo? Cómo convencerla de que es indispensable devolver aquellos despojos al sepulcro? . . . Resuelve salir en persona á depositarlos en la catedral de Granada, y se hacen los aprestos necesarios para obedecerla. Está loca, pero es la Reina; la locura la hace para el vulgo dos veces divina.

Multitud de damas y caballeros acompañan á Juana: innumerables son los prelados y monjes que van con el féretro; diversos cuerpos de guerreros custodian el fúnebre cortejo. Viajan de noche, á la luz de incontables hachas y antorchas: la Reina dice que una viuda no debe ser vista en los caminos á la claridad del día; y todo el mundo se detiene cuando aparece la aurora. Durante la marcha ordena muchas veces que se abra la caja mortuoria para cerciorarse de que no le han robado á su esposo. Conviene en depositar el cadáver en las iglesias y en los monasterios de hombres, para que se celebren nuevos y suntuosos funerales, pero se niega á entrar con el ataúd en los conventos de mujeres, temerosa de que las monjas se enamoren del muerto! . . .

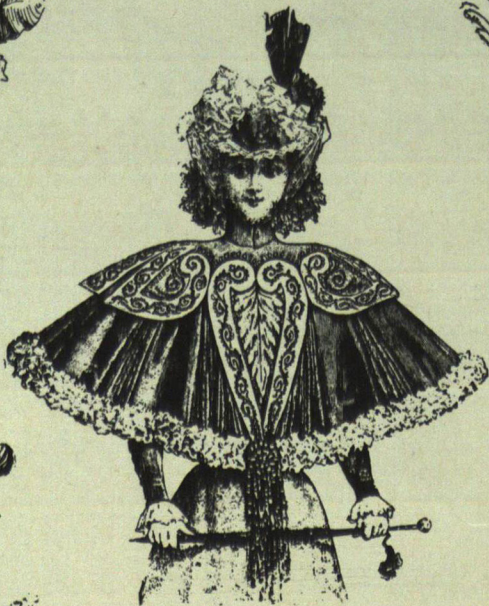
Varios meses empleó la singular procesión en atravesar á España desde Castilla hasta la ciudad de Boabdil. La desgraciada Reina murió sin recobrar la razón, cuando dominaba su hijo en Alemania y gran parte de Europa.

La abdicación de Carlos V en Bruselas y su entrada en el monasterio de Yuste prueban que la cabeza del glorioso Emperador decayó tristemente, antes que sus fuerzas corporales se debilitasen con el peso de la edad. No era mucha la piedad religiosa del que con las huestes alemanas mandó saquear á Roma y persiguió sin conmiseración al Pontífice, ni había sobresalido nunca como católico quien mantuvo el equilibrio entre los súbditos de diversas creencias que poblaban el Imperio. Arrepentimiento no fue, y menos el propósito de dejar á sus sucesores en España y Alemania el campo libre para que desenvolviesen otra política. Aparece en la historia descaecido cuando se hallaba todavía en la plenitud de sus fuerzas, y el que lucha victorioso un tercio de siglo contra los primeros capitanes de su época, retrocede amedrentado por el odio de un octogenario, el rencoroso Juan Caraffa, que con el nombre de Pablo IV ocupó el solio papal. No era sino la enfermedad de JUANA LA LOCA, que se reproducía en él.

Y, si pasando por los otros Felipes, que no dieron en su vida testimonios de cuerdos, llegamos hasta Carlos II, que nombraron *El Hechizado*, encontramos el efecto fatal del atavismo, que á la quinta generación revive la locura de la reina Juana en la demencia del infausto Carlos, el último vástago de la dinastía austriaca que reinó en España.



LOCUSTA ENSAYA EN PRESENCIA DE NERÓN EL VENENO PREPARADO PARA BRITÁNICO — Quadro de José Sylvestre



PAGINAS PARA LAS DAMAS

(ESCRITAS EXPRESAMENTE PARA "EL COJO ILUSTRADO")

Rasgos distintivos de la elegancia—El arte y la moda—Detalles de actualidad—Sombreros y adornos—El gusto moderno en el mueblaje—El thé y la flor de azahar—Madre y nodriza—La fiesta del Arbol—Isabel de Croy—La semana santa madrileña—Violetas y claveles.

Señor Director de EL COJO ILUSTRADO.

Caracas.

La moda en nuestros días, queridísimas lectoras, tiene casi por único ideal, multiplicar los modelos conservando de los antiguos lo verdaderamente airoso y distinguido. Dentro de la variedad más encantadora, no prescindiendo nunca de las reglas elementales del arte moderno, procuraremos reflejar en las columnas de EL COJO ILUSTRADO, no sólo cuanto á la moda europea concierne, en rápido esbozo, sino también lo que de cerca ó de lejos interesa á la mujer en fantasías, innovaciones y noticias, que á la familia y al hogar conciernen, sin desperdiciar ningún detalle de los que contribuyen á convertir

á la hermosa mitad del género humano en ideal eterno de la poesía y del amor.

Nada tan á propósito para idealizar la figura femenina como los modelos puestos en circulación durante los últimos tiempos: faldas artísticamente ceñidas á la cadera, mangas huecas, de modo que sus primores radiquen todos en los agrupamientos de telas, y cuerpos drapeados, pareos en adornos, como imaginados tan sólo para ayudar á un conjunto, en el cual la sencillez contribuye á la distinción más risueña y espléndida que hayan podido imaginar los tiempos de mayor capricho; hé aquí lo que sintetiza el gusto en los actuales días. Por eso sin duda, convencidos todos de que la moda realiza por completo la tan suspirada perfección artística, no es extraño que la temporada que empieza deje de aspirar en manera alguna á conseguir radicales transformaciones. Seguirán usándose faldas estrechas de arriba, y anchas de abajo, no recurriendo á la forma *capa* sino al novísimo modelo *paraguas*, las mangas de farol no reducen su volumen y apenas si se modifican, estrechándolas un poco más, del codo á la muñeca, pero la totalidad del traje primaveral, bien podemos añadir, del

traje veraniego, buscará sus atractivos en las combinaciones peregrinas de tonos y matices. Los tejidos lisos, los brochados, el tornasol, aplicados al *surah* y á la brillante seda de la India, conseguirán grandes triunfos en los círculos más aristocráticos de Europa, y en cuanto á cuellos, solapas, corbatas, camisetas flojas y lazos, el capricho es tan infinito, que reseñar sus modelos sería tarea poco menos que imposible. Basta de momento consignar, que los lazos de grandes cocas y puntas prolongadas, cubriendo casi por entero el pecho, son la nota elegante de la temporada, siempre que se acierte en los encajes, gasas y muselinas de seda, destinados á interpretarlos. Gusta esta innovación y la consideramos destinada á alcanzar entusiasta favor, por lo mucho que sus cándidos reflejos contribuyen á prestar encantos juveniles al rostro femenino. La moda que embellece, triunfa siempre; la que se distingue por todo lo contrario, nunca prospera, y sólo á modo de extravagancia alcanza á lo sumo aceptación de momento.

Los sombreros de última creación se distinguen por sus alas planas en redondo, ó ligeramente abarquilladas, por la copa no muy alta, dejando en exclusivo á los adornos, lo original, atractivo y bello que le caracteriza. Flores de batista, con lindos y fantásticos colores, se colocan, no como hasta aquí, sobre el ala, sino debajo, confundándose, merced á un arte encantador y á la más refinada coquetería, con las sinuosidades del cabello. Todos los sombreros llevan mucho encaje, muchas cintas listadas ó moteadas; las flores no es de buen gusto colocarlas en grupo, sino sueltas, con gracia, á lo sumo confundidas con sartas de perlas y teimes, casi invisibles hilillos metálicos. Asegúrese que la pluma combinada con la cinta está llamada á reinar sin rival; poco tardaremos en saber lo que tiene de cierto tan halagüeña profecía. Las plumas, las cintas y los encajes, son el más bello adorno de la mujer, y como el gusto acentúa más cada día sus encantadores perfiles, no nos extraña que á los recargados sombreros de antaño, sucedan los de orgaño, que son en suma, más que caso sujeto á determinada forma, conjunto peregrino, risueño, flotante, de cintas, encajes, pedrería y flores.

En sucesivas cartas nos ocuparemos, para solaz de las lindas damas venezolanas, de cuanto á mobiliario concierne; por hoy baste decir, que en comedores predominan los estilos Luis XV y Luis XVI, interpretados en nogal, con cortinas y tapete color granate ó verde mixto, adornadas de cenefas, cuyos dibujos simulen flores y frutas. Para salón de confianza, resulta distinguidísimo el tapizado de los muebles de género brochados, en lana y seda. Los muebles no deben guardar simetría alguna en su colocación; basta que figuren allí donde la comodidad se solicita. El piano esquinado, es de rigor, así como también prescindir de muebles grandes, para poner en su lugar, lo mismo en los centros que en esquinas y huecos, las mil maravillas que á diario inventa el arte moderno, antojadizo y risueño, como no lo fuera el antiguo. En una palabra, la variedad priva, así en los trajes como en los muebles, por

que cada día que pasa se hace más sosa y antiartística la monotonía de lo igual, así en colores como en formas.

París, en su afán de transformarlo todo, sustituye actualmente el *thé* que se servía en las casas elegantes, por tazas de flor de azahar, de exquisita fragancia. El cambio ha sido bien recibido, y son muchas las grandes familias europeas que le patrocinan, hasta tal punto, que no es difícil verle en breve aceptado para el uso general, en cuantos círculos fundan su orgullo con ser dóciles esclavos de la moda francesa.

Rompiendo con las tradiciones de la familia imperial rusa, la joven esposa de Nicolás II, no quiere privarse del placer de amamantar á su hija, la recién nacida gran duquesa. El dolor y el placer no reconocen garantías, son patrimonio por igual de todo el linaje humano, y por eso es grato el ejemplo de amor maternal que ofrece una de las soberanas más poderosas del mundo, equiparándose á las madres plebeyas, precisamente en estos tiempos, en que por rendir tributo al lujo, son tantas las madres, que entregan la lactancia de sus hijos á cuidados mercenarios.

La *Fiesta del Arbol* celebrada por primera vez en Madrid, con el laudable objeto de despertar en los pequeñuelos, amor á la naturaleza, se ha visto concurrida por más de cuatro mil niños, siendo, así puede decirse, la inauguración de las diversiones primaverales, bien entendido, las que se celebran en pleno campo, como las carreras de caballos, y las organizadas en los alrededores de la villa y corte, alrededores que con ser generalmente áridos, tienen sin embargo pequeños oasis donde la espléndida

naturaleza meridional, prodiga sus dones á manos llenas.

Por breves días han sido huéspedes del regio Alcázar, los hermanos de nuestra joven soberana, el archiduque Federico y su encantadora esposa Isabel de Croy, simpáticos y juvenes ambos, y á los cuales el

Lo más saliente de la Semana Santa madrileña, se ha condensado en las preces elevadas al cielo, para la terminación de la guerra, en todos los templos. Y como las madres desoladas eran las que con más fervor pedían al Eterno los beneficios de la paz, fuerza es esperar que al fin cesen las calamitosas circunstancias que nos agobian. El traje negro, la mantilla de blonda, prenda esencialmente española, no dejaron de lucirse con la gentileza propia de los hijos del país. Los poetas han dicho de la mantilla, que es el pabellón de la hermosura, y como no lo olvidan las damas españolas, esencialmente las madrileñas y andaluzas, podrá durante el resto del año imponerse el sombrero francés, por lo cómodo y nuevo que resulta, pero la mantilla no desaparece de entre nosotros; es como el sello distintivo de la mujer española, quien al pren-



derla sobre su esbelto y gentil busto, cualquiera que sean los tiempos y los gustos imperantes, resucitará siempre, lleno de vida y colorido, el recuerdo de aquel pueblo, cuyas costumbres eternizara de un modo inimitable el insigne Goya, en sus lienzos exuberantes de realismo y de luz. Compañeros amorosos de la mantilla, tampoco dejaron de completar el animado cuadro, violetas y claveles medio escondidos entre los pliegues del ideal encaje, á guisa de risueños heraldos de la primavera, dando forma y expresión misteriosa á ese mundo lleno de poesía y sentimiento, que encarna en la mujer desde el origen remoto de los tiempos, para saciar los anhelos infinitos del hombre, perpetuando á través de los siglos la hermosa leyenda del amor.

Josefa Pujol de Collado, quien al prendera sobre su esbelto y gentil busto, cualquiera que sean los tiempos y los gustos imperantes, resucitará siempre, lleno de vida y colorido, el recuerdo de aquel pueblo, cuyas costumbres eternizara de un modo inimitable el insigne Goya, en sus lienzos exuberantes de realismo y de luz. Compañeros amorosos de la mantilla, tampoco dejaron de completar el animado cuadro, violetas y claveles medio escondidos entre los pliegues del ideal encaje, á guisa de risueños heraldos de la primavera, dando forma y expresión misteriosa á ese mundo lleno de poesía y sentimiento, que encarna en la mujer desde el origen remoto de los tiempos, para saciar los anhelos infinitos del hombre, perpetuando á través de los siglos la hermosa leyenda del amor.

JOSEFA PUJOL DE COLLADO.

Madrid.

OREMUS

Sabio, en verdad, muy sabio es nuestro siglo: ni trago, ni quimera, ni vestigio, ni tartárea visión, ofuscan su serena fantasía, cuyo fondo penetra, clara y fría, la luz de la razón.

Los altos vuelos de la mente humana, las grandes esperanzas de mañana, los recuerdos de ayer, todo concurre á enaltecer su imperio, y el címbalo, y el arpa y el salterio celebran su poder.

Para la ciencia humana no hay ya enigma: en todo imprime su profundo estigma viril la Humanidad; y en sus manos, que tierra y mar trastornan, las audaces hipótesis se tornan en viva realidad.

Mas ¡ay! el hombre, en su constante anhelo, la mirada jamás dirige al cielo, de otra verdad en pos; y al mirar esa turba tornadiza que ni reza ni llora, me horroriza la soledad de Dios.

En este campo de tenaz pelea, ni un incensario para honrarle humea, ni un altar queda en pie; y á la puerta del cielo, solitaria, ya no llega el clamor de la plegaria ni el himno de la fe.

Sobre el antiguo templo derruido, como cábaro vil, teje su nido siniestra la impiedad; y extinguida la lámpara que clara brillaba, en torno de la inútil ara reina la obscuridad.

“¿Hay Dios?”—pregunta el hombre á la alta esfera. “¡Sí!”—contesta la noble Fe sincera; la impiedad grita:—“¡No!”

Y la duda, que escarba los escombros, levantando las cejas y los hombros, responde:—“¿Qué se yo!”

Ya ni un hijo de Abel el mundo encierra; la raza de Caín puebla la tierra con incansante afán; cunde y cunde—¡diabólica demencia!—la lucha del que vive en la opulencia y el que muere sin pan.

El rico sigue su triunfal camino, sin sondar los arcanos que el destino ceta en lo porvenir;

y mientras dura la presente vida, fija en ella la mente, sólo cuida de gozar y reir.

Y el pobre, de ambición y envidia ciego, en vez de alzar á Dios humilde ruego, dice en su corazón: “¿A qué invocar en mi cruel laceria, á un sér que ni socorre mi miseria, ni calma mi aficción?”

¡Horrenda insensatez! Aunque el tesoro de tu inmensa bondad, en lluvia de oro quieras mandarnos, dí: ¿A quién, oh Dios clemente y soberano, tu limosna darás, si ya no hay mano que se alargue hacia Tí?

La suya el hombre contra el hombre mueve con franca saña ó con rencor aleve que hiera por detrás; y, si en su empeño insano al cielo apremia, tal vez se oye en su labio la blasfemia; ¡la plegaria, jamás!

¿Se oirá por fin? ¿Se oirá! Tarde ó temprano siempre en la senda del dolor humano se alza un Getsemani; ¡Allí, Señor, en llanto el alma inundas, y, al cabo, las pupilas moribundas se elevan hacia Tí!

FEDERICO BALART.



PROCESIÓN EL VIERNES SANTOS — EN GUANARE

ESPAÑA

MISCELÁNEA LITERARIA, CIENTÍFICA Y ARTÍSTICA



A única novedad, en lo concerniente á literatura dramática, ocurrida en Madrid durante la anterior quincena, es la representación, por vez primera, de un drama del teatro llamado modernista,

de una producción de Ibsen, el celebrado autor noruego en quien principalmente encarna la nueva tendencia de este género literario, en el norte de Europa. Como era de temer, el ensayo no ha tenido éxito: el público madrileño no ha *entrado* en el drama, como ahora se dice en la gerga de entre bastidores: le ha parecido sofloriento, sofo, sin interés; echó de menos el movimiento y la pasión que constituyen, para nuestro carácter meridional, el mayor atractivo de toda representación escénica.

Dicen algunos que ha contribuido á este fracaso, la circunstancia de no haberse el traductor atrevido á verter al castellano el drama, tal como es; su afán de acomodarlo, en lo posible, á la escena española, quitándole ciertas crudezas de estilo y algunos trazos realistas de encantadora sencillez que cuadran bien con el carácter del protagonista, pero que, por gran parte de nuestro público, habrían sido objeto de chacota y burla. No lo creo yo así. *El Enemigo del pueblo*, título del drama en cuestión, presentado tal como lo escribió su autor, cuando más, habría gustado á unos cuantos li-

teratos y hombres estudiosos en disposición de comprender el alcance y la tendencia de la nueva escuela, y que saben acomodarse á la naturaleza especialmente reflexiva de los pueblos del norte: nunca á nuestro público educado en las producciones del teatro clásico castellano del siglo XVII, y en las en ellas inspiradas, escritas por nuestros románticos desde el primer tercio de la centuria que termina.

Y es lástima que el ensayo de esta innovación haya fracasado, porque el señor Fernández Villegas, que ha vertido al castellano el drama de Ibsen, lo ha hecho con amor, con la fe del creyente y del propagandista: dicción correcta y hermoso estilo avaloran su trabajo. Sensible es también que, cuando en nuestros teatros vemos aplaudir á menudo obras francesas de muy mediano valer y pésimamente traducidas, algunos de nuestros críticos, ni siquiera, bajo este especial punto de vista, hayan tributado al señor Fernández Villegas la debida justicia.

Aparte de sus naturales inclinaciones, no está aún nuestro público suficientemente preparado para gustar de las excelencias del *teatro de ideas*, que así se llaman por algunos las producciones dramáticas basadas en los conflictos producidos, no por las pasiones de ánimo—el amor, los celos, la venganza,—sino pura y exclusivamente por el choque de las encontradas opiniones en el orden político, religioso y social. Galdós y algún otro de nuestros eminentes, han intentado impulsar las direcciones de nuestro teatro moderno en este sentido, y aun restringiendo mucho la tendencia, no han conseguido, por regla general, éxito lisonjero. Han querido armonizar la acción efectista y pasional de nuestro teatro, con el placer íntimo á que induce la reflexión de una tesis educativa, y esto es muy difícil. Cuando late con violencia el corazón rara vez funciona normalmente el cerebro.

En Barcelona, donde toda innovación en las múltiples facetas de la actividad humana, aparece algunos años antes que en Madrid, las traducciones de Ibsen, Metterling y otros, son ya casi populares. *El enemigo del pueblo*, se representó, hace ya tres ó cuatro años, en uno de los teatros de aquella capital. La traducción hecha por dos modestos escritores señores Costa y Jordá, deja algo que desear, bajo el punto de vista de la pureza académica del idioma castellano, pero es más fiel, se adapta mejor al genio de Ibsen que la que acaba de hacerse en Madrid. Allí como aquí, el drama tropezó con la dificultad de tener más de reflexivo que de artístico, pero como en Barcelona la escuela modernista tiene muchos entusiastas y muy inteligentes adeptos y ve arte y belleza donde muchos no los ven, y como, por otra parte, la tesis del drama plantea un problema político y social de mucha trascendencia en la actualidad, y allí hay todavía políticos y sociólogos que creen en el poder de las ideas, el éxito fue mayor y se estudió mejor el drama de Ibsen que en Madrid, donde hasta hoy no se ha hablado de él más que en las impresiones que al siguiente día de cada estreno de una obra escénica publican nuestros principales periódicos.

Digamos algo de la tendencia moral y social del *Enemigo del pueblo*, pues esa tendencia es el único atractivo que, en mi humilde opinión, tiene la obra. Para realizar este propósito, basta fijarnos en el argumento. Se quiere en él evidenciar que las mayorías no siempre tienen razón, cosa nada nueva y aun pudiera añadirse que, tratándose de apreciar el valor de las grandes iniciativas del progreso humano, no la tienen, ni la han tenido nunca. Ibsen, sin decirlo, simboliza esta teoría en una acción dramática sencillísima pero real y humana. Stockman es un médico de baños en una

población situada en la costa meridional de Noruega. Hombre de ciencia, observador, sincero en el ejercicio de su profesión, descubre que las aguas de que se sirve el establecimiento son nocivas y que en vez de curar dañan. Stockman quiere publicar sus observaciones en un periódico titulado: *El Diario del Pueblo*, pero al saberlo las personas influyentes de la localidad, temerosas de que las revelaciones del doctor lesionen los intereses de la población alejando de ella á los bañistas, se ponen resueltamente en frente del sabio, y consiguen que *El Diario del Pueblo* se niegue á publicar la Memoria. Stockman, creyendo encontrar apoyo en la multitud ajena á aquellos amañados, llama al pueblo á un *meeting*, pero el vecindario influido por la gente rica, injuria al orador y le apedrea. Y aquí aparece el drama de ideas. El autor, por boca del protagonista, desarrolla una atinada crítica de todos los factores que constituyen la opinión pública, en nuestros tiempos. Flagela, indignado, á la prensa periódica dedicada á satisfacer las concupiscencias de los que mandan y á halagar las pasiones del vulgo de sus lectores y suscriptores. Allí sale el egoísmo de las clases directivas que se llaman conservadoras de los grandes intereses sociales y, por encima de estos intereses, atienden principalmente al aumento de sus lucros y ganancias. Indígnase también contra los cobardes y acomodaticios que sistemáticamente dicen que la *moderación* en todo, es la primera de las virtudes cívicas. Y por consecuencia de estas reflexiones surge el eterno problema, el planteado en todas las democracias parlamentarias y representativas, á saber: si la inteligencia ha de sacrificarse al número; si los gobiernos



RIO DE SAN PEDRO, EN CHORRERON — (VIA LOS TEQUES)

han de salir de las medianías cuando no del vulgo completamente ignaro, sólo porque aquéllas y éste forman la mayoría de la nación.

Este detalle explica el éxito del drama de Ibsen en una buena parte del público que lo presencié en Barcelona. Creyóse ver en las ideas de Ibsen las teorías de Schopenhauer y de Renán, acerca la aristocracia intelectual que, según estos, en lo porvenir ha de gobernar á los pueblos. Los jovenzuelos que por poseer el título de bachiller en Artes ya se creen con derecho á formar parte de esa aristocracia, vieron el cielo abierto á sus esperanzas. Esto es llevar la verdadera revolución social al teatro, dijeron, y los ibsenianos abundan desde entonces, como nacidos por generación es-

pontánea, no sólo entre revolucionarios de la literatura, sino que también en los modernistas de la política. Y no hay motivo para tanto. Ibsen no quiere la oligarquía de los inteligentes, que sería una oligarquía tan mala, ó peor, que la aristocrática de la sangre, la militar ó la de la plebe. De la filosofía de Ibsen en *El enemigo del pueblo*, se deduce que, siendo los hombres absolutamente libres, la inteligencia de las minorías debe dar á la masa popular, luz y consejo para que no se extravíe y no se pare en la vía de la civilización. Habla Ibsen de algo, como dirección espiritual que deben ejercer los sabios y los buenos, pero no dice que la diferencia de aptitudes suponga diferencia de derechos en el organismo social.

No sólo no defiende la supremacía de la inteligencia en orden á la gobernación de los pueblos, sino que casi dice claramente que la *élite* de la sociedad, los sabios, no pueden gobernarla, porque sus ensueños de reformas puramente fundadas en el raciocinio, suelen estar en pugna con la realidad del momento, son verdades del porvenir. Lo más que pide Ibsen es que el hombre sea libre y noble, es decir, bueno, puesto que nuestro filósofo no cree que un hombre malo puede ser libre, ni un hombre libre pueda ser malo. En su individualismo generoso, nos dice Ibsen, que la redención social consiste en que el hombre, por medio del ejercicio de la más omnímoda libertad, destierre de su juicio todas las preocupaciones á que vive sujeto, y para él, el hombre más libre, es el que observa con más escrupulosidad las leyes de la naturaleza.

No debo ocultar que, de la atenta lectura de los dramas de Ibsen—entiéndase de los que tienen intención filosófica ó política—se desprende que los fracasos de la democracia moderna influyen en el ánimo del escritor escandinavo, produciendo en él cierto desencanto, pero no hasta el punto de inducirle á renegar de la democracia y á espantarse de ella, como sucede en no pocos espíritus apocados en nuestros días. La ley de las mayorías podrá ser deficiente, pero es la única racional, la menos mala, sino la mejor, con que pueden gobernarse los pueblos. Estos tienen hasta el derecho á equivocarse. Ibsen lo que teme es que la sociedad democrática absorba al individuo y le coarte en su nativa libertad. Su individualismo, no obstante, no resulta anárquico y disolvente como el de Bakoumine: es radical, pero á la manera de Stuart Mill y de los economistas liberales de á mediados de este siglo.

En cuanto á la estética del *Enemigo del pueblo*, no hay, á mi juicio ocasión de grandes alabanzas: la acción, de puro sencilla, resulta trivial: es admirable el realismo de buena ley, y el simbolismo no aparece oscuro y pesado; la moral es pura, el rasgo individual en el protagonista, es de primer orden, pero el gran arte—digan lo que quieran los modernistas—no aparece en la obra. Emplear en el teatro el método de la novela, es empresa muy difícil y una temeridad en que se estrellan cuantos lo han intentado. No basta presentar á los personajes psicológicamente estudiados, y producir escenas de costumbres con calor y color de realidad. Se necesita la acción, la lucha de pasiones y de afectos en reducido espacio y tiempo y de esto carecen todos los dramas modernistas.

Antes de hablar de libros, digamos hoy algo acerca de nuestra Biblioteca nacional. A ello obligame la circunstancia de haber sido trasladada desde el viejo y destartado edificio donde se hallaba hace muchos años, al nuevo y espléndido, verdaderamente monumental que se levanta en el sitio más hermoso de Madrid, en el paseo de Recoletos; palacio construído expreso y que no debe ser desconocido de algunos de mis lectores americanos, ya que sirvió para la Exposición histórico europea cuando las fiestas del Centenario de Colón.

Bien podemos decir que España no tiene ya que envidiar á ninguna otra nación albergue más espléndido y más cómodo para los que buscan en los libros el alimento del espíritu. Y cuando se tiene la suerte de poseer un número tan grande de obras pertenecientes á todos los ramos del saber humano, como España atesora en su Biblioteca nacional, bien puede añadirse que el del estreno del local, ha sido un día fausto para la patria.

A pesar de esto, la inauguración se hizo sin ceremonia oficial, música ni discursos.



ALAMEDA PUBLICA — RÍO CARIBE — (Fotografía del señor D. B. Arismendi)



CALLE RIVERO — RIO CARIBE

Terminadas las instalaciones, se anunció en los periódicos la apertura de la Biblioteca, y nada más. Su dignísimo director, el sabio don Manuel Tamayo y Baus, con muy buen acuerdo; no ha creído conveniente manifestaciones fastuosas: tal vez haya pensado que cuando un país pasa por los trances penosos porque pasa ahora el nuestro, hasta los regocijos de índole más espiritual son un insulto á sus desgracias.

Ocupa la Biblioteca todo el primer piso del vasto edificio, que lo constituyen treinta y cinco salas espaciosas, y en ellas hay instaladas las siguientes secciones: Manuscritos.—Incunables, de los que hay dos mil próximamente.—Libros regalados por algunos bibliófilos notables.—Obras de autores hispano americanos.—Obras extranjeras.—Teatro.—Geografía.—Periódicos, colecciones de todos los publicados en Madrid y principales ciudades de España, desde principios de este siglo.—Revistas modernas.—Obras de consulta.—Ediciones de las obras de Cervantes, en las cuales hay ochocientas que se conocen del *Don Quijote de la Mancha*. Hay también una sala destinada á estampas y grabados antiguos y modernos, todos de mérito, y otra á ejemplares de obras musicales españolas y extranjeras. Las demás salas, están destinadas á la Dirección, Secretaría, Indices, Registro, etc.

Lo verdaderamente notable es la gran sala destinada á los libros de más uso. Den-

tro de ella se ha construído un magnífico y sólido armazón de hierro que consta de siete pisos ó galerías, las cuales, en forma de gradería rodean el espacioso local. Para formarse una idea de la grandiosidad de esta estantería baste decir que en la primera grada hay 72.800 volúmenes: entre todos, hay 600.000. El salón de lectura para el público, está muy bien instalado: grande, confortable en todas las estaciones del año: no llegan á él los ruidos del exterior; luz abundante y sitio para leer, cada una en su correspondiente pupitre, 320 personas. Hay además pequeños gabinetes para trabajar pocas personas juntas.

El señor Tamayo y Baus ha conseguido, después de muchos años de afanes, ver realizado su generoso deseo; ya están cómodamente instalados los millares de tomos que, procedentes de nuestros antiguos conventos y casas señoriales yacían amontonados en los sótanos y desvanes del antiguo edificio.

Libro curioso, para el lector en general y muy útil para los arqueólogos y aficionados al arte antiguo, es el publicado en Barcelona por don Joaquín Gispert, con el modesto título de: *Una nota de arqueología cristiana*. Hay en algunos antiguos templos de otras regiones de España, imágenes talladas en madera representando á Cristo crucificado: todas, ó las más, esculpidas es-

gún se cree desde el siglo VI al VIII del cristianismo. Estas imágenes se distinguen por lo tosco de su escultura y, principalmente, por aparecer vestidas con una túnica que las cubre todo el cuerpo. El vulgo las llama *majestades*, y hay algunas de carácter tan profano que los Obispos se han visto precisados á retirarlas del culto. El autor del libro á que me refiero, se ha propuesto estudiarlas bajo el doble punto de vista arqueológico y artístico, y con este motivo, traza una verdadera historia del crucifijo en la imaginaria cristiana. Tras numerosas y muy eruditas reflexiones, expone la verdadera significación estética moral que tienen ó tenían cuando fueron tallados los crucifijos vestidos. Como en casi todos los libros de arte y arqueología que ahora se publican, el del señor Gispert, contiene hermosos fotograbados. Seis de ellos representan ejemplares de *Majestades* que el autor se ha propuesto estudiar, entre ellos el del Cristo de Caldas de Mombuy, en Cataluña, que es el más notable de cuantos hasta ahora se conocen.

Pocos son los literatos que hayan viajado por Italia y que de vuelta á su patria no les venga en gana escribir algo sobre aquella región: unos publican artículos en periódicos ó Revistas, otros un libro. No faltan, pues, en España trabajos literarios de esta clase: aun cuando no tuviéramos otro que el hermoso libro de Castelar, *Recuerdos de Italia*, escrito hace treinta años, nada en este punto habríamos de envidiar á otras naciones. No es malo, según opinión de algunos periódicos, el que ahora ha publicado don Vicente Diez Vicario; además de su valor, como trabajo literario y artístico, reúne la circunstancia de ser el más reciente. Aparte de la obligada descripción de los monumentos, ruinas históricas y bellezas naturales, se distingue por la colección de datos etnográficos, tradiciones, leyendas recogidas con cuidado é inteligente afán por el viajero. Avalorá también el libro la dicción sencilla y elegante, revelando en el autor más propósito de deleitar que de instruir, especialmente al hablar de asuntos que ya supone conocen las gentes medianamente ilustradas.

José Coroleu, es el nombre de un escritor de gran aliento y sólida y bien digerida instrucción, perdido hace un año para la cultura patria. Había empezado una *Historia de América* que forma parte de la Biblioteca Universal y editan los señores Montaner y Simon de Barcelona. Muerto el señor Coroleu, cuando ya tenía escritos y publicadas dos tomos de su obra, admirable por la concisión elocuentísima con que trata de los hechos que narra y juzga con elevado é imparcial criterio, ha continuado y terminado su trabajo, otro literato, el señor Aranda y San Juan, ajustándose, en un todo, al plan trazado por el señor Coroleu. Apareció, no hace mucho, el último volumen que comprende los capítulos correspondientes á la historia de las colonias españolas de Chile, Paraguay y Uruguay, é intercalados en el texto y con láminas aparte, van muchos retratos, paisajes, vistas de ciudades, tipos de indios, etc.

Con motivo de la catástrofe ocurrida ha pocos meses en la ciudad de Palma de Mallorca, donde una explosión de pólvora produjo ciento y tantas víctimas, las más de ellas mujeres y niños que trabajaban en la manipulación de este explosivo, quedaron numerosos huérfanos en la miseria. La caridad, inagotable en nuestra España, ha acudido en socorro de la desgracia, apelando



EL INVIERNO, por François Girardon

á diferentes medios. Uno de ellos, iniciado por los senadores y diputados de aquella isla, es la publicación de un *Album literario y artístico*, especie de corona fúnebre, dedicada á las pobres víctimas del trabajo, tanto ó más dignas de ser glorificadas que las de guerra. Escritores, poetas, dibujantes y grabadores residentes en Madrid y Barcelona, se han puesto á contribución, y el *Album* ha resultado un hermoso libro, una joya literaria-artística, verdaderamente apreciable.

Hay en él pensamientos, sueltos y composiciones, más ó menos adecuados al asunto que se conmemora, formados por Castelar, Campoamor, Núñez de Arce, Balart, Menéndez y Pelayo, P. Coloma, Víctor Balaguer, Valera, Madrazo, Silvela, Pereda, *Clarín*, Echegaray, Pérez Galdós, Sellés, Manuel del Palacio, Ferrari y otros; y aparecen, fielmente reproducidos, autógrafos de escritores que ya no existen, como Castro y Serrano, Mesonero Romanos, Zorrilla, García Gutiérrez y Ayala. En clase de autógrafos son curiosos el del Nuncio del Papa en España con que se encabeza el *album*; los de los cardenales señores Monescillo, Sancha, Casañas y Cascajares, y Obispos de Mallorca y Sion, de Orihuela y de Salamanca. Hay también autógrafos de los señores Sagasta, conde de Ceste, Montero Ríos y otros.

Los dibujos y fotograbados son muchos y, en general, buenos. Pasan de ciento, y los hay reproducciones de obras de Fortuny, Rosales, Caado, Madrazo y otros ilustres

muestras, y de Pradilla, Sorolla, Jiménez Aranda, Apeles Mestre, Martín Rico, Benlliure, Garnelo y otros que honran actualmente á España en la esfera del arte.

Cierran las hermosas páginas algunos párrafos suscritos por el elocuente orador, aventajado jurisconsulto y hombre político, don Antonio Maura, hijo de Mallorca, iniciador del pensamiento que ha inspirado el libro; el último de esos párrafos en que se condensa el pensamiento que ha inspirado el *Album*, merece reproducirse. Hélo aquí: "Manos ungidas con el respeto y el aplauso comunes, nos entregaron, por amor de Dios, la pedrería atesorada, más que engarzada, en este volumen. Prerrogativa insigne de los escogidos, á quienes incumbe el alto misterio de los buenos ejemplos, es hallar á mano dones tan exquisitos, cuando la generosidad mueve los ánimos. Pero de su corazón humano, no de su ingenio singular, dimanán estas larguezas; y siendo común el duelo, hemos de esperar que se asociarán al socorro cuantos puedan dar la limosna. Otra cosa, denotaría mayor apego á lo que merece menor estima. Poseerán este *album* los que contribuyan á la buena obra; y en poder suyo las muchas felicísimas creaciones de los magnates de las artes y de las letras patrias, todavía exhalarán otra fragancia peregrina é inefable: el recuerdo de haber podido consolar á un triste y confortar á un doliente, supremo goce de los bienes de fortuna."

El *Album* ha tenido gran aceptación.

J. GÜEL y MERCADER.

Madrid: 1896.

LA ULTIMA VESTAL

A CÉSAR ZUMETA

Ya los dioses se van! Del sacro río las márgenes desiertas no repiten el cántico sagrado. El rito heleno, de Olimpia en la llanura ya se extingue.

Del poderoso Júpiter los rayos; de Neptuno la cólera sombría; el esplendor de Apolo y la destreza; de Mavorte el valor y la osadía,

Se hunden en el desprecio y el olvido de la conciencia humana, que se aleja en busca de los puros ideales que emanan de los campos de Judea.

Ya los dioses se van! Pero en el fondo de un ático santuario, allá en el ara, una virgen de blanca vestidura anima con tesón la ardiente llama.

Pálida y demacrada y triste y sola en conservar el fuego se desvela, y mientras más lo excita, más consume sus propias fibras la abrasada tea.

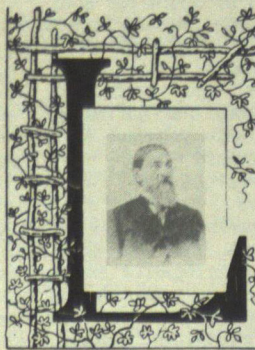
Y la llama vacila; en el santuario no hay con qué reanimar el sacro fuego, y la pálida virgen lo alimenta con el oro textil de sus cabellos.

Arde la pira, luégo languidece, y la piadosa virgen solitaria arranca de su cuerpo la alba túnica y la ofrece al anhelo de las llamas. . . .

Brilla con luz vivísima la hoguera, y á los pies del altar que se derrumba, yace la virgen que animaba el fuego, tendida, inerte, pálida y desnuda. . . .

J. A. PEREZ CALVO.

PENTÉLICAS



AS poesías seleccionadas de Mata que llevan este título, impresas en la tipografía de *El Cojo*, han visto al fin la luz pública.

Es un bello libro que puede competir con las mejores producciones de esta Musa francesa que revuelve el

Parnaso y transforma ideas, imágenes y templos. Mas cediendo a la brusca inspiración respeta el ritmo y guarda la poesía en el centro de sus extrañas lucubraciones, como en cápsula espinosa guardan ciertas plantas su simiente.

Admiran esas evocaciones gentiles a los monstruos divinizados: junto a la sangre y a la podre está la estatua pura del ideal, y entre dioses y faunos pasean las ninfas como flores animadas ó como rayos de luz en las tinieblas creadas por la fantasía. El *modernismo*, porque es imposible llamar de otro modo este conjunto informe de horrores y bellezas, va tomando cada día mayores proporciones; multiplicanse los sectarios, se infiltra en los cerebros el licor excitante, y el entusiasmo reproduce las báquicas escenas, las postraciones de la voluptuosidad, las audacias del crimen, los arrebatos de toda pasión brutal; sin embargo, en ese laberinto de sucesos é individuos heterogéneos está la belleza dominadora que arrastra y cautiva. Más que la belleza, están la unidad y la poesía.

El modernismo no tiene piedad para sus víctimas, no se queja, no llora. Pinta los dolores y deja el trabajo de compadecerlos al lector. Por lo que hace á él, ríe y goza con el sacrificante. Es más que el realismo, porque es la fatalidad. A veces se convierte en deliquios de ninfas, en sueños impíos de tiranos, en odios ó amores de centauros, y al borde del revuelto abismo de fantasías é imágenes sombrías, lúgubres ó tiernas, cantan las hetairas sus canciones sensuales y danzan las ninfas como en los tiempos idílicos de la aparición de Pan. Ceres se pasea en su carro de oro fecundando las mieses, Venus se levanta radiosa de la espuma del mar y Diana recorre los espacios celestes derramando su luz melancólica sobre tumbas y festines.

Tal es en breves lineamientos y á brochazos la fisonomía del modernismo; y puesto que se trata de un sectario y actor del nuevo arte, justo es que hagamos las distinciones que de natural manera resultan en una misma labor literaria, según el carácter é inspiración de los artistas. Andrés A. Mata se presenta como de molde, no sólo porque él es el objeto del discurso, sino porque ha sobresalido como poeta y modernista. Pues bien, este joven afortunado sintió la fiebre del estro y lanzó al aire sus primeros acentos espontáneamente. La originalidad de que tantas muestras da á cada paso, no es tampoco en él aspiración, ni imitación; es inspiración. No conocía á Verlaine, ni á Mallarmé, ni á Leconte de l'Isle, y ya sus cantos resonaban con los tonos de aquellas para él desconocidas lirras. No es extraño: así como en la atmósfera de los grandes descubrimientos, muchos han pensado lo que uno solo ejecuta; así en las innovaciones del arte, más de un cerebro ha previsto ó soñado las extrañas luces que el Genio de la ciencia ó de la poesía enciende tras la cortina del horizonte que va á descender.

Mata, pues, es modernista por vocación y no por imitación. Tampoco es un sectario en el estricto sentido de la palabra; es el enamorado del arte en el germen de una especie de renacimiento, ó bien asiste atraído á su desenvolvimiento con el óbolo de la simpatía.

Sea como fuere, en esta revolución literaria que tiene enigmas de esfinge, sátiros y faunos helénicos, ninfas y dríadas que desfallecen de amor, orilla de las fuentes; pantanos y orduas, cumbres en que se cierne el águila, bóvedas de zafre azul ó nubes oscuras como el caos primitivo, Mata se ha reservado toda la independencia de que es capaz el talento. Leyéndole se le comprende sin esfuerzo, y se pasa de la literatura preceptista y ceremoniosa al campo libre de las lucubraciones por la ancha calle de palmas que se ha delineado el poeta. La anarquía repugna á su espíritu. Su Musa no es rebelde al viejo Parnaso; sigue el rumbo de los nuevos ideales viendo hacia la fuente Castalia.

Al llegar aquí íbamos á llamar la atención sobre las bellezas que contiene el libro citando algunas composiciones; pero hemos visto que es trabajo impropio é innecesario. El libro no es voluminoso, y sus claras páginas exhiben á la simple vista todas las bellezas de que pudiéramos nosotros hablar.

El mundo literario suramericano recibirá con amor y entusiasmo las poesías de Mata, y en nuestra esperanza cabe que no sea esta la última vez que nos ocupemos en el modernismo y en las producciones de este justamente renombrado poeta.

LEÓN LAMEDA.

CRONICAS CONTEMPORANEAS

EL BECERRO DE ORO



AN pronunciado los Tribunales franceses su última palabra en el proceso seguido á la dorada ronda, á la banda elegante y gomosa que cayera hambreada é insaciable sobre la debilísima persona y la poderosa fortuna del malaventurado joven Max Lebauty.

Aparte la sentencia condenatoria de Cesti y ambos hermanos Civry (tres perfectos hombres de mundo), el escandaloso proceso ha concluido, para el mayor número de los acusados, en un sobreseimiento libertador. Libertador, sí; pero no reparador, no honroso, en verdad. Saint-Cére, el temido redactor del *Figaro*, el influente periodista que obtenía, sólo de su pluma, tanta renta como un ministro, ha quedado hecho pedazos. Su crédito profesional está perdido. Sus cuartillas no volverán á ser "compuestas" en la imprenta de ningún periódico adinerado y respetable.

Labruyere, el antiguo agitador político, no levantará tampoco cabeza. Su pasado, sus costumbres, sus trapicondas, su vida privada han quedado al descubierto. Absuelto no merecerá más estimación que condenado. Los otros periodistas, los otros caballeros de industria, tendrán que volver al arroyo público para luchar de nuevo con una dura existencia. El Tribunal ábreles la puerta de la cárcel, pero la ola de fango los arrastra y se los lleva para siempre.

Y hé aquí la deshonra y la pérdida, alimentándose una vez más con los sombríos despojos de la juventud, del valor y del talento. Ninguno de esos naufragos carecía de ciertas condiciones aprovechables para la dinámica social. Algunos, como Saint-Cére, tenían demostrada una gran superioridad de inteligencia. Sin embargo, la gangrena latente de nuestro tiempo el "mal del siglo"—el "verdadero mal de siglo," que no es la duda religiosa, sino la franca afirmación

materialista,—los ha ganado y los ha destruido. La inquietud por los goces materiales; la sensación voluptuosa del dinero, han sido más poderosos sobre ellos que los severos juicios morales y los fuertes prejuicios de educación.

A la visión y al tin-tin del oro, la máscara se ha estremecido sobre el rostro y ha acabado por saltar. . . . Historia triste, pero historia har-to humana, para que no deba tener derecho á un poco de filosofía.

Ya, contemplando en el banquillo á Saint-Cére y consortes, un ilustre escritor francés, muy en boga en la prensa católica y conservadora, tuvo el valor de decir: "Ningún hombre recto y caballeroo hallará disculpa para la siniestra banda de esos explotadores, que han elevado á religión sangrienta el culto del "Becerro de oro," pero si los jueces persiguieran y encarcelaran á todos aquellos que en esta vida no ponen su vista en otro ideal que el dinero, París quedaría mañana vacío; y, aun admitiendo que hubiese bastantes agentes de Orden Público para guardar las puertas de la Cárcel ciclópea,—necesaria á una justicia implacable y absoluta,—asáltame la duda de si habría también bastantes jueces para dictar los autos de detención, requeridos por el gran ejército de sospechosos y culpables.

—¡Sí!—exclama valerosamente el ilustre escritor—nuestro pretendido "tiempo de hombres libres," nuestro siglo de democracia igualitaria y soberana, no han hecho sino consagrar la terrible é incontestable dominación de un gran tirano: "el dinero."

Fíjase en las cimas intelectuales y ve al novelista siguiendo la corriente de la vulgaridad ó del escándalo, para hacerse de un público y con el público de una copiosa renta; advierte los esfuerzos del autor dramático por multiplicar los derechos de representación con el cultivo de los géneros más exóticos y con el halago de las más torpes concupiscencias de su galería; deplora, en fin, la insustancialidad y el amaneamiento de músicos, pintores y escultores, preocupados solamente de la demanda mercantil y convirtiendo el arte en simple artículo de exportación. Y detrás de esta gente, consagrada por vocación libre de su espíritu á un puro ideal, vienen los otros hombres y las otras clases francamente dedicados á la explotación del prójimo; el mundo de los intermediarios, de los logreros, de los acaparadores, de los politicastos, de los concusionarios, de los hábiles y de los ingeniosos, que ponen codiciosamente á su actividad, á su talento, á su industria, á su crédito, sobre la opinión, á sus audacias victoriosas el sobreprecio de una acción de guerra y de un botín de conquista.

Por todas partes, sí, por todas partes el mismo espectáculo: la majestad y el poder del oro dispensadores del ser y aún del parecer. Bajo la influencia de esta divinidad, que ha echado del Olimpo á los demás dioses, el valer individual, ciencia, talento, juventud, belleza, genio, la virtud misma, no son altos y luminosos objetivos humanos: aparecen y se cotizan mutuamente como armas y medios de combate. La negación antirreligiosa ha destruido los sentimientos de humildad y de paciencia, la fe en un compensador ideal, y á su vez la negación histórica, la negación jacobina ha hecho tabla rasa de nombres, gerarquías y prestigios, elevando sobre las ruinas de todo lo que se ha llamado algo, ese dinero que redobla precisamente su fuerza con el anónimo de sus concurrencias y de sus comanditas.

Es esa la gran falta de la democracia moderna. Ha traído una sociedad á la vida sin ofrecer á su espíritu un ideal. Mundo idealista como es este mundo latino, encuéntrase con la Iglesia fría y con la solidaridad de su historia rota. . . . La gran cuestión de los tiempos plantéase en términos escuetos: no se trata de saber cómo han de ser repartidos los derechos sino los beneficios de la producción. Cierta que ya Guizot gritaba á sus contemporáneos: "¡Enriquecéos!" Pero aquel grito era como el corolario de un axioma puramente gerárquico: el censo de la Monarquía de Julio, no constituía sino una parte de aquel régimen político en que venían á ser compatibles por muchos modos la religión, el nacimiento, la capacidad y la fortuna.

La democracia contemporánea, que entiende la libertad individual por torbellino de átomos, ha prescindido de todo elemento histórico: en su rigorismo individualista é igualitario ha dejado suelto el sufragio, inculto y hambreado, sin organizarlo siquiera en las formas más resistentes de la corporación y del gremio. Sin diques y sin contraste el dinero con su instinto y su poder de expansión es régimen y es sistema, es realidad avasalladora, y acaba por elevar á dogma y ley de vida la frase circunstancial de Guizot.

En todo tiempo (y cito nuevamente al escritor ya mencionado) sólo los tontos han osado despreciar el dinero. Para despreciarlo hay que desconocerlo. Es necesario estar ciego para no advertir cuán maravillosa fuente de poder y de vida representa la riqueza en el mundo. Para quien sabe así comprenderlo, es el dinero la fuerza, y la libertad movilizables. Es también el supremo agente de la caridad universal y, lo que vale más todavía, el medio de emancipación del individuo por la solidaridad inteligente: es decir, el instrumento ideal de la fraternidad.

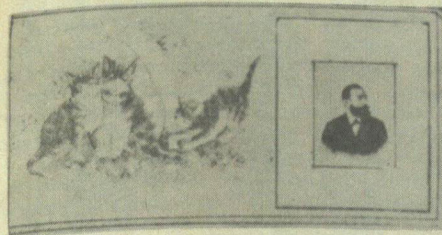
Pero esa solidaridad inteligente ¿puede realizarse de un modo material y mecánico por la sola acumulación de la riqueza? Ese es el punto negro. Perdiendo de vista el verdadero fin social, que es el apoyo debido al débil por el fuerte, la mutualidad prestada á la ancianidad y á la invalidez, el mejoramiento de las clases trabajadoras por el concurso equitativo y benévolo del capital, nuestra sociedad democrática arrebató al dinero grandes y nobles títulos de legitimación.

El "becerro de oro" permanece en pie, brindando á la actividad de los individuos mejor armados para la áspera lucha las perspectivas del egoísmo satisfecho, de la vanidad lisonjeada, del insolente lujo, fermento de la envidia, de la revuelta y del odio.

¿Es irreparable la falta? Para creerlo sería necesario desesperar de este mundo latino, que fue, en los más sombríos tiempos de la humanidad, el hogar mismo de la esperanza.

INÓGNITO.

CHANZAS Y VERDADES



HIJOS

Sinite pueros venire ad me.

Los tres están encima de mí, sin curarse de que, mal distribuido, gravita sobre mi cuerpo el peso de cuatro arrobas, ni de que en mis vestidos quedarán impresas las plantas de seis pies que vienen de hollar la arena húmeda de las calles del jardín, y las palmas de otras tantas manecitas entre las cuales acaba de agotarse el caramelo.

Ellos saben lo que hacen, y descubren cuánta ficción hay en mi semblante adusto al reprocharles el que me magullen y me ensucien.

—¿Qué importa?—dice el mayor:—compras otra ropa.

—Y ¿de dónde saco el dinero para comprarla, vamos á ver?

—De tu escritorio.

Y con sus grandes ojos color de pizarra se queda mirándome como si quisiera decir: ¿qué replica usted á eso? Nada puedo replicar en verdad, porque ¿cómo explicarle lo que es la lucha por la existencia á quien aún no ha caído en la cuenta de la propia?

*

Este me registra los bolsillos para apoderarse de la cigarrera, de la boquilla y de los fósforos. Intenta, como la cosa más natural del mundo, fumarse uno de mis cigarrillos. ¿No fumo yo? ¿Por qué no ha de hacer él lo mismo?

—No tienes más que seis años. Los niños no deben fumar.

—Pero ¿por qué?

—Porque.....les hace daño.

—Y ¿á tí?

—A mí.....á mí también.....pero.....

—Entonces, ¿por qué fumas?

Me aplastó!

La señorita de la casa, persona de pocas pulgas y á la vez bromista, y que ha alcanzado toda la experiencia que pueden dar cuatro años y seis meses de vida terrenal, no pretende fumar; sabe que es cosa fea en la mujer; pero encuentra que mi pañuelo está que ni mandado hacer para faldar de cola de su muñeca, que acaba de salir del baño y está aún sin enjugarse.

—Me mojas el pañuelo, loquilla.

—Mejor. Así se seca pronto la muñeca.

—Es que lo necesito.

—¿Para qué?

—Para muchas cosas; para secarme el sudor, por ejemplo.

—Mi muñeca también lo necesita para secarse.

—¿Querrán ustedes que sea yo quien empiece una obra reservada al mundo y de la que sólo un padre sabe á qué costa quisiera librar á una hija de cuatro años? ¿Querrán ustedes que sea yo quien de esa alma en formación, que tiene sólo cuatro ideas, que conoce sólo cincuenta ó cien palabras, arranque la única ilusión de su edad? ¿Le diré que esa muñeca no es una niña confiada á su cuidado, sino una funda de trapo, llena de serrín? Y todo ¿por qué? ¿Por que no se ensucie mi pañuelo? ¿Dios de los cielos! Que sea siempre la limpieza de mi pañuelo lo que haya que sacrificar para evitar los engaños de la vida á ese pedacito de la mía!

*

El que se ocupa en deshacerme el lazo de la corbata, no habla aún con la boca, pero sus ojos no guardan silencio sino cuando está dormido. Este se burla de todo, menos del biberón. No es la primera persona de esas condiciones, ni será la última que conozca en la tierra donde ambos hemos visto la luz.

Se burla de todo. Introduce la mano, toda la mano, en el bolsillo de mi chaleco y extrae el portamonedas, palpa por fuera su contenido, se aviva su curiosidad y entonces me dirige una mirada que, comprendida al instante, hace que obedezca yo la orden que se me da. Un segundo después aquella manecita apuña una moneda que es cuidadosamente examinada primero; luego llevada á la boca para tomarla el sabor, que es malo, como lo prueba el gesto subsiguiente; y lanzada al suelo, por último, con olímpico desprecio.

Aquí, el aspirante á fumador se encara con el individuo del biberón, y tomando mis ademanes y el énfasis de mis reprensiones, exclama:

—¡Niño! El dinero no se tira. Hay muchos pobres que no comen porque no tienen eso que tira usted al suelo.

El beso que acaba de sonar ¿quién lo habrá dado y en qué mejillas?

*

Y saco, además, bombones que aún no habían sido descubiertos en mi bolsillo y doy algunos al regañón, todo á hurtadillas; y espero lo que indefectiblemente va á pasar.

El favorecido se planta delante de su hermana, le muestra las golosinas y exclama:

—¡Para mí solo!

—¿Quién te dio eso?

—Aquél.

Acto seguido, un par de ojos negros se clavan en los míos, y una boquita, con mohín que me pone á pique de soltar la risa, me interpela como sigue:

—A ver: ¿mis dulces!

No se admite que pueda haber bombones para uno sólo; los privilegios son absolutamente desconocidos, negada es la facultad de concederlos y evidente la verdad de que donde hubo para el uno hay para la otra. El reclamo no necesita la exposición de sus

fundamentos. El derecho es tácito, pero perfecto, y la justicia ineludible.

No puede haber juicio más breve. La demandante expone en cuatro palabras el reclamo al demandado mismo, que reconoce los fundamentos de su derecho. El demandado, yo, conviene en la demanda; y el resto de los bombones pasa á manos (y al punto á mandíbulas) de la propietaria; y se ha cumplido la justicia.

*

Entre tanto, el testigo mudo de la litis anterior, aquel despreciador del vil metal, me hace ver las estrellas tirándose de las barbas. Son las únicas que ve en casa y las cree postizas, y además juguete dotado de muy felices condiciones para el solaz del tacto.

Es un demagogo, un anarquista fanático que le mesa las barbas á las autoridades constituidas.

Vénganle á él con patria potestad, con el cuarto mandamiento, con nada! No tiene más Dios ni más ley que su soberana voluntad, la cual si no es ejercida á plenitud es por impedimento físico.

Es un déspota que dicta sus órdenes por señas, y que, si no es obedecido.....rompe á llorar, para dormirse luego con todo el pulgar dentro de la boca.

No hay enojo igual al suyo cuando turban su reposo.

Está dormido. ¡Shut! No le despertemos.

EUGENIO MENDEZ Y MENDOZA.

PAGINAS CORTAS

Psalmo

(POR ANDRÉS A. MATA)



Plegó sus alas el ave del bosque sobre el flexible junco de los lirios en flor; chupó néctar en las corolas odorantes, como un viejo poeta heleño en las colinas del Himeto; y cantó, —mientras las brisas crepusculares jugaban con las ramas de los verdes arbustos,

—el himno de la riente primavera.

Detrás del monte se ocultaba el sol; y la mar, triste, recibiendo sobre su desnuda espalda de odalisca, abandonada por la tarde, los últimos ardientes besos del sátrapa sidéreo, gemía con la voz de sus ondas y regaba con perlas de su llanto el áureo cinturón de sus riberas.

Cantó de amores endechas dulcíssimas el ave del bosque; y cuando la noche sembraba de brillante pedrería su clámide de sombras, abrió las alas y se alejó cantando.

Cantando el himno de la riente primavera, cuando en la noche invernal del poeta nostálgico tocaban á muerto las más acariciadas ilusiones, y en el taller de las penas sin nombre fabricaba el desengaño un ataúd á mi esperanza!

Adiós, ave del bosque! Vuelves á tu palacio de orquídeas, después de haberte embriagado en las corolas odorantes de los lirios en flor.

Sólo el ave de mis primeras creencias no vuelve al alma á calentar su nido!

Tríptico

(POR G. L. MAUREVERT)

Ziem!..... Es una inmensa y repentina aurora la que aparece en la tela que lleva inscrita en su parte inferior ese nombre extraño é imperiosamente breve!..... Por allá será la tranquilidad natural de un Adriático.

co, la prodigiosa brillantez de un alba vencedora de palpitantes constelaciones..... Sube rumor de adoración desde las ondas azules de infinita profundidad hacia una natividad celeste, mientras que entre una bruma color de jacinto se esfuman vagamente y en algún lugar cúpulas y flechas de iglesias de una ciudad soñada.....

*

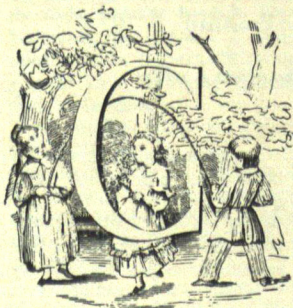
Ziem!..... Exhala el Lido un gozo enorme entre el calor sofocante de un mediodía, entre los clamores de los gondoleros que rozan los muros adornados con escudos centenarios, en medio de los cantos, de las exclamaciones, de la fiesta!..... De los salientes balcones finamente cincelados, llueven las flores y rasgan el aire las risas..... Oriflomas multicolores, agitados por brisas impregnadas de olor de algas, resuenan en la deslumbradora alegría de un cielo ultramarino en que pone un punto de blanco crudo el ala de una paloma.

*

Ziem!..... En aquel espolvoreo de oro del poniente cae sobre la ciudad una paz inaudita y misteriosa..... Una llama se adhiere á la flecha de una catedral, y hay á lo lejos, en el mar, la oscura melancolía de la vela latina de una tartana..... Parece que una melodía muy dulce y triste se levanta lentamente..... Se diría que es el suave y cándido agonizar de aquel día, y uno mismo se siente morir con delirio.....

Las esquilas

(POR MAURICE POTTECHER)



UANDO se las oye pasar por la aldea para subir á los rastrojos, es señal de que ha terminado el invierno y que podrán ya mostrarse las violetas.

El viento trae los primeros sonidos, los mece, los hace resbalar en un soplo, y aun se divierte en retenerlos.

La que marcha á la cabeza lleva la campana más hermosa; ya no se ven semejantes; fue comprada en Colmar, y sobre el pesado y lustroso bronce tiene grabados al rededor de una cruz los retratos de los apóstoles. Ninguna otra vaca la tocaría mejor que Clarineta; á cada paso se mueve la cola y el badajo golpea; el cuello, sólido y gordo se mece. Tras ella vienen otras cinco que también repican. Todas son abuelas; conocen el camino y marchan juiciosamente. Cuando una se detiene se detienen las otras también; el hocico no se avergüenza de la grupa.

Hace una drelín, drelín, y otra drelín, drelín. Cada una conserva bien su nota, sin embrollarse, al lado de la vecina. ¡Oh qué lindos sonidos! Todos en conjunto, como en maitines, van, vienen, suenan y resuenan. Se diría que un dechador los hace saltar en su eriba, y que ligeros y sin chocar, se lanzan, se cruzan y caen para volver á saltar.

Ahora es un verdadero bullicio; todo el rebaño está ahí. Mucha gente acude á las puertas para ver el desfile. Los animales pasan dignos y resonantes. El toro, en medio de la procesión, vuelve á un lado los ojos y baja la frente erizada. Si las terneras se atreviesen se divertirían, para despertar los miembros, en ensayar algunas cabriolas, porque están algo achispadas con aquel aire libre y aquel fragaluz de oro que por

primera vez ven abrirse allá arriba en el cielo azul.

Pero las abuelas dirigen la marcha y la música con aire tan grave que las loquillas retienen sus ímpetus y no turban con un solo salto el orden del cortejo ceremonial. Allá, en el rastrojo, en la yerba pequeña, allá se desquitarán.

Pasaron ya. No tardarán en dejar el camino principal para tomar, hacia la izquierda, el sendero del Drumont. Despertarán hermosamente en el bosque cuando salten, tendida la grupa, en medio de los guijarros, y haciendo bailar sus esquilas.

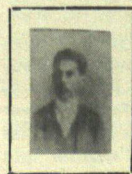
¡Abrid las ventanas, abridlas! El cuéú negro llama desde el fondo del bosque; el amarillo se enciende en las praderas. La tierra y el sol se han bebido la nieve, y han hecho de ella seda blanca para los gatitos que mecen sus motas sobre el techo húmedo.

¡Abrid vuestras ventanas, y también vuestras puertas! Pronto se vestirán los trajes bellos para ir á coger los ramos de la Pascua. Reímos sin saber de qué, viéndonos los unos á los otros á la puerta, mientras que allá lejos, bajo los árboles, se retira el repique de la primavera.

La apuesta

(POR FABIO F. FIALLO)

I



Un día, el viejo monarca de los Gnomos me dijo:

—Pagado estás, ¡oh, poeta! del carmín que bulle en los labios de tu amada; mas, si quieres hacer una apuesta, te vencerás de que un rubí de mi corona humillaría el rojo de ese carmín.

—¿Y qué apostaríamos, señor?

—Mi espada de combate que ostenta por empuñadura un solo diamante, extraído de mis dominios de Golconda; mi lecho de amores donde recibo á la Luna, tallado en una amatista, y mi carro de topacio, que en irradiaciones vence al sol.

—¿Y cuál de mis tesoros exiges; ¡oh poderoso monarca! para compensar el valor de tu apuesta? ¿Quieres el velo impalpable de mi musa; ó bien, el ritmo arrullador de mis estrofas que hace palpitar de amor el corazón de las vírgenes; ó la copa de oro en que los sueños me escancian la bebida inmortal que ahuyenta la tristeza?

—No, poeta, guárdate esas miserias indignas de mi cetro y mi corona. Yo tengo por velo el manto de la tierra cuajado de pedrerías; por estrofa, el ritmo atronador de los torrentes, y son los volcanes mi inmensa copa, donde bebo el licor de llamas que enciende mi sangre y ahuyenta mis tristezas. Quiero

—¡Habla! cualquiera que sea el tesoro que me exijas, queda aceptada la apuesta.

—Pues . . . tu amada misma.

—Mucho pides, señor, y no alcanzarían las riquezas todas de tus arcas subterráneas á compensar el más leve átomo del tesoro que me exiges; pero, la apuesta está hecha.

II

¡Ay! Era muy hermoso aquel rubí formado de gotas de sangre, arrancadas á la frente del infeliz obrero por el trabajo abrumador de las minas. Y razón tenía el viejo monarca de los Gnomos para mostrarse tan orgulloso de la roja, brillante luz que irradiaban las mil facetas de la preciosa piedra.

¡Fue la timidez, la emoción de la apuesta, ó fue el amor? No lo sé. ¡Ay! lo cierto era que mi amada aquel día estaba temblorosa y pálida como nunca, y que sus labios, en vez de flor de granado, parecían pétalos de magnolia. Perdida estaba para siempre, y

en vano la infeliz se debatía llorosa y suplicante. El viejo Gnomos la reclamaba con acento que su repugnante pasión hacia más odioso.

Trastornado de rabia é impotencia, me arrojé á ella, y en un beso de amor supremo le expresé mi infinito dolor y mis angustias infinitas.

Y el viejo Gnomos prorrumpió en un grito, grito horrible de desesperación y cólera, y huyó desfavorido á su caverna.

Mi beso nos había salvado, caldeando con su fuego los labios de mi amada, que aparecieron más que nunca rojos y relucientes!

To Helen

(POR EDGARD POE)

Sólo una vez te ví, hace mucho tiempo, y me parece que fue ayer.

Era á la media noche de un plenilunio de julio, y el satélite seguía su camino en el firmamento, como tu alma cuando se desprendió de tu cuerpo.

Su sedosa gasa de argentina luz esparcía calma, languidez y sueño, sobre los cálices de las rosas que embellecían el jardín. La brisa pasaba como una mujer que camina de puntillas, rozando apenas las flores que exhalaban sus perfumadas almas, bajo el desfallecimiento estático de esa lunación de amor.

Y las rosas sobre sus tallos sonreían moribundas en aquel jardín, que se encantaba con tu presencia.

Vestida de blanco y recostada sobre violetas pálidas, me apareciste. La luna se reflejaba sobre los cálices y alumbraba también tu rostro, levantado dolorosamente hacia ella.

Aquella noche, el Destino y el Dolor me tuvieron á la puerta de tu jardín, para que respirase el aroma de las rosas dormidas.

Nadie turbaba aquel silencio de media noche; todo dormía en este execrable planeta; todo, menos tú y yo

Me detuve á mirarte, y todo desapareció. (¿Te acuerdas de que el jardín estaba encantado?)

La nacarada luz de la luna cesó de alumbrarte.

Los bancos de musgo, los caprichosos senderos, los árboles, el perfume de las rosas, todo se evaporó en un efluvio de brisa tropical.

Sólo tú quedaste, ó más bien, sólo quedaron tus miradas, irradiándose tu alma en ellas.

Yo no veía más que tus ojos y ellos eran para mí el mundo.

Sólo tus ojos seguí mirando, hasta que se ocultó el satélite.

¡Oh! ¡las vibraciones de aquellos cristalinos astros! ¡los presagios de desgracia! ¡las esperanzas sublimes! ¡Océano de silencioso orgullo y de ambición heroica! ¡Insondable abismo de amor!

Ya Diana desapareció en el Occidente bajo su manto de nubes! Y tú, visión, te ocultas tras los árboles, como tras de una tumba.

Solo tus miradas quedaron, no han querido desaparecer; y presentes siempre, ellas me alumbraron aquella noche, hasta que llegué á mi habitación.

Después, mis esperanzas han huído; pero tus miradas no. Me siguen, me rodean, me guían en la existencia. Son mis esclavas y yo soy su esclavo; me iluminan el alma y mi deber consiste en ser dócil á su redentora luz, á su fluido de fuego purificado, á la santificación de su fuego celestial.

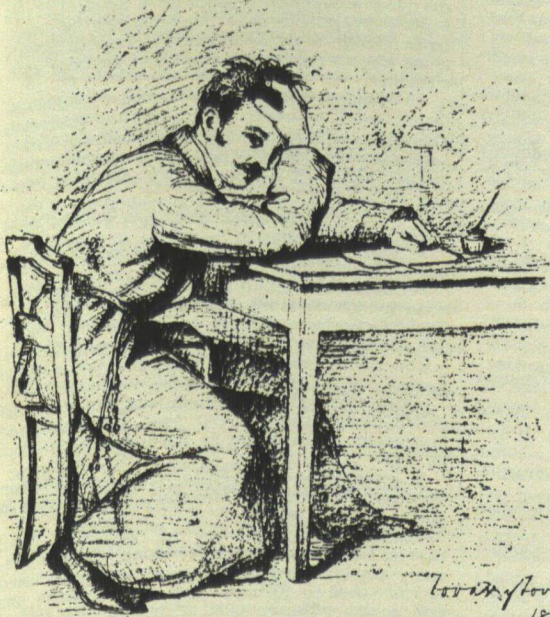
Llenan mi alma de belleza, y la Belleza es la esperanza; están más altas que el cielo, y hasta ellas llegan mis fervorosas oraciones, durante mis silenciosas veladas, durante mis insonnios de tedio.

. . . Y las veo cintilar tristemente, semejantes á estrella-dúplex, que nunca eclipsa el sol.

Divagaciones

(POR MARTIN ZULOAGA Y TOVAR)

Son las dos de la mañana y aún no he podido dormir. Desde mi lecho de dolores diviso la luna, cuya luz triste y pálida penetra en mi aposento por la ventana. Cuando tú, reina de la noche, ¡oh luna silenciosa! tornas al verde follaje tu plateada luz, tus tranquilos destellos devuelven la calma á la angustiada frente del cansado peregrino de la vida. Tú guardas discretamente el secreto de nuestros primeros amores y más de una vez nos viste pedir á los labios unidos estrechamente la expresión de la palabra que se ahoga.....



Me incorporo, enciendo la bujía y me siento á escribir. En qué pensaba yo? No podría decirlo.....Hay momentos de exaltación y de éxtasis en los cuales las ideas se acrisolan, se sutilizan, se hacen éter. He tratado de trasladar al papel mis impresiones, pero, ay! mis esfuerzos han sido estériles, porque después que han pasado aquellos instantes de delirio en mi alma, ha quedado solamente el suave deleite de sensaciones inenarrables y en mi memoria el recuerdo confuso de cosas inexplicables.

Muchas veces me he preguntado con secreto pavor: ¿Soy yo un loco que raciocina ó un cuerdo que á veces pierde la razón? Yo nací para trillar el camino de la virtud.....Año la belleza y las acciones nobles, adoro á mi madre y por mi patria moriría feliz. Tras grandes locuras, grandes arreperimentos; qué misero vivir! ¿Existe en mí una dualidad extraña, ó habrá de ser irrevocablemente juguete de la fatalidad? Cuando desaparezca del mundo de los vivos: ¿quién, oh cielos! podrá juzgarme con justicia si yo aún no he logrado conocerme? ¿Qué mano de mujer hermosa se atreverá á depositar una humilde flor sobre mi tumba ignorada? Ni amada.... ni amigos..... Sólo de tí, oh madre mía! puedo decir con uno de los héroes de nuestra Iliada: "te he encontrado

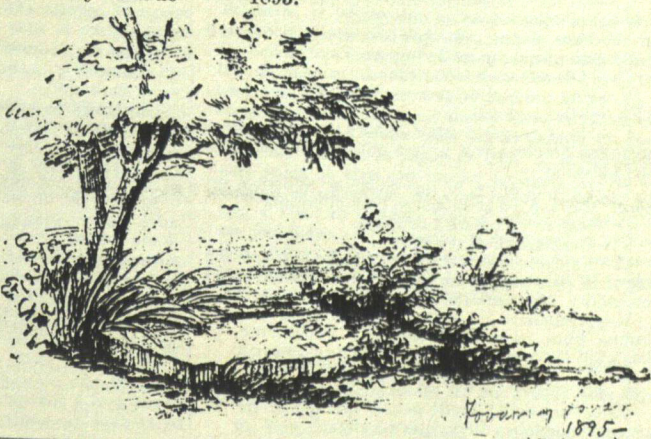
siempre al pie de todos mis calvarios!"

Edgaro Poe preguntaba: ¿"existe en la tierra mayor tristeza que la producida por el alcohol?" El infeliz poeta se engañaba. No es el alcohol la mayor de las tristezas sino la tristeza el peor de los alcoholes. La tristeza engendra la desesperación y la desesperación nos conduce al alcohol ó al suicidio. El alcohol es la muerte moral, y se necesita mucha fuerza de voluntad para romper abiertamente con la sociedad y demasiados dolores para adquirir esta energía,

Maldita imaginación! ¡no descansarás nunca! París, Londres, Bruselas, Berlín..... mujeres hermosas, músicas divinas, besos, copas de champagne, delirios de artista ó de poeta, nobles anhelos del alma humana, ¿por qué viaja el pensamiento con más rapidez que la luz si ello no ha de ser sino para nuestro tormento?

Ya lo dijo el Dante: "No cabe mayor desventura que la de recordar desde el infortunio el tiempo feliz." Tornemos al lecho. Razón tienen los árabes: "Mejor se está sentado que de pie, echado que sentado, muerto que vivo."

1895.



Oriental

(POR CARLOS A. VILLANUEVA)



UNA palmera bellísima alzabase en la alcoba, tan bella que nuestros bosques indios la hubieran codiciado con orgullo. El arte habíala colocado allí para servir como de palio nupcial á la virgen musulmana que, entre cojines de pieles y alfombras

de Damasco, reclinábase con el encanto sublime de un sér enamorado. Una cabellera de rizos de oro caía hasta el suelo; anchas mangas descubrían un brazo blanco y torneado cual si hubiera servido de modelo á la Venus histórica; el cuello y el pecho mostraban carnes rosadas de blanca sin igual, entre encajes y muselinas de primoroso azul; el vestido, al caer, acusaba un pie desnudo formado con el buril de quien pasó al péntico mármol las vírgenes helénicas.

Sus ojos de fuego fijábanse en un libro. . . el Koran.

Ella esperaba al amado de su alma. Un día le despidió, no como Blanca al Abencerraje desde la colina para verle desaparecer en su caballo negro, para siempre, entre el polvo de la llanura, sino como un sér que se despende del sér amado, para recibirle más tarde como su esposo bajo la tienda de sus pa-

dres, después de conquistar con su alfanje la gloria de su patria.

Dejóse oír en la pradera el clarín de los guerreros.

Volvían vencedores! La joven abandona el diván y vuela á la puerta, para verle pasar con sus compañeros de armas, ceñida la frente con los laureles de Marte.

Una polvareda allá ó lo lejos, en el horizonte, es presagio de la aproximación del ejército. Allá vienen!

Todos pasaron. Y él, el esperado, no está en las filas!

Ella, la hermosa, corre á la alcoba, despende de la palmera un puñal de ricas pedrerías que de una rama cuelga, y sin decir palabra toca á la puerta del Emperador.

—Dónde está? dice con voz vibrante. —Murio á manos del cristiano: al decidir la acción rindió la vida como un bravo.

—Mientes, miserable! Lo has matado, tirano, para defender tu trono! Y clavóle en el pecho el puñal que su novio le diera como recuerdo si caía en el campo.

—No sabéis sino matar hombres para reinar! gritó desesperada.—Yo juré vengarle si no volvía á mis brazos!

La cabeza de la joven cayó cortada al golpe del alfanje de los cortesanos que huyeron despavoridos al ver la sangre de los dos cadáveres correr por los salones en medio del festín, cuando los vasos de oro se alzaban para glorificar el triunfo de las armas musulmanas.

ESPERANDO AL SERENO



A escena se desarrolla en una calle, ante la puerta de una casa.

Hora: las dos de la mañana. Personajes: la viuda de X (24 años), espera ante la puerta de su casa la llegada del sereno; Carlos (29 años), llega y saluda á su vecina. El saludo es atento y respetuoso, aunque se nota en él la familiaridad que existe entre las personas que habitan en una misma casa, y que no es la primera vez que se tropiezan.

Carlos.—¿Qué pesados son estos serenos! Viuda de X.—¡Oh! Ya le he llamado no sé cuantas veces.

C.—(Gritando) ¡Sereno! ¡¡Serenoóoo....!

V.—¿Dónde estará metido?

C.—¡Sereno....! Que si quieres.... Es una verdadera desesperación.

V.—Y, sin embargo, usted ya debía de estar acostumbrado.

C.—¿Y cómo sabe usted, señora?...

V.—Pues qué, ¿acaso no me conoce usted?

C.—Oh! Sí, sí.... He tenido el honor de saludar á usted alguna vez en el portal, al salir de su casa.

V.—Pues bien; ha de saber usted que mi alcoba cae precisamente debajo de la suya. Así es que todas las noches le oigo á usted entrar.

C.—¡Sereno! Pero, señor, ¿dónde se habrá metido ese hombre?

V.—Y que la noche está bien fresca para pasarla así al sereno....

C.—¡Sereno!

V.—Ha resultado usted mi eco.

C.—Grande honor para mí.... ¿Viene usted de algún baile? Es decir, si no es indiscreta mi pregunta.

V.—No; de una simple tertulia.... Un matrimonio amigo mío me ha traído aquí en su coche, pero yo le he obligado á que se retirase, sin sospechar que este demonio de sereno me iba á tener aquí plantada....

C.—(Desgañitándose).—¡Serenito! ¡Serenooooo!...
V.—Pues, señor, no nos queda otro recurso que sentarnos en medio de la acera y esperar tranquilamente á que amanezca.

C.—En cuanto á mí, menos mal, pues el ver la salida del sol en tan excelente compañía ha de ser un espectáculo doblemente agradable.

V.—¡Bah, bah! Tantas veces le habrá ocurrido á usted algo por el estilo.

C.—¡Oh, no señora! Juro á usted.

V.—Es inútil. Es inútil. En mi estado de viuda....

C.—*Interrumpiéndola*.—Estado encantador.

V.—Puedo ya conocer algo á los hombres.

C.—¿Habrá usted sido casada poco tiempo?

V.—No ha llegado á dos años.

C.—(Pensativo).—Nada; no lo comprendo.

V.—¿Qué no comprende usted?

C.—¿Que el hombre que ha podido llantarse su marido, poseedor único y legítimo de esos encantos....

V.—¡Caballero!

C.—Perdón, señora.... Pero repito que no concibo cómo ese hombre ha consentido en mirarse, sin luchar á brazo partido con la muerte.

V.—¿Y quién le dice á usted que no ha luchado? Por otra parte (con coquetería), quizás él no estuviese en disposición de apreciar en su justo valor esos encantos....

C.—¿Era corto de vista?

V.—Era largo de años. Me unieron á él cuando ya tenía unos sesenta y dos bien cumplidos.

C.—¿Sesenta y dos?... ¡Pobrecito!

V.—¿Qué quiere usted decir?

C.—No, no.... Pobrecita. Eso es lo que quise decir. Me había equivocado en una letra.

V.—Pero, Señor, ¿por qué le contaré yo á usted todo esto que tampoco le importa?...

C.—¡Oh, señora! Muchísimo.

V.—Ese condenado sereno tiene toda la culpa.... ¡Eh, sereno, sereno!....

C.—No se esfuerce usted, señora; y se va á estropear esa preciosa voz, y crea que sería una verdadera lástima.

V.—Pues, hombre, lo que es así no podemos seguir. Mañana, ya lo sé, tengo una pulmonía....

C.—Mejor; yo bajaré á cuidarla.

V.—Gracias por el deseo.

C.—Es decir, mejor no, señora.... No sé lo que me digo. El caso es que me ha trastornado usted en un momento. ¡Ah, señora! Yo....

V.—¡Caballero! ¡Le parece á usted que es esta buena hora para declaraciones? Felizmente, ya llega allí el sereno. ¿Ve usted brillar el chuzo?

C.—Sí, desgraciadamente; porque la verdad es que esta espera me ha resultado demasiado corta.

V.—¿Pero usted puede pensar que yo le he de creer una palabra de lo que me diga?

C.—¡Ah, señora!... Es que hay ocasiones... Cuando un hombre, á mi edad, que ha vivido mucho en poco tiempo, y que empieza á sentirse hastiado de goces mentidos y de placeres engañosos, tropieza en su camino con una mujer joven y hermosa como usted, que trae á la imaginación los dulces pensamientos del amor tranquilo y del hogar dichoso....

V.—(Al sereno que llega pausadamente). Buenas noches. Toribio.

C.—¡Ah, maldito sereno!

Serenito (Abriendo la puerta).—¡Ah señor! Perdóneme. No le había oído.

C.—(A la viuda).—¿Acepta usted mi brazo para la escalera?

V.—¿Olvida usted que vivo en el piso bajo?

C.—¡Ah, es verdad!

V.—A cambio de su ofrecimiento, yo le hago á usted el de mi casa. (Llamando á la campanilla).

C.—Y yo, menos desdichoso que usted, tendré mañana el honor de aceptarlo.

V.—(Aparte, y entrando en su casa).—¡Pues señor, qué lance más original! Y el vecino es simpático.

C.—(Aparte, subiendo la escalera).—No, lo que es como guapa, es guapa. Ya lo creo que voy mañana á verla.

Seis meses después:

(Carlos saliendo de la iglesia y dando el brazo á su mujer, la ex-viuda de X., un cuarto de hora después de haber recibido las santas bendiciones):

—¿Sabes lo que pienso, alma mía?

—¿Qué piensas, corazón?

—Que hemos tenido un olvido imperdonable al repartir ayer las invitaciones.

—¿Pues á quién hemos olvidado?

—A Toribio, al sereno, pues sin su tardanza providencial de aquella noche, no podría yo llamarme á estas horas el más dichoso de los hombres.

—¡Calla, pues es verdad! Ni yo tampoco la más feliz de las mujeres.

RAFAEL COELLO.



LA TARJETA DEL DIABLO



tres días con una linda viuda.

—Es preciso convenir—le decían sus compañeros—en que has venido al mundo con buena sombra.

—No tengo, en efecto, de qué quejarme—contestó Roca, á la vez que descorchaba la primera botella de Champagne.

En este momento, uno de los camareros le entregó una tarjeta.

—Vaya una ocasión para hacer visitas—exclamó el joven.—Que vaya ese señor á mi casa mañana y le recibiré si estoy en ella.

—Pero, querido amigo—observó juiciosamente uno de los convidados,—no te has tomado el trabajo de ver el nombre de quien te la envía.

—¡Ah! Es cierto lo que me dices, Julio—contestó Fernando.—Veamos quién puede ser el indiscreto.

Ajustó su lente sobre la nariz y trató de leer lo que había escrito sobre la tarjeta; pero nada pudo sacar en limpio.

—No acierto á descifrar estas patas de moscas. Ved vosotros si sois más afortunados.

Los seis fracasaron en la tentativa.
—Si espera ese hombre, dijo entonces Fernando al camarero, haz que pase.

Al cabo de un instante los siete amigos vieron adelantarse, sombrero en mano, un joven de mediana estatura, que saludaba con elegante aplomo, y era muy noble y simpática su imberbe fisonomía. Vestía á la última moda.

—Caballero—le dijo Fernando,—no he podido leer el nombre de usted en su tarjeta:

—Yo lo diré dentro de unos minutos—respondió el recién llegado.

—Pero entretanto, bien podré saber para qué desca usted hablarme.

—En calidad de acreedor. ¿Podemos hablar aparte un momento?

—De ninguna manera. Esos seis caballeros son mis amigos. No les ha de parecer cosa sorprendente que tenga yo algunas deudas. Dígame usted, pues, sin rebozo ¿de qué se trata?

—Señor de la Roca, habrá diez años que sacrificó usted su fortuna por salvar el honor del vizconde Brevani, amigo de la infancia de su padre de usted.

Después de haber pagado una suma de 300.000 francos quedó usted sin recursos. ¿Qué podía hacer un joven de nuestra sociedad habituado á todos los goces de la vida? Tomó usted una hoja de papel y escribió estas palabras: «Yo, el abajo firmado, entrego mi alma á Satanás si me concede diez años de riqueza.—Fernando de la Roca.»

En este momento estaba abierta la ventana. Había tormenta. El viento se apoderó del papel y lo llevó bien lejos, probablemente á manos del diablo, es decir, á su dirección.

—Pero, ¿cómo conoce usted esos detalles?

Déjeme usted concluir. Desde aquel día le sonrió á usted la fortuna. En el fondo de un mueble viejo encontró usted un gran fajo de billetes de Banco. En Badén, acertó luego un número tres veces seguidas. Entró después en especulaciones sobre caminos de hierro y no tardó en hacerse rico.

Había sido, pues, atendida la petición de usted por el diablo.

—Es cierto lo primero, pero lo otro....

—Lo otro es que dentro de cuarenta y ocho horas expira el plazo, y me pertenecerá usted.

—¿Cómo?

—Yo soy el diablo.

—¡Oh, señor Diablo!—exclamaron todos á una—¿quiere usted hacernos el favor de beber una copa de Champagne?

—De ordinario no bebo sino Lacryma Chistri, pero vaya por esta vez.

Bebió y se fué, en sí decir antes:

—Señor de la Roca, espero tener el honor de verle á usted mañana.

Los jóvenes rompieron á reír, cuando salió el intruso y se retiraron ya de madrugada á las casas respectivas.

A eso del mediodía, en el momento en que Fernando se levantaba, el sirviente le llevó tres cartas y una tarjeta. Esta última era igual á la de la vispera.

—¡Ah! ¡La tarjeta del diablo! Parece que Satanás no quiere dejarme tranquilo.

En cuanto á las tres cartas, su lectura tenía bien poco de agradable.

La primera anunciaba al elegante que el banquero Isaac H..., en cuya casa había depositado la mayor parte de su fortuna, arruinado de golpe por la baja, habíase llevado lo poco que le quedaba y huido á América.

La segunda, anónima, le hacía saber que la bella viuda con quien iba á casarse dentro de tres días estaba secretamente en relaciones con uno de sus buenos amigos, es decir, con uno de los seis caballeros que en la noche anterior habían cenado en la misma mesa con él.

Sin duda que un hombre de corazón no debe hacer alto en lo que dice una carta anónima, siempre escrita por la mano de un cobarde; sin embargo, había en aquellas revelaciones tantas verdades y detalles tan preciosos que Fernando se vió obligado á dar crédito á lo que decía.

En cuanto á la tercera misiva, contenía la estenografía de una conversación habida en un club, del que era miembro el señor de la Roca. Era una especie de extracto de lo que pensaban los principales miembros de dicho círculo respecto de él, y á fuer que no había nada lisonjero en tales apreciaciones.

—Vaya unas coincidencias—exclamó meditabundo.—Caudal, amistad, amor... Por lo visto, nada me queda. Ah, sí, me queda la tarjeta del diablo.

La examinó con atención, y la encontró también indescifrabable. Pero pudo leer tres ó cuatro líneas que había debajo del nombre:

—Esta noche se representa en la Opera cómica *La parte del diablo*.

Te espera en el tercer palco de la derecha, tu más antiguo amigo.—Satanás.

Fernando reflexionó un momento. Aunque se trata de una burla, iré para ver quien quiere divertirse á mi costa.

A las nueve de la noche entraba en el palco. Con gran sorpresa vió en él una hermosísima joven.

¡Cosa extraña! La cara era la misma que la del diablo de la vispera. Pero ¿por qué Satanás se presentaba esta vez con la fisonomía de una hija de Eva?

Al verle entrar, la joven se había levantado con una especie de apresuramiento, y en cuanto la puerta se cerró, le dijo:

—Señor de la Roca, hoy me presento á usted bajo mi forma verdadera. Me llamo Ofelia de Brevan y soy la hija única de aquel por quien usted sacrificó toda su fortuna. Soy rica y le debo una restitución. ¿Quiere usted aceptarme por mujer?

—A fe mía, pensó el joven—que si éste es el diablo, es preciso convenir en que el diablo es encantador.

Dióle la mano y se sentó cerca de ella.

Tres meses después estaban casados.

FILIBERTO AUDEBRAND.



Tú, él y yo

(TRADUCCIÓN DEL ALEMÁN)

Niña: la rosa de Abril temprana donde, cual loro de diamantes, llueve el rocío de la mañana, cuyas cien hojas son cien cambiantes del alba azul: flor de las flores, rosa de amores..... esa.....eres tú.

Niña: ¿sonríes? Cual mariposa que en indolente rápido giro, trémula vaga de rosa en rosa, y en cada cáliz deja un suspiro siempre y doquier, símbolo errante de todo amante..... Tal será él.

Niña: no llores.—Sauce sombrío que hacia la tierra dobla su frente, sin mariposas, flor ni rocío; tronco de duelo cabe la fuente, donde su amor dice á la rosa la mariposa..... Tal será yo.

E. FLORENTINO SANZ.



—Voy á darle un pinchazo en buen lugar!

—Este como que no trae buenas intenciones

—¡Ajá! —Tá de punta y yo de plano—!

Mandamientos de la mujer

Las inglesas son extraordinarias! A una de ellas no se le ha ocurrido otra cosa mejor que formar diez mandamientos nuevos. Los llama mandamientos de la mujer y son bastante originales:

- 1º Guárdate de la primera disputa; pero una vez empezada no la evites; arréglate de manera que tu marido quede vencido y que lo comprenda bien.
- 2º No olvides que te has casado con un hombre y no con un Dios. No te sorprendas, pues, de sus imperfecciones ni de sus defectos.
- 3º No le fastidies con pedidos de dinero. Trata de no gastar más de lo que te ha fijado para la semana.
- 4º Es posible que tu marido no tenga corazón; pero si tiene estómago, más ó menos bueno, y harás muy bien en prepararle buena comida.
- 5º Déjale de cuando en cuando la última palabra, pero no muy á menudo. Eso le gustará, y á tí no te hará ningún mal.
- 6º Léete en los periódicos otra cosa que no sea los avisos de matrimonio y de defunción, para que puedas en ratos hablar con él de cosas que le interesen.
- 7º Sé siempre cortés con él. Recuerda que cuando era tu novio le mirabas como un sér superior, y no le desprecies ahora.
- 8º Déjale creer, con intervalos remotos, que sabe más que tú. Eso le halagará.
- 9º Sé su amiga si es inteligente; y si es bruto trata de llevarlo á tu altura.
- 10º Respeta á sus padres, y más que todo á su madre, á quien amó antes que á tí.

Aventura

Una aventura curiosa acaba de sucederle á Mme. S....., de la calle Rochechouart, París. Esta señora recibió una visita de su marido, á quien daba por muerto hacia veinticinco años. A decir verdad, el duende no fue acogido con gran entusiasmo.

Véase la historia de la muerte y resurrección de este marido.

En 1871, S..... se alistó en las filas de la comuna. Una noche se quedó esperándolo su mujer: el confederado había desaparecido. Pasaron los años, y junto con ellos el sentimiento y las lágrimas del primer momento. Ya quizás estaba completamente olvidado el difunto, cuando recibió la señora una visita de persona desconocida, que quería hablarle de su esposo, según dijo. Mme. S..... se negó á oírle despidiéndole cortemente: el visitante no se dio por vencido y volvió al siguiente día á renovar su tentativa, aunque cambiando de táctica.

—Vengo, dijo esta vez, á anunciarle que es usted heredera de una posesión que le ha legado un pariente de su marido, muerto hace poco días.

La viuda se empeñó en que entrara el visitante para pedirle más detalles. Este se mantuvo algo reservado, pero citó á la señora S..... para la mañana del siguiente día, con el objeto de llevarla á casa del notario encargado de la sucesión.

A la hora fija se dirigió la viuda, acompañada por el mensajero á la casa del notario. No dejó de parecerle rara la insistencia de su compañero en hablarle siempre de su marido difunto. Por fin llegaron á la oficina y después de esperar algunos instantes llamó M. X: "M. y Mme. S....."

Cuál no sería la emoción de esta última al ver que el desconocido se adelantaba junto con ella, para llegar á presencia del notario. En ese momento se quitó el sombrero, dejándose ver en plena luz. Reconoció entonces Mme. S..... á su misterioso compañero, y se desplomó en una silla, exclamando:

—Mi marido!

Pero ya el notario estaba dando lectura al acta testamentaria. Firmó M. S; la señora, que apenas se había repuesto de su emoción, firmó también. Salieron luego los dos y al llegar al umbral de la puerta dijo el duende á su mujer:

—Ha firmado usted el acta, sin la cual no me era posible tomar posesión del legado que me habían hecho: era lo único que deseaba de usted. Adios.

Subió á un coche y no se le ha vuelto á ver. Mme. S. está desesperada por no haber recibido mejor al desconocido.

Señora Nansen

Por una correspondencia de Berlín conocemos ciertos detalles sobre Mme. Nansen, la mujer del explorador noruego, que dicen ha descubierto el polo Norte.

Mme. Nansen vive en Gyraker, á tres leguas de Cristianía, en una villa situada frente á un bosque de abetos. El nombre de la villa es "Fram," nombre que le han dado por el buque en que emprendió Nansen su viaje al polo; es toda de madera y muy cómoda en el interior.

Mme. Nansen es aficionada á la música; hace poco dio en Cristianía un concierto para el cual se tomaron todos los puéstos con anticipación. Es una joven alta, elegante, graciosa y simpática, y tiene una hijita de cinco años.

Todos los días recibe un paquete de cartas preguntándole cuál es su opinión respecto á las noticias que publican de su marido. Ella dice que no las cree ciertas; pero está persuadida de que el explorador llegará al polo, y volverá dentro de uno ó dos años.

Nuevo cementerio

En New York se piensa en construir un cementerio para los perros; este nuevo campo santo se establecerá á las puertas de Long Island City, cerca del Calvary Cemetery. Una mujer fue quien ideó esta piadosa empresa; pensó que hasta ahora no cuidábamos los restos de nuestros fieles amigos: "Soy, decía á un reporter, de las que creen que los perros tienen alma; si no deberían sobrevivir á esta miserable existencia, el mérito y la virtud no valdrían nada; pues el más humilde perro es infinitamente mejor y más afectuoso que el 99 p 100 de los hombres." Y la excelente señora le explicó al periodista como ya había hecho trazar por un arquitecto el plano y el reglamento del futuro cementerio; los terrenos más vastos y mejores situados se reservarán á los perros ilustres ó de nobles familias; pero ninguno se excluirá; hasta á los perros pobres se le proporcionará la dolorosa promiscuidad de la fosa común; habrá un campo de pequeños terrenos al alcance de las más modestas fortunas. El *New York Herald* publica, según las descripciones de la fundadora, una vista del nuevo *cemetery for canine deceased*, y se ven levantadas entre los pequeños monolitos, las columnas truncas, los medallones de *king-charles*, los bustos de perros sabuesos y las estatuas de los daneses; la triste historia de familias desechas en llanto y llevándose flores!

En Bruselas

Bruselas acaba de perder el más original de los enfermos de sus hospitales, y el único de su especie: era un leproso llamado José Gaspard. Retenido en el ejército colonial, en la guerra de Aitchin, contrajo el germen de la lepra, endémica en Sumatra y en Malasia.

Al volver á Europa residió en varios hospitales de Bélgica y Holanda, donde le cuidaron sus úlceras sin examinar á fondo su origen. Fue más afortunado en el hospital de San Juan en Bruselas donde reconocieron los médicos que era un caso de lepra anéptica. El enfermo era insensible al dolor; vendándole los ojos, podían picarle todo el cuerpo sin que se apercebiera; en varias ocasiones los médicos llegaron á cicatrizarle las úlceras, entonces Gaspard salía, peleaba con todo el mundo y se embriagaba con entusiasmo. Cuando caía en manos de la policía y le preguntaban su identidad, respondía con orgullo: "Soy el leproso de San Juan."

A esta palabra los policías retrocedían con vivacidad comprensible, aunque la lepra contraída en países tropicales no se contagia en las regiones templadas. Gaspard ha fallecido á consecuencia de una completa atrofia muscular. Bélgica está de duelo por su leproso oficial y nacional.

Mounet-Sully

Un colaborador de una Revista ilustrada del exterior, ha logrado obtener de Mounet-Sully una interview que no carece de interés. El gran trágico recordó que sólo á una casualidad debía el haber entrado á la comedia francesa: resignado á abandonar el teatro, por hallarse sin contrata hacía algunos meses, fué á despedirse de Bressant, para regresar á Bergerac, y le dice su amigo: "Ah! es usted! ¡Qué buena inspiración ha tenido en venir! M. Thierry me ha dicho que necesitaba trágicos; le he hablado de usted, pero no sabía dónde encontrarle." Al poco tiempo debutó en *Andrómaca*, con Mlle. Rousseil. Cuando se hacían los ensayos de *Marion Delorme*, recordaba un día Victor Hugo á Mounet-Sully su brillante estreno: "Confieso, le dijo el poeta, que me interesó *Andrómaca*, á pesar de ser tan facticia esa tragedia. Pasadas ya las luchas del romanticismo, es tiempo de devolver á Racine el puésto que ocupa en el siglo de Luis XIV: forma parte de él con los mismos títulos que *Le Brun*, el pintor de las batallas." Tan extraño juicio inspiró á Mounet pier-ta ironía, pues él no profesa gran admiración por el célebre autor romántico á quien debe tan buenos papeles; declara que nunca ha podido representar á *Ruy Blas* con profunda convicción; en vano trata de entusiasmarse con el arranque de los versos; no le es posible hacerse ilusiones sobre la inverosimilitud de la acción, á veces demasiado fuerte. Hay dos personajes del teatro clásico que no dejan completamente satisfecho á Mounet-Sully: cree que en *Joad* y en *Polyente*, el público no le ha comprendido bien, y se propone explicar algún día, en una serie de conferencias, cómo comprende él las principales obras maestras de Racine, Corneille, Molière y Voltaire. Hay tres obras en que el gran trágico desea exhibirse en lo sucesivo: *Otello*, *Andrés del Sarto* y *Kean*. Es sabido que Mounet-Sully se ocupa hace algún tiempo en escribir obras dramáticas como *le Juge* y *le Talismán*; pero habla de ellas con mucha modestia y dice que ninguna es completa; se acusa sobre todo de prolijo, y teme no explicar bien el estado del ánimo de sus personajes. "Cualquiera de sus piezas en un acto, dice, podría durar dos horas y él no puede resignarse ni á recortarla quitándole la claridad, ni á ponerle entreactos que interrumpirían la acción."

Bicicleta

La bicicleta se ha llamado de muchos modos diferentes antes de llegar al bonito nombre que se le da en la actualidad.

En Francia la han llamado "céléfrière, vélocipède, bicycle" y por último "bicyclette," sin hablar de la palabra "vélo," que no deja de tener armonía; la palabra "bécané" es del lenguaje popular.

En Flandes le dicen "snelwiel, woetwiel, trapwiel"; en Bruselas, "vélocipète"; los italianos la llaman "velocipede, bicicletta"; los españoles, "velocipedo, bicicleta." Los alemanes dan el nombre de "hochrad" al "grandbi," que todavía se usa en su país, y el de "niederrac" á nuestra bicicleta moderna.

Los chinos llegan al extremo en eso de aplicar nombres de fantasía. Los letrados llaman nuestras bicicletas "yang-ma" ó caballos extranjeros, "feichai" ó máquinas volantes, "tzu-tzan," ó coches que andan solos; un campesino del Celeste Imperio la describía á sus vecinos del siguiente modo: "Es una mulita llevada por las orejas, y que se mueve dándole puntapiés en el vientre."

La educación de Alfonso XIII

Próximo á cumplir diez años S. M., su augusta madre ha dispuesto que se modifiquen las condiciones de educación del egregio niño.

Al efecto, la servidumbre del Rey se compone ya de hombres, con exclusión de ayas, institutrices y doncellas.

Además del comandante de Artillería, señor Loriga, que desde hace tiempo está encargado de la educación militar y científica del Monarca, ha sido nombrado profesor suyo el comandante de Estado Mayor, señor Castejón.

En lo sucesivo ocupará el niño rey las habitaciones preparadas entre las de la Reina y el tocador que fue de su malogrado padre.

Agudeza de antaño

Es sabido que en varias ocasiones, tuvo Napoleón I la idea de constituir en Francia una Iglesia nacional, separada de la de Roma. De vez en cuando exponía sus intenciones á personajes importantes del clero, que acogían esas confidencias con visible frialdad.

Un día interrogó del modo siguiente á Monseñor

de Barral, Arzobispo de Tours, pariente de los Bonaparte:

—¿No es verdad, primo, que Francia puede pasar sin el Papa?

—Sí, contestó el prelado, lo mismo que el ejército sin Napoleón.

No insistió el Emperador; ni fue tratado severamente el Arzobispo por su respuesta. Por el contrario, al llegar Monseñor de Barral á su diócesis, recibió un magnífico báculo de plata sobredorada, regalo del Emperador, que legó el Arzobispo á sus sucesores en Tours.

La uña de Víctor Manuel

¿Conocéis la historia de la uña de Víctor Manuel? Es una historia antigua que no deja de tener interés, por lo cual es conveniente publicarla de nuevo.

Poco tiempo después de la muerte del rey Víctor Manuel, llamó el rey Humberto á su hermano condesuñeño, el conde Mirafiori, oficial del ejército italiano.

Es sabido que los príncipes de la casa real no veían con buenos ojos á sus hermanos del matrimonio morganático, y más de una vez había pasado del recinto del palacio la noticia de los disgustos promovidos por esa enemistad entre los hermanos.

Tenía, pues, motivo el conde Mirafiori para llegar algo intranquilo al Quirinal.

—He prometido á Su Majestad, le dijo Humberto, que seguiría pagándoos la pensión de diez mil francos por mes. Espero poder daros algún día el capital de esa renta. Aquí tenéis una caja de pistolas que pertenecieron al rey; y las conservaréis como recuerdo de Su Majestad.....Además, os ruego que entreguéis á vuestra madre esta uña del dedo del pie, rodeada de diamantes; el rey la hizo engastar así para ella.

La uña de un dedo del pie, rodeada de diamantes. ¿qué reliquia será esa?

Es un fetiche.

Víctor Manuel se dejaba crecer la uña de un dedo del pie, durante todo el año; el 1.º de enero se cortaba el apéndice, de un centímetro de largo. Un platero la pulía, dándole el brillo de la piedra que llaman ojo de gato, y la engastaba en oro con cerco de brillantes. Esta joya singular era ofrecida por Víctor Manuel á su esposa, la condesa Rosina, que tenía ya una colección de catorce!

La décima quinta, entregada por el rey Humberto al conde de Mirafiori, se la había cortado el 1.º de enero de 1878. El joyero no había tenido tiempo de montarla, cuando acaeció la muerte de Víctor Manuel, el día 9 del mismo mes.

¿Tendría acaso por objeto el fetiche conjurar la muerte repentina? Hacía poco más ó menos quince años que una predicción popular había anunciado que Víctor Manuel moriría *col scarpe*, con zapatos, es decir, de manera violenta y fulminante; y así fue en efecto, exhaló el último suspiro completamente vestido y sentado en un sillón.

La historia, por inverosímil que parezca, no tiene nada de extraordinaria para los que conocen las supersticiones italianas.

Mascagni

El compositor Mascagni, innovador en la música dramática y el genio más brillante de la nueva escuela italiana, es al mismo tiempo un buen administrador que conoce el valor de las cosas. Hace poco, durante la gran excursión artística que emprendió en el verano último por toda Alemania, llegó un fotógrafo de Munich á suplicarle le permitiera tomar su retrato; tan halagadora proposición no fue rechazada por el joven maestro; pero para condescender á ese favor, exigió la bonita cantidad de 1.000 marcos. Por completo se resfrió el entusiasmo del fotógrafo con exigencia tan inesperada, renunciando á fijar en el gelatino-bromuro las facciones inmortales del autor de *Cavalleria*. Ya tienen explicado los admiradores de Mascagni por qué los retratos de éste son tan escasos como los de Massenet.

Sueldo de los marinos que descubrieron el Nuevo Mundo

Un economista ha llegado á encontrar unos papeles en que figuran los sueldos que se pagaban á los marinos de la flotilla de Colón. Son, por cierto, muy curiosos los números que ha descubierto.

Los marinos recibían, según su clase, de 10 á 12,50 francos por mes, á más de su manutención; á los capitanes de las carabelas se les pagaba 80 francos por mes; Colón, por su grado de almirante, tenía 1.600 francos al año.

No es gran cosa, si se considera lo importante del descubrimiento; pero también hay que tener en cuenta el valor del dinero en el siglo XV, comparado con el que hoy tiene.

Altura de las nubes

Un meteorologista del observatorio de Uccle, en Bélgica, M. Vincent, da la siguiente altura media de las diversas clases de nubes:

Cirro-stratus.....	10.000	metros
Cirrus.....	9.000	—
Cirro-cumulus.....	7.000	—
Alto-stratus.....	6.000	—
Cumulo-nimbus.....	3.000	—
Strato-cumulus.....	2.500	—
Cumulus.....	2.000	—
Nimbus.....	1.000	—
Stratus.....	600	—

Recordemos que los *stratus* son fajas paralelas al horizonte, muy bajas y generalmente cargadas de brumas.

Los *nimbus* son nubes oscuras que casi siempre se resuelven en lluvias y nieve.

Los *cumulus* son masas nebulosas de forma redonda, semeando grandes bolas de algodón.

Los *cirrus* son muy tenues y como desgajados.

Teatro para solteras

Mad. Samary ha anunciado en los periódicos parisienses la fundación de un teatro, que se llamará *Teatro Blanco*, y al que podrán llevar las madres, sin cuidado alguno, á sus hijas solteras.

La compañía se compondrá exclusivamente de muchachas solteras también, y todas las obras que se representen se distinguirán, en primer término, por ser copia fidelísima de las mejores costumbres.

En una *interview* que ha celebrado con ella un redactor de *Gil Blas*, aseguró Mad. Samary que la interpretación de las obras sería excelente. Y como el periodista la felicitara por su pensamiento, manifestó que lo verdaderamente raro era que nadie hubiera tenido la misma idea antes que ella.

Hace poco—añadió—quisé llevar al teatro á mi sobrina, joven soltera, y me encontré con que todas las obras más en boga—*Amants, Demi-rierges, Viveur, Le Carnet du diable, Paris fin de secc*, etc.—constituían un verdadero ultraje para una muchacha decente. Llevarla al Chatelet, para que viera *Les sept châteaux du diable*, era incurrir en el extremo opuesto. Y entonces empecé á pensar en un teatro especialísimo, donde las jóvenes solteras pudieran encontrar á un mismo tiempo grato recreo y "alimento moral."

Jules Lemaitre, consultado sobre los planes de Mad. Samary, se ha declarado á su favor, teniendo solamente el espectáculo pueda resultar demasiado insípido. En su opinión, lo mejor que puede hacer Mad. Samary es ir escogiendo hábilmente en el repertorio de Scribe, Gondinet, Meilhac, Halevy y Labiche.

Ludovic Halevy espera ver llevado á la práctica el pensamiento para emitir, acerca de él, una opinión definitiva. Por lo pronto, limitase á expresar la curiosidad que semejante empresa le inspira y á desear cordialmente á Mad. Samary el éxito más satisfactorio.

Los héroes del día

Entre los derviches.

Hace poco más ó menos dos años, supo el califa, por medio de sus espías, que se fraguaba una conspiración para quitarle el poder; y, después de aterrorizar á sus súbditos con una misteriosa ausencia de tres días, se presentó de improviso en la mezquita y tomó la palabra.

—He sido transportado al tercer cielo, dijo; he visto al Mahdí; al profeta Elías y á Jesucristo. Fuf presentado por el Mahdí á los dos profetas. Elías tenía la cara de un color oscuro, como quemado por el sol. Jesucristo, por el contrario, estaba pálido y blanco como el armifio. Ambos quedaron encantados al conocerme.

Declaré al Mahdí que mi deseo más ardiente era no abandonar esa morada celestial, por lo cual le supliqué me designara un sucesor para el gobierno de mis súbditos, que me odiaban y conspiraban contra mí. El Mahdí me tranquilizó diciendo que me concedería los medios necesarios para ganarme los corazones y triunfar de todas las oposiciones, de modo que pudiese llevar á cabo su obra tan querida.

Condíjome en seguida á la presencia de Allah, que demostró sentir verdadero placer en conocer al Califa, su representante sobre la tierra.

Esta revelación inesperada hizo llorar á algunos, intimidó á otros, y consolidó la situación de Abdullah, tan conmovida pocos momentos antes.

Una joven muy bonita entra en una tienda de modas acompañada de su abuela.

—¿A cuánto es esta tela?—pregunta.

—A beso el metro,—responde con impertinencia el dependiente.

—Bueno; pues ponga usted diez metros: mi abuelita le pagará.

Exhibiciones Pictóricas



Seguros de que las noticias relativas á la próxima exhibición de pinturas en Francia ha de causar interés á los artistas ó simples *amateurs*, continuamos la relación de pintores y cuadros que serán presentados en los salones y que hemos ofrecido á nuestros lectores en números pasados.

Según los informes que hemos recibido de París, el número de cuadros enviados al Campo de Marte pasa de ocho mil, y conviene saber que los miembros del Jurado serán los señores Roll, Presidente, elegido por unanimidad de sus compañeros, Mr. Riexens, Vicepresidente y Mrs. Dumoulin y Carrier Belleuse, Secretarios.

Mr. Jules Dupré gusta de las quintas, las lecheras y las vacas. *La hora de ordeñar las vacas* es un paisaje lleno de movimiento y naturalidad. El campo, el cielo, los animales y la paisana encargada del oficio, ofrece un cuadro tan elocuente como la realidad misma.

El segundo cuadro de Mr. Dupré, *La salida de la Quinta* es una acuarela de pequeñas dimensiones, estudio de sombra perfecto.

Mr. Fremiet expondrá este año una obra grandiosa: un *San Miguel* que debe colocarse sobre la flecha nueva de la Abadía del Monte San Miguel. La flecha tiene 37 metros y la estatua cuatro.

El mismo pintor enviará también al salón un *Gato ladrón*, de tamaño natural, devorando un pollo.

Un estudio del género veneciano será enviado por la discípula de Cabanel, Madame Comerre-Paton. Una bella joven velada de largos cabellos de color de fuego, adornados con un ramillete iriseo. El autor la llama *Gismonda*. El fondo del cuadro es de mosaico dorado.

De Mr. de Penne, el pintor de la caza, se verá un *Recuerdo de Rallie Ciory*, cuadro animadísimo y de alta concepción.

Mr. Jules Breton expondrá en el salón dos telas: la primera se titula: *Dans la plaine*. El segundo cuadro se llama: *Dès l'aurore*. Ambas obras dejarán en la exposición de este año recuerdos imborrables por la elección de los argumentos y la habilidad con que han sido traducidos.

La ciudad de Dijon ha encargado á Mr. Henri Lévy la decoración de la sala de los Estados. El argumento de su gran tela es la *Borgoña*. Rica de ornamentación y de grandes recuerdos históricos, expresados por retratos de personajes afamados y símbolos elegantes, esta obra llamará la atención de la Francia entera ahora y en lo porvenir.

La Sociedad Nacional de Bellas Artes se propone agregar en lo adelante á cada uno de sus salones anuales del Campo de Marte, una exposición de la obra más ó menos completa de uno de sus principales consocios. Este año el público podrá admirar en una de las salas del primer piso una numerosa colección de dibujos y de pasteles de Mr. Puvis de Chavannes.

Mr. Gérôme, pintor y escultor, enviará una página del siglo de Luis XIV. El gran Rey acompaña á Mme. de Maintenon en un paseo al rededor de los fosos de Versailles. Otro cuadro de Mr. Gérôme es una tela de pequeñas dimensiones.

En escultura el mismo autor expondrá la estatua en bronce de Paul Baudry, destinada á las Roches-sur-Yon.

Mr. Leblant dará en *Una Partida de pesca* una colación sobre la yerba al ocultarse los últimos rayos de un sol de agosto.

Serán expuestas en el salón doce grandes telas: la de Mr. Tattetgrin y la de Mr. Rochegrosse, serán las de mayores dimensiones.

Este artista ha pintado un episodio del sitio de Château-Gailhard, en el siglo XV, *las Bocas inútiles*. Las mujeres, los viejos y los niños de la ciudad sitiada, han sido relegados á los fosos de la fortaleza. Figurémonos los horrores de esta situación y si descrita por un hábil pincel puede dejar de ser de las más interesantes.

Mr. Rochegrosse ofrece á lo lejos una gran ciudad moderna con sus talleres y chimeneas de fábricas. En el primer plán una pirámide de seres humanos; hombres y mujeres están escalándose y luchan por abrirse paso. Llegados á la cima ¿que encuentran? una quimera, un fantasma, y desde lo alto ruedan á la sima, cubierta ya de cadáveres.

Mr. Gardet, escultor de animales, trabaja por dar á sus obras la mayor verdad posible, y el color de

sus mármoles y piedras le inspira la elección del objeto que ha de tratar. Por casualidad descubrió un mármol de Carrara manchado de negro, é hizo el *Combate de dos panteras*, de tamaño natural, que figurará en el salón. Así pues, la piel de ambas fieras está manchada naturalmente.

Mr. Munkaesy acaba de terminar una gran tela cuyo título es: *Eoche-Homo*; pero con gran sentimiento de sus admiradores, este cuadro, no será expuesto en París, por estar destinado á la gran fiesta del millenario de Hungría, patria del pintor, donde se le han prometido grandes honores y altas funciones.

Mlle. Romani enviará al salón dos telas: la primera obra importante, es á la vez un estudio del desnudo y un estudio jocoso. *Flor de Nápoles* es una joven ricamente vestida pero que deja descubiertos los hombros, los brazos y una parte del seno, mientras que se expande en un acceso de alegría y señala sus blancos dientes. A esto agréguese una gran riqueza de colores y tendráse un estudio académico que llamará la atención de los artistas.

Mr. Alphée Dubois, el Maestro grabador en medallas, expondrá la plancha de los retratos de dos esposos en el cuadragésimo año de matrimonio; después la medalla-retrato de Pasteur, con los descubrimientos del gran sabio en el reverso.

De Mr. Thurner: *Se acerca la Tempestad*, estudio de un campo de adormideras en Champagne; después *Noel en Alsacia*, flores de élbora en la Nieve. Mr. Thurner enviará también dos pasteles.

De Mr. Alexis Vollon, el retrato de Made. A. V.....; después un segundo cuadro más pequeño: *les Pierrot amoureux*; á una sirvientica holandesa que está sentada cosiendo, un Pierrot le hace el amor.

De Mr. Boisseau, escultor, habrá el busto de Mr. Bornet, de la Academia de Ciencias, y un gran aparador de tres metros 50 sobre dos metros con recipientes (niño y canastillo de flores) encargado para el comedor de la duquesa de Denia; este gran motivo decorativo se titula: *Del aparador*.

Mr. Charles Roufousse envía al salón de los Campos Eliseos el busto de Mr. Jules Lemaitre. M. M. Adolphe y Charles Roufousse envían dos bellísimos pebeteros en bronce cincelado.

Mr. Mathurin Moreau, autor del bello grupo de los *Desterrados* que se admira en el jardín de las Tullerías, expondrá este año un busto en mármol y un pequeño bronce, *las Harmontas*: dos figuras, una de hombre y otra de mujer en medio de las nubes.

Mr. Puech enviará el monumento en mármol del pintor Chaplin. Sobre una gran columna de tres metros de altura se destaca en alto relieve el medallón del pintor llorado; á su izquierda descendiendo una rama de laurel. Más abajo una mujer, *la Pintura*, elegante y fina, contempla el retrato con tristeza. Un sentimiento de melancolía poética flota al rededor de este monumento. Mr. Puech expondrá igualmente el busto de Mr. Delsol, antiguo Senador del Aveyron.

De Mr. Bisson habrá dos telas que llamarán la atención; *Sorpresa* representa á una mujer acometida por unos amores; estos se empeñan en quitarle sus velos. La otra, *la Juventud*. El Candor (rosa blanca) oyendo los consejos de su amiga (rosa encarnada).

De Mr. J. Aubert, dos cuadros alegóricos, pero siempre espirituales. En el uno, un Amor y una joven pescan, y el autor lo titula: *L'amour s'emmele*. En el segundo un Amor solitario y perdido en la playa, mira de lejos dos vírgenes que se bañan. El autor encuentra que esta es *Una playa peligrosa*.

De Mr. Didier-Poujet, *El Pico del Mediodía al ocultarse el Sol*; y la *Tierra de los brezos*, planicie de Ger (Altos Pirineos).

De Mr. Morlon cuatro telas, que son cuatro vistas de Iport. Es la una un buque de trasporte que se está quemando: un bote de salvamento acude. Se titula *Un drama en plena mar*. El segundo cuadro, *Proyectos de porvenir entre novios*, es un fresco idilio que se efectúa bajo un manzano florecido. Un joven marino y una bella aldeana se comunican los encantos que el amor les guarda para lo futuro. El tercer cuadro, un pastel, se llama *Tristes presentimientos*. Una mujer joven colocada cerca de un torriquete mira al mar con ansiedad y angustia. El segundo pastel es un estudio de la tarde; el autor lo ha titulado *Pesquería en la costa normanda*.

El autor de *Rosa Bonheur* en su taller, que pertenece al Museo de Burdeos, y de *La piel de asno*, distinguida y premiada el año último, Mlle. Archile Fould enviará este año: *La Magdalena* convirtiéndose. La cortesana galilea, coronada de rosas, adornada con

sus joyas, vestida con un traje azul bordado de oro, se ofrece de pie, con los ojos fijos, bajo la obsesión de un pensamiento, oyendo como una voz reveladora. Ella se había situado al paso de Jesús que aparece en plena luz á la derecha del cuadro. Magdalena súbitamente tocada por la gracia se despoja de sus adornos y parece seguir con el pensamiento la imagen del Cristo.

Habiendo espirado el plazo concedido á los pintores extra-concurso para el envío de sus cuadros á la próxima exposición, cesa desde luego la crónica respecto á los talleres de pintura.

Paradojas y verdades

Experimentamos una especie de despecho al ver que no se realiza la desgracia que hemos predicho.

Eug. Marbeau.

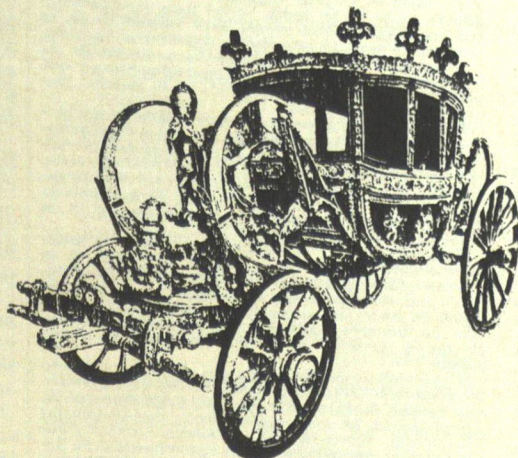
Los carneros de Panurgo que tan citados y burlados han sido desde Rabelais, saltaban por donde el primero había saltado..... todos salvaban el surco. Los carneros de hoy caen en él y allí se quedan.

Adolphe D'Houdetot.

Quando me cuentan que se ha hablado mal de mí, me degrada la persona que me lo dice, pues siempre me he apercebido de que el autor del dicho es esa misma persona, ó al menos la que se encarga de exagerar en demasía las cosas.

Bossuet.

MISCELANEA



LA CARROSA DE GALA DE S. S. LEÓN XIII

Nuevas conquistas de los rayos X

Una vez más la fotografía á través de los cuerpos opacos, ha sido el tema principal de las reuniones que viene celebrando la Academia de Ciencias de París.

En una de ellas han sido presentadas varias fotografías obtenidas con el auxilio de los rayos X, y entre varias la de una liebre muerta por un tiro.

En la magnífica prueba se han podido apreciar perfectamente los granos de plomo y la forma de las fracturas producidas en los huesos por los proyectiles, distinguiéndose todos los detalles con una limpieza y precisión asombrosas.

El doctor Brouardel ha presentado un informe de MM. Girard y Bords, acerca de la posibilidad de reconocer á través de su envoltura, la naturaleza de las sustancias contenidas en una máquina explosiva, desapareciendo de esta suerte el peligro que suelen llevar consigo esta clase de análisis.

La marcha de las nubes

En el verano pasado se reunió en Upsal un Congreso de meteorologistas, y todos los que á él concurren determinaron estudiar en sus respectivos países la marcha de las nubes, según el procedimiento expuesto por los meteorologistas suizos. Empezarán las observaciones en este mes y durarán hasta el de 1897. M. Mohen, director de la meteorología del reino de Noruega, consiguió de su gobierno que le permitiera establecer en Hammerfest una estación para ese género de observaciones, tan útiles al progreso de la meteorología. Una vez creada ésta, se podrá observar desde el Ecuador hasta el extremo boreal de Europa. El gobierno holandés ha resuelto también establecer en Java una estación para observar las nubes, combinada con el sistema general.

El próximo eclipse de sol

En la última sesión de la Sociedad británica de astronomía se ha tratado únicamente del gran eclipse del 9 de agosto, que el gobierno francés hará observar en el Japón. Muy interesados están todos los países en tan importante asunto. En Rusia desplegan actividad excepcional. El observatorio de Pulkowa enviará una comisión observadora á la desembocadura

ra del río Amor. La Academia de ciencias de San Petersburgo ha escogido la Nueva Zembla, á donde irá también la Sociedad de naturalistas de Kazan. La Sociedad de geografía de San Petersburgo enviará al director del observatorio Dr Irkousk á Olekminsk sobre el río Lena. Los profesores Glasenopp y L. J. Vuchikhoosky irán, á expensas propias, á observar el eclipse en Finlandia.

Es tan grande el número de personas que escriben á la casa Cooks, pidiendo inscribirse en la expedición de turistas al fiord Vado, que ha sido necesario fletar un segundo buque para el importante viaje de exploración. Además del vapor *Garonne* irá el *Lustina*. El primero de dichos buques saldrá de Londres el 24 de julio y el otro el día 31 del mismo mes.



La argolla de suplicio en China

Numerosos son los procedimientos empleados en China en materia de prisiones, penas y castigos, pues los crimenes, que á veces son de horrible monstruosidad, se multiplican notablemente. No hay para que exagerar, como ya se ha hecho otras veces, el número de infanticidios que se cometen en China; pero si hemos de dar crédito al *Scientific American*, son muy frecuentes en algunas partes del país. Los que conocen á fondo las cosas, y que están en capacidad de saber los hechos, aseguran que en la provincia de Cantón principalmente se cuenta en el año hasta un centenar de niños matados por su propia madre. El grabado hecho por reproducción de fotografía, y por lo tanto de notable exactitud, presenta la manera de emplear la argolla de suplicio para el castigo de esas madres desgraciadas que han tenido la ferocidad de ejecutar el abominable crimen de infanticidio. Las que representamos son tres, reunidas por dos tablas que se abren, formando cada una de ellas un semicírculo; los semicírculos se juntan y forman entonces un círculo completo al reunirse las dos tablas. Para la colocación de las víctimas, dos verdugos sostienen la tabla del fondo, y sítian á las criminales de modo que su cuello penetre en el semicírculo; ajustan por delante la segunda tabla á la primera, y les queda el cuello rodeado de un círculo; las dos tablas tienen hacia abajo grandes barras de hierro que se cierran con un candado, siendo así invencible la captura. La argolla es pesadísima, y los que están castigados con ella no pueden ni siquiera levantar las manos para comer. La captura se prolonga por mucho tiempo, quedando los criminales muy maltratados.

La argolla es instrumento de suplicio muy usado en diversos países de Asia. El aparato tiene diferentes formas; muchas veces se hace para un solo criminal, y entonces tiene forma de triángulo: es de madera y con tres agujeros para el cuello y las dos manos del paciente.

También hay argollas de madera en que se ata á los prisioneros por la espalda codo con codo; en otras les sujetan los puños en argollas muy pesadas. Las argollas para el cuello son macizas; hay algunas que pesan hasta 100 kilogramos.

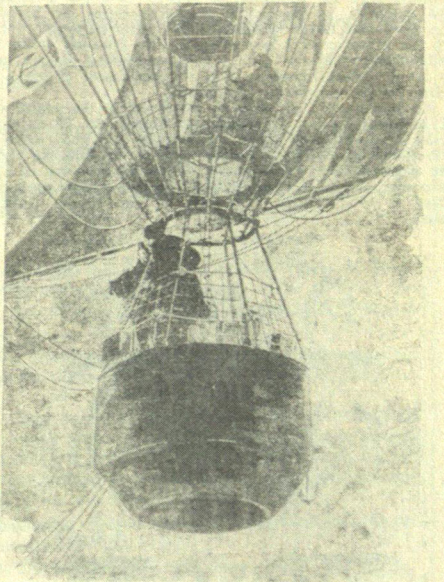
Pintura al alquitrán

Pueden hacerse excelentes pinturas al alquitrán, en lugar de las pinturas al óleo, que son muy costosas, dice el *Journal des Usines à gaz*. Usando el alquitrán en la misma proporción que el aceite, se puede pintar con el primero una superficie 22 p. más grande, y queda igualmente brillante. Tiene además la ventaja de secarse muy pronto; dos ó tres horas bastan.

Se puede aplicar sobre el yeso fresco, sobre paredes húmedas, sobre cemento, madera y metales; es especialmente hidrófugo y adquiere una consistencia que soporta todo lavado. Por último, tiene grandes propiedades desinfectantes por la cantidad de ácido fénico que contiene.

Un lago sangriento

Hace algunas semanas que la superficie del lago Morat, en Suiza, tiene un color rojizo, fenómeno que se reproduce con frecuencia, y que los viejos pescadores llaman "la sangre de los borgoñones," en recuerdo de los soldados del Temerario que encontraron la muerte en las olas del lago. Lo que causa esa coloración en la superficie del agua es una yerba acuática especial (oscillatoria rubescens), descrita por Haller en 1768 y por Candolle ante la Sociedad de naturalistas suizos en 1825. En la monografía de las *Oscillatorias*, escrita por Gomont (París, 1893), se cita el lago Morat como el único lugar donde se encuentra dicha planta.



Al Polo Norte en globo

POR HENRI DE PARVILLE

Al Polo Norte en globo! Es cosa decidida.

No habiéndose podido llegar al polo ni por mar ni por tierra, se ha pensado por último en la atmósfera. La idea no es nueva: la tuvieron Silbermann, Sivel, el comandante Cheyne, y últimamente ha sido profundizada por M. G. Hermite y M. Besançon.

El promotor del proyecto actual es M. André, ingeniero en jefe del despacho de patentes de Suecia, que ha comunicado su entusiasmo al ilustre explorador Nordenskiöld, á la Academia de Stockholm, y también á la Academia de ciencias de París.

M. André cuenta con la cooperación de sabios eminentes, como M. Nils Ekholm, astrónomo y meteorologista, que ya ha hecho algunos ensayos particulares, y el capitán Luis Palander, uno de los marineros más familiarizados con las regiones árticas.

¿Se podrá llegar al polo? Después que el geómetra Plana trató de demostrar matemáticamente la existencia de un mar libre de hielos en el Polo, muchas personas crédulas se adhieren á la opinión del sabio piamontés. Todavía se recuerda la campaña abierta antes de 1870 por el teniente de marina Lambert, en la cual se trató de organizar una expedición al mar polar. M. Em. Blanchard cree que existe ese mar del Polo, porque todos los años se ve pasar en esa dirección un gran número de palmitos que no podrían permanecer una estación entera en mar constantemente helado; en Suecia tampoco dudan de la realidad de ese mar. Y pues dicen que existe, es preciso ir allá, más como las infranqueables barreras que lo defienden no permiten llegar á convencerse de la realidad, se hace necesario apelar á los globos.

Pero, será posible eso? ¿Se podrá soportar el frío en las regiones que se trata de atravesar? Es sabido por observaciones suecas hechas en Spitzberg (1882 á 1883) que en el mes de julio la temperatura oscila entre cero y 11 grados: eso en los días en que tienen sol hasta media noche, en los días de venticuatro horas.

Para los que no lo recuerden es bueno añadir que el polo terrestre no coincide con el mayor frío. Hay dos polos de frío, uno en tierras de Siberia, y el otro en islas del continente americano, en las regiones árticas. Como no hay tempestades y son raras las lluvias y nieves, y como la velocidad del viento no pasa de 16 metros, siendo generalmente de pocos metros en las regiones bajas, le será fácil á M. André dejarse llevar por la corriente que pasa por su país en el verano con dirección al Polo Norte.

Todo eso está muy bien. Pero nos falta tratar del vehículo: en busca de mayores conocimientos, se dirigió M. André á París donde la ciencia aeronáutica está más avanzada.

—Necesito un globo que permanezca un mes en el aire! dijo.

Un globo que permanezca un mes en el aire es hasta ahora un imposible. A las veinticuatro horas un aerostático común ha perdido ya tanto gas que no puede quedar elevado ni á unos pocos metros. Lo pierde porque el gas se va escapando á través de la tela, y también por los cambios de temperatura, por las subidas y bajadas que hacen fuerza y lo obligan á salirse. A las pocas horas ya el aerostático no puede sostenerse; mecánicamente, ese es un hecho. Al inflar un globo se le da cierta fuerza ascensional, y como va trabajando tanto al subir como al bajar, después de cierto tiempo ha gastado toda esa fuerza motriz, y tiene indudablemente que detenerse si no le dan nueva energía.

Con todo, se cree ya, que usando telas convenientes y mediante cierto procedimiento ingenioso, podrá un aerostático hoy día permanecer cuando menos de veinticinco á treinta días en el aire. No lo creo, pero sí lo deseo.

Sea de ello lo que fuere, M. André tiene una idea bastante ingeniosa, que presentará múltiples ventajas. Su globo irá provisto de un *guide-rope* muy pesado, y flexible al mismo tiempo. Este irá arrastrando por el suelo ó por el mar, hará que el vehículo vaya como ligado á la tierra, por consiguiente el aerostático entrará que estar siempre casi á la misma altura que

se fijará en 250 metros aproximadamente, y no habiendo grandes subidas ni bajadas, el trabajo mecánico se reducirá á muy poca cosa, disminuyendo en proporción la pérdida de gas. Además, el pesado *guide-rope* que el globo tendrá que ir arrastrando, regulará en cierto modo la marcha, y por último un punto de apoyo permanente en el suelo le presenta el mejor medio para dirigirse con facilidad. El globo llevará grandes velas, y como el *guide-rope* hará disminuir la velocidad, podrá el viento ejercer su acción sobre las velas, y el movimiento será igual, con la diferencia de las dos velocidades que van dirigidas según la orientación de las velas. M. André ha hecho ya algunas pruebas y asegura poder desviar la línea del viento en un ángulo de más de 30 grados. Todo está, pues, muy bien estudiado; pero depende siempre de la acción del *guide-rope*. Es preciso que éste llegue al suelo. Y si se enreda entre los bancos de hielo, ó si se rompe, ó más todavía, si queda sujeto entre las sinuosidades, y detiene en claro el globo, que quedaría prisionero entre los hielos! Un hilo en las patas tiene siempre sus inconvenientes. Será preciso llevar varios *guide-rope*.

Es muy posible que el viaje al Polo Norte no dure largo tiempo. De la bahía de Naskarna al Polo, habrá unos 8 grados, que son como 1.000 kilómetros. Con un viento fuerte, como el que llevó á Noruega al aeronauta que salió de París cuando el sitio, bastarían de cinco á seis horas para llegar. Pero aquí se trata de ir con calma: permaneciendo á 250 metros de altura se podrán gastar, con un viento de 10 metros por término medio, de dos á tres días; según el peso del *guide-rope* y la inclinación de las velas. El aerostático se sostendrá cincuenta ó sesenta horas, y hasta más, y después..... los exploradores se hallarán en el mar libre. Ese es el programa, llevarán armas, provisiones, una barquilla, podrán vivir en el polo y verlo todo.

Bueno, y el regreso? Está bien que vayan pero es preciso volver. ¿Les servirá todavía el globo? De todos modos, suponiendo que puedan aprovecharlo, tendrán que inclinarse hacia el estrecho de Behring... y ese viaje es ya muy arriesgado. ¿Abandonarán el globo cuando ya no tenga fuerza para seguir adelante? Les quedarán provisiones para algunos meses, es verdad.....; pero cómo evitarán los bancos de hielo, y qué harán para saber su derrotero en medio de esas montañas heladas? ¿Qué incertidumbres y qué perspectivas! Lo desconocido está en el regreso, mucho más que en la ida.

M. André, que tiene fe en el resultado de su proyecto, dice: Elevaremos globos á prueba, y encontraremos una corriente que nos llevará á países frecuentados por tribus de cazadores. Y en el caso contrario, transformaremos la barquilla en trineo, y nos arriesgaremos en el largo viaje hecho por Nordenskiöld en el *Islandseis* en Groenlandia. Arriesgarse, esa es la palabra. A la misericordia de Dios!

Hay gran número de opiniones en contra de semejante aventura. M. Faye ha dicho muy bien en su informe. "Nos preguntamos si por la ventaja de saber lo que sucede en esos desiertos, ó en un mar rodeado de hielos infranqueables se puede arriesgar la vida de hombres generosos, que prestarían á la ciencia tantos servicios, resolviendo problemas de menos peligro."

No piensan lo mismo en Suecia, donde el proyecto ha despertado gran entusiasmo. El rey se ha puesto á la cabeza de la suscripción con 45.000 francos. M. Alfred Noblot ha dado 90.000 francos. Los aficionados á la ciencia, numerosísimos en Suecia, reunieron entre todos lo que faltaba, ó sea 45.000 francos. Se llegará, pues, al Polo, mediante la suma de 180.000 francos, y la partida será en los primeros días de julio de 1896.

El globo está ya al terminarse. La proposición del constructor francés, M. Lachambre obtuvo la preferencia. El globo polar tiene una capacidad de 4.500 metros cúbicos; está hecho de seda *poncée* con la tela triple en el hemisferio superior y doble en el inferior. Vendrá costando 50.000 francos. Este tejido barnizado ofrece una resistencia comparable con la de una plancha de acero del mismo peso, es decir, de 110 gramos por metro cuadrado. La tela triple y barnizada pesa 600 gr. por metro cuadrado. Prácticamente se ha visto que la impermeabilidad es absoluta. Además, se harán algunos experimentos en París y M. André no se elevará antes que se haya demostrado por ascensiones repetidas la excelencia del nuevo aerostático.

La expedición Nansen y el Polo Norte

Toda la prensa ha reproducido, con los comentarios más entusiastas, los telegramas de Irkousk anunciando la feliz llegada del explorador Nansen al polo.

La *Nature* dice á este respecto lo siguiente: "Si hubiéramos abrigado la más ligera esperanza de ver realizados los votos que unánimemente formaban los millones de admiradores del valiente explorador noruego, habríamos manifestado también nuestra satisfacción al dar cuenta de semejantes noticias; pero bien sabemos que era imposible atravesar el Océano Glacial en lo más riguroso del invierno, y que por lo tanto, se reconociera pronto el poco fundamento de esos rumores acogidos con tanta facilidad. Y sin embargo, no tuvimos valor para desengañar á nuestros conciudadanos víctimas también del entusiasmo. Preferimos dejar al tiempo ese cuidado. Ha sido un sentimiento irreflexivo, pero al mismo tiempo honroso para el sabio que lo inspira; y ha servido además para llamar la atención sobre la necesidad de explorar las costas septentrionales de Siberia, á las cuales podrá retirarse M. Nansen al haber cualquier fracaso. M. Wiggins y el barón Toll han sostenido una discusión amistosa sobre el modo de llegar al cabo Thelouskine, promontorio que termina la parte norte de Asia. Dicese que saldrá una expedición marítima de la desembocadura del Lena, y después de explorar el cabo y los mares vecinos, se dirigirá al archipiélago de Nueva Siberia, punto por donde tenía que pasar Nansen, según el itinerario por él adoptado. La expedición no debe volver al sur sino después de colocar sus depósitos de víveres en el cabo y en el archipiélago. Es interesante observar que el itinerario de M. Nansen es casi tan incierto como el de

M. André, puesto que el Fram, sujeto entre los hielos, tendrá que seguir los caprichos de las corrientes submarinas. No hay motivo para pensar que la expedición Nansen pueda estar completamente segura del hecho de que no se reciben noticias, pues es sabido que M. Nansen llevó provisiones para cinco ó seis años, y no se esperan noticias del Fram antes del verano de 1896.

Todas las hipótesis sobre la ruta que haya seguido, así como sobre éxitos obtenidos, son informes puramente fantásticos y sin fundamento alguno, sean cuales fueren los *experts* con quienes se hayan celebrado *interviews*; Es completamente imposible tener noticias por ahora.

W. DE F.

Millones productivos

La sociedad más importante del mundo es, según el *Scientific American*, la compañía del *London and Northwestern Railway*, con un capital de 2.975 millones de bolívares, que reditá 32.500 bolívares por hora.

La compañía emplea 2.300 máquinas, y tiene un personal de 60.000 agentes y obreños.

Solamente en la conservación y reparaciones de las vías férreas se gastan 650.000 bolívares por mes.

CRONICAS LIGERAS

"PENTÉLICAS"—MAS SPORT—MANIOBRAS

Ocupa hoy la atención de la juventud literaria el libro "Pentélicas," de Andrés A. Mata, á quien viejos y jóvenes han señalado como uno de los primeros entre los poetas venezolanos de la nueva generación.

"Pentélicas" es un libro precioso, por donde quiera que se le mire. Como que contiene hermosas poesías, y ha sido editado en los talleres de "El Cojo," de los cuales ya sabe el público lo que se puede esperar en materias de arte.

Pero, hablen ótros de las estrofas esculturales de Mata, de su labor poética llena de cumbres, y de su alto vuelo. En tanto que yo, en prosa ligera, me encaro con los aficionados á solazar el espíritu *gratis et amore*, para decirles:—"Señores: Mata es pobre, tan pobre como buen poeta. Yo invoco la delicadeza siempre desmentida de ustedes, al suplicarles que no vengan á salirle con aquello de:—"Chico; he oído hablar muy bien de tu libro. Regálámelo."

¡No, señores, nó! Compren el libro....

Y dispensen la franqueza.

Recuerden que los poetas tienen que descender periódicamente del Parnaso á la presencia del casero, ó de la "patrona," que viene á ser lo mismo, ó peor.

Y no echen en olvido que el laurel no se comiendia por lo alimenticio.

Bien está que á los poetas malos se los lleve Pateta; pero es indispensable que los que honran las letras patrias vivan.....en la acepción más liberal del verbo.

*

No hace mucho que hablé á mis lectores del Hipódromo de Sabana Grande. Tócame ahora hacer referencia al Hipódromo de la "Plaza Bolívar."

Como ustedes lo leen.

En la plaza que lleva el nombre del Padre de la Patria, se efectúan casi todas las noches carreras de jóvenes, grandecitos todos, y de padres *conocidos*, los cuales jóvenes adoptan los nombres de los héroes de la "pista."

Uno se llama *Rompe línea*, otro hace de *Borinquén*, quién de *Calista*, y así de los demás.

Tan á lo serio han tomado estos jóvenes la parodia, y tan contraídos y entusiasmados están que, si apuran un poco, llegarán á comer avena, y á digerirla con tanta propiedad como las bestias naturales.

Yo sé de uno de ellos que ha abandonado ya su lecho para irse á dormir al pe-sebre.

Otro ha declarado terminantemente, á la faz de su familia, que si no le dan heno se muda.

—; Niño! ¡ Estás loco?—ha dicho la madre.

—Nó, mamá. Es que necesito estar bien entrenado.

Como quiera que en la juventud se encarna el porvenir de la Patria, no se puede negar que produce cierto regocijo esa evolución de los adolescentes hacia el ganado caballar.

Y si no decae el entusiasmo, y nos vamos contaminando todos, lo cual no sería extraño, no habrá más que cercar el país con alambre de púas, y declarar á Venezuela primer potrero de la América del Sur.

*

Otra novedad muy del gusto del público caraqueño son las maniobras militares.

Como la paz lleva camino de ser perdurable, hemos inventado unos simulacros de batallas, para entretener el apetito. ¡ Oh ! El instinto guerrero !

Siento no poder dar al lector detalles del espectáculo, al cual no he asistido, porque no me gusta el plomo ni de chanza. Los Mauser repugnan á mi índole inofensiva. Y de cañones no hay que hablarme.

Lo cual no ha sido obstáculo para que me haya recreado en la contemplación de esos oficiales de artillería que andan por ahí, todavía inéditos; pero en quienes creo ver los generales del porvenir.

Son jóvenes estudiantes; pero yo me apresuro á saludarlos respetuosamente, por la auréola de gloria marcial (en embrión) que los circunda.

¿ Cómo no han de inspirarme respeto esos jóvenes que dentro de poco sabrán mutilar á sus semejantes con prontitud y aseo ?

Alguien ha dicho que siempre admiramos á aquellos seres que acometen empresas de las cuales no somos capaces.

Si esta no fuera una verdad palmaria, yo la comprobaría con la admiración que siento por los guerreros, aunque estén en flor.

JABINO.

SUETOS EDITORIALES

Visita honorable.—El ilustrísimo señor Obispo de Barquisimeto Doctor Rodríguez, nos ha honrado con una visita en que tuvimos la ocasión de comprobar que el Venerable Prelado de hoy es el antiguo amigo que tan buenas impresiones ha dejado en nuestro ánimo.

Agradecidos á la bondad de Monseñor Rodríguez, le deseamos salud y éxito en la dirección de su Iglesia y abundantes frutos de piedad en la propaganda de la fe católica.

Jabino.—Llamamos la atención á la CRÓNICA LIGERA de este festivo colaborador de EL COJO ILUSTRADO, que por haber llegado á última hora, corre impresa en las últimas páginas del presente número.

Triunfos de Himeneo.—En la semana anterior efectuó el matrimonio de la señorita Isabel Elizondo con el señor Dr. Manuel H. Carreyó Luces. Jóvenes ambos, élla hermosa y pura; él laureado por la ciencia y por la fama, enamorados con la generosa pasión que sienten las almas buenas, han puesto sello á sus dulces esperanzas con la sanción de la Sociedad y de la Religión, uniéndose con el lazo indisoluble del matrimonio.

Cómo brillaron las flores en el feliz hogar de la novia, cómo las luces, cómo los semblantes de bellas damas y elegantes caballeros; es fácil suponerlo, siendo el señor Elizondo persona conspicua por más de un título y gozando él y su antigua familia de generales simpatías y estimación. Por lo que toca al señor Carreyó Luces, iguales dotes le adornan, distinguiéndose además por la liberalidad y acierto con que desempeña la noble profesión de médico y oculista.

Fue pues grata y espléndida la fiesta. A la hora del menú, el distinguido poeta y académico señor Jugo Ramírez, leyó el epitalmio que á continuación insertamos, escrito por

el señor Julio Calcaño, y que produjo grande entusiasmo.

Sensibles como somos á estas manifestaciones que dejan huella de luz y auguran bienandanza social, hacemos votos por la felicidad futura de los novios y por la del hogar en que se ha erigido el primer tabernáculo de su amor.

Mancebo afortunado ! ¿ á quién espera
Suerte como la tuya venturosa ?
Te viene á festejar la primavera,
Y Amor te rinde la primera rosa !

Ya de las mariposas vuela el bando,
Y de rocío y viva luz beodas,
Las cigarras alegres revolando
Dejan oír sus pastoriles odas.

Saltan los corderillos en las lomas,
El colibrí afanoso está de fiesta,
Se arrullan en el nido las palomas,
Y el paón vanidoso el cuello enhiesta.

Esmáltanse de flores la pradera,
Los árboles frondosos y el cercado;
Brilla el sol, canta el ave, y en la era
El labrador escarda su sembrado.

Mira, es la primavera ! Es la alegría !
Naturaleza en júbilo se enciende !
Mayo abre el seno y enguinalda el día,
Y con lazo de amor las almas prende !

Mancebo afortunado ! ¿ á quién espera
Suerte como la tuya venturosa ?
Te viene á festejar la primavera,
Y Amor te rinde la primera rosa !

Al santuario de amor trémulos llegan
La casta virgen y el doncel gallardo
Y el tálamo nupcial las Gracias riegan
De hojas de mirto y oloroso nardo.

Se oye al través del velo vaporoso
Con que Erycina encubre sus misterios,
Com o rumor de alas misterioso
Y murmullo de fícbiles salterios !

Son los silfos, que cantan invisibles
Al hijo alado de la casta diosa;
Silfos de primavera indefinibles,
Aéreos silfos de color de rosa.

Mancebo afortunado ! ¿ á quién espera
Suerte como la tuya venturosa ?
Te viene á festejar la primavera,
Y Amor te rinde la primera rosa !

JULIO CALCAÑO.

Reconocimiento.—El distinguido escritor venezolano señor Enrique Pérez Valencia, residente en México, ha publicado en nuestro colega carabobeño *El Diario* un extenso artículo, á manera de correspondencia, consagrado á enaltecer la edición de gala de EL COJO ILUSTRADO, correspondiente al 1º de enero del presente año.

Agradecemos á nuestro ilustrado compatriota los juicios favorables con que se expresa acerca de nuestra Revista.

Próximamente publicaremos una de sus bellas poesías que nos ha enviado.

Noches de Cumaná.—Hemos recibido un ejemplar de esta bella "Fantasía para piano," que ha tenido la bondad de enviarnos su autor nuestro estimado amigo el señor Salvador N. Llamozas. Compónese de 14 hermosas páginas de música nitidamente estampada y hállase á la venta en el Almacén de música é instrumentos, de los señores S. N. Llamozas y C^o de esta ciudad.

Damos cumplidas gracias á los señores editores.

Pentélicas.—Con honrosa dedicatoria nos ha entregado el joven poeta señor Andrés A. Mata, un ejemplar de la colección de sus poesías, editada en nuestros talleres tipográficos. Llamamos la atención al juicio que de ellas hace en este número nuestro colaborador y amigo señor León Lameda.

Modas.—Como lo anunciamos en el número anterior de esta Revista, abrimos hoy la Sección de Modas, servida por la señora doña Josefa Pujol de Collado, escritora madrileña, conocida ventajosamente por sus crónicas de salón en que campea el estilo claro y elegante.

Adolfo Fischer Braun.—A los deudos de este apreciable joven que murió el 1º de los corrientes, enviamos la expresión

de nuestra condolencia, y en especial á nuestros amigos los señores Gustavo y Carlos Braun.

Libros y Folletos recibidos.—"*Exhumación y Apoteosis del General Ezequiel Zamora*," editado en París, por el señor General Guzmán Blanco.

"*Guayana: Alegoría dramática en un acto*," por el señor José Ignacio Lares, editado en la imprenta Baralt, de Mérida.

"*La Gloria de Miranda. Prólogo de una obra que aún está por escribirse*," por el señor Dr. R. López Baralt, impreso en la tipografía de Los Ecos del Zulia, de Maracaibo.

"*Empréstito venezolano de 1896, de 5 p^s de interés anual y 1 p^s de amortización; y arreglo con las compañías de ferrocarriles sobre pago y rescate de la garantía del 7 p^s*," folleto editado en la Imprenta Nacional, como alcance á la *Gaceta Oficial* número 6.694.

"*Estatutos de la Sociedad mutua: "La Locha."*

"*Cuba ante la América*," por el señor Carlos Arturo Torres,—Bogotá.

Damos cumplidas gracias á los señores que han tenido la bondad de enviarnos las obras mencionadas.

Pésame.—Lo enviamos muy sentido á los deudos del señor Francisco N. Ibarra que falleció el día 1º de los corrientes.

Correos de Venezuela.—Continuamos la inserción de las quejas que se nos dirigen:

De San Cristóbal: "*No llegaron los 9 paquetes que me anuncian; probablemente llegarán por el próximo correo. Como no llegaron completos los paquetes de la anterior remesa (carta 2 de marzo), las suscripciones quedan en 44. Yo esperaré á ver si al fin aparecen.*"

Con fecha 20 de abril dicen de Carora:

"El 14 les manifesté que no había llegado á esta ciudad EL COJO ILUSTRADO, correspondiente al 1º de abril; y como á la fecha no lo he recibido, volveré hoy á telegrafiarles.

"Antier me mostraron un número correspondiente al 1º de abril, y yo aún no los he recibido."

Del mismo lugar, con fecha 27 de abril, en carta recibida en Caracas el 4 de mayo, nos dicen: "*El número de EL COJO correspondiente al 1º de abril, lo recibí aquí el 25 !*"

De manera que en España, Francia y Alemania, se ha recibido EL COJO de esa edición antes que en Carora !!"

De Libertad—10 de abril de 1896: *Acaba de llegar el correo y no me vinieron los paquetes de "El Cojo Ilustrado" correspondiente al 15 de marzo—AQUI HAY DOS PERSONAS SUSCRITAS DIRECTAMENTE, y á ellos vino el número del 15; no sé pues el motivo por el cual no han llegado para la Agencia.*

Continúa pues, la irregularidad en algunas estafetas de correo.

Llamamos respetuosamente la atención del señor Ministro del ramo.

El Diario de Avisos.—Ha entrado en el vigésimo cuarto año de su existencia. Con ese motivo saludamos cordialmente á su fundador y director D. Manuel María Fernández, amigo nuestro muy distinguido.

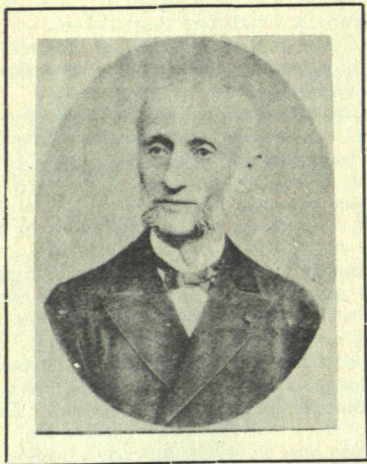
Irreparable pérdida.—El Dr. Ramón Alejandro Ramos, modelo de médicos, de ciudadanos y de amigos fue llamado al seno de la tierra, y su alma goza hoy de las inefables dichas celestiales, no en inútil senectud, sino en la actividad de una existencia consagrada al bien, se ha despedido del mundo este prócer de la ciencia y cultivador constante de todos los elementos honorables de la sociedad.

Rodeáronle en la vida todos los afectos, y lanzó el último aliento entre los fulgores de la amistad, que fue su único tesoro.

Descanse en paz el filántropo y acompañen su memoria las bendiciones del pueblo.

A sus deudos y amigos enviamos nuestro sincero pésame.

NUESTROS GRABADOS



Félix Jules Méline

Primer Ministro de la República francesa. Nació en Remiremont en 1838. Es abogado de la Corte de Casación de París. Como miembro de la Asamblea Nacional en 1872, se incorporó a la izquierda.

Fue reelecto en 1876, 1881 y 1885. En el Gabinete Ferry fue Ministro de la Agricultura (1883-1885) y adoptó la divisa de Sully: *La bourse et le paturage, sont les deux mamelles de la France.*

Fue quien creó la Orden del Mérito Agrícola—que el público bautizó con el nombre de *l'Ordre du Poireau*.

En la Cámara se mostró proteccionista decidido. Fue Presidente de la Cámara de Diputados en 1888 y 1889.

Gral. Abraham García

Llamamos la atención a la página 394 en que se halla el retrato del Gral. García y algunos apuntes acerca de este respetable caballero, actual Ministro de la República de Colombia, en Venezuela.

Dr. M. Díaz Rodríguez

Acompaña al retrato de este joven literato, que ha ensanchado el radio de sus conocimientos científicos y literarios en París, un artículo de nuestro colaborador amigo señor Dr. Francisco de Paula Reyes.

Enrique Gómez Carrillo

En la página 398 de la presente edición, colocamos el retrato del distinguido escritor guatemalteco, señor Gómez Carrillo, corresponsal de EL COJO ILUSTRADO en París y autor de varias obras literarias que le han dado nombradía en el mundo de las letras.

Miguel Mármol

Viene a aumentar nuestra galería el retrato del señor Miguel Mármol. Este joven escritor ha popularizado el pseudónimo de *Jabino* con sus crónicas discretas y espirituales. De él se dice en otro lugar de la presente edición, cuanto en justicia debe decirse del ameno cronista.

Guayaquil

En varios números de EL COJO ILUSTRADO nos hemos extendido en consideraciones acerca de Guayaquil, con motivo de las diferentes vistas que de aquella importante ciudad hemos venido colocando en nuestras páginas.

El número de esas vistas se aumenta hoy con las de las Plazas de Bolívar y de Rocafuerte. Es la primera un precioso parque, donde se levanta en el centro la estatua ecuestre del Libertador; y en el fondo se destaca la Catedral con sus altas torres.

• La vista de la Plaza que lleva el nombre del notable estadista Rocafuerte, está tomada en el acto en que hace ejercicios el cuerpo de bomberos, institución que marca los adelantos de Guayaquil.

El invierno

(ESCULTURA DE FRANCOIS GIRARDON)

El Palacio de Versalles conserva esta famosa obra que con el tiempo adquiere mayor prestigio. Como todas las esculturas del célebre artista francés, la que representa la estación del frío denuncia el depuradísimo gusto de aquél por las bellas formas. En *El invierno* se observa la nobleza de la idea, unida a la elegancia y a la corrección.

Francisco Girardon nació en Troyes el 16 de marzo de 1628 y murió en 1715, el mismo año en que ocurrió el fallecimiento de Luis XIV, después de haber sido sucesivamente profesor, rector y canciller de la Academia de Pintura y Escultura. Las obras sobre las cuales se funda su gran celebridad se titulan: *El baño de Apolo*, y *El rapto de Proserpina*, que se hallan en Versalles; *La estatua ecuestre de Luis XIV* y *El mausoleo del Cardenal Richelieu*, en la Sorbona. Los grandes críticos han clasificado *El baño de Apolo* inmediatamente después de las mejores obras de la escultura griega.

Ocumare de la Costa

Insertamos hoy otra vista de Ocumare de la Costa y es la desembocadura del río, sitio que hace pintoresca la verde vegetación de aquel Distrito agrícola.

Una familia de lobos de mar

(CUADRO DE DEMONT BRETON)

Es el idilio de la maternidad a la orilla del mar. La onda es serena y diáfana, los pequeñuelos juegan en la arena, y en un extremo, sentada en una roca, con el último de los hijos en el hombro, la madre, reconcentrando la mirada, aguarda pensativa al compañero de su vida. ¿Volverá? La onda es serena y diáfana, los pequeñuelos juegan en la orilla y vientos bonancibles traerán al padre, como regalo de Dios a la inocencia.

Locusta ensaya en presencia de Nerón el veneno preparado para Británico

El notable pintor francés Joseph Sylvestre, se inspiró en las siguientes frases de Suetonio, para hacer el famoso cuadro, del que damos copia en la página 400 del presente número:

“Nerón, celoso de Británico resolvió deshacerse de él por el veneno. Una célebre envenenadora, llamada Locusta, proporcionó a Nerón una bebida, cuyo efecto burló su impaciencia, porque no produjo el efecto deseado en Británico. Hizo traer a aquella mujer, la azotó por su mano, reconviniéndola porque había preparado una medicina en vez de un tósigo; y como ella se excusase con la necesidad de ocultar el crimen,—sin duda, contestó irónicamente, temo la *ley Julia*;—y le obligó a preparar en su palacio y delante de él mismo el veneno más activo y rápido que le fuese posible. Ensayólo en un cobrito, que vivió aún cinco horas, y lo hizo fortalecer y concentrar más, después de lo cual se lo dio a un cochinillo, que murió en el acto. Entonces mandó llevar el veneno al comedor y darlo a Británico, que comía en su mesa. El joven cayó muerto en cuanto lo probó.”

El cuadro de Sylvestre fue premiado en el salón de los Campos Elíseos el año de 1876.

Romeo y Julieta

(CUADRO DE CONSTANTINO MAKOUSKI)

Vosotros, los que habéis amado con todo el corazón, y habéis sentido todas las energías del sentimiento, para hacer más fuerte el lazo que ate dos almas en la vida y sean una en el seno de la eternidad; vosotros comprenderéis mejor que nadie a los amantes de Verona; os sentiréis trasportados a los sitios en que el gran trágico inglés hace mover a los infelices novios; y ante el cuadro del artista ruso, de ejecución intachable, viviréis la vida de los recuerdos que echan raíces en el pecho, llenan de luz las intimidades del cerebro y lágrimas de pasión amontonan en los párpados.

Hay que beber en la fuente del romanticismo, como lo ha hecho Makouski, para poder animar el lienzo con las poéticas figuras de Julieta y Romeo. Unidos en apasionado abrazo, los envuelve el rayo de luna que penetra por el amplio ventanal, vestido de plantas trepadoras.

Río San Pedro

Nuestros campos tienen parajes deliciosos, donde la naturaleza derrama en abundancia cuanto de bello encierra en su seno fecundo. De ello es una muestra palpable la vista del Río San Pedro en Chorrerón. El paisaje es digno del lienzo que animan esos amables pintores enamorados de la naturaleza; y ofrece al poeta sensaciones que pueden traducirse en imágenes tiernas y espontáneamente hermosas.

Templo de Guanare

Uno de los mejores edificios de la histórica capital del Estado Zamora, es su templo, construido con esmero por la antigua dominación española, como que era aquella ciudad una de las primeras de la Capitanía General de Venezuela. A primera vista se observan la solidez en la construcción y distintos órdenes arquitectónicos que en todos sus edificios emplearon nuestros conquistadores.

Una procesión en Guanare, es otra de las vistas que publicamos hoy.

Trapiche de las Tejerías

(HACIENDA DEL SEÑOR E. HENY)

Cerca de La Victoria, señoreando en los dilatados y fértiles Valles de Aragua, y a la vista de los que recorren la línea del Gran Ferrocarril de Venezuela, de la que dista algunos pasos, está situada la rica posesión del señor Heny, que lleva el nombre del pintoresco sitio en que se extiende.

Río Caribe

Ofrecemos a nuestros lectores dos vistas más de este puerto del oriente de la República.

La *Alameda Pública*, con sus frondosos almendros y corpulentos jabillos, nacidos unos y sembrados otros en la ribera del río que se ofrece a la ciudad, es un parque que tiene la belleza de los parajes rústicos.

La *Calle Rivero* es una de las mejores de la población.

Maracaibo

De fotografías que ha tenido la bondad de enviarnos el señor Dr. Jesús Muñoz Tébar, Presidente del Estado Zulia, ofrecemos en copia dos vistas de Maracaibo.

Una es el nuevo edificio construido lujosamente por los señores Estrada, Mac Gregor y Ca; muestra palpable del adelanto material de la población; la otra, representa el Cuerpo de Policía.

Música

En las páginas correspondientes insertamos un valse titulado: *Sincero afecto*.



LA TRASATLÁNTICA

Capital responsable

B\$ 37,500,000.

Acepta seguros contra incendio bajo condiciones muy módicas

CESAR MÜLLER

Agente General en Venezuela

SINCERO AFFECTO

Por Cleofe Arciniega



PERMANENTE

Muchas veces, en nuestra correspondencia y en EL COJO ILUSTRADO, hemos suplicado que no se nos envíen retratos, biografías, versos ni escritos que no hayamos pedido. Sin embargo, llueven sobre esta empresa artículos de personas del interior de la República á quienes no conocemos. Esto nos hace un daño inmenso, primeramente porque nos obliga á multiplicar la correspondencia con detrimento de nuestras ocupaciones, y después porque se nos pone en el caso, siempre penoso, de rechazar esos trabajos que no pueden tener cabida por diferentes razones. Aun siendo aquéllos buenos, es imposible publicar en una Revista quincenal cuánto á ella se envía. Unos, son malos y largos; otros tratan asuntos políticos y contienen juicios aventurados ó duros sobre personajes de la historia contemporánea; otros, en fin, materia baladí, que interesa sólo á sus autores.

Repetimos hoy nuestra súplica y encarecemos de nuevo: QUE NO SE NOS ENVIEN VERSOS, ARTICULOS, MUSICA NI RETRATOS QUE NO HAYAMOS PEDIDO, pues hemos resuelto definitivamente pasarlos á la cesta de papeles, sin previa lectura.

Mannual de Historia de Venezuela

POR FELIPE TEJERA

Edicion de la Empresa El Cojo
CON MAS DE 70 CRABADOS

ADOPTADA COMO TEXTO EN LOS COLEGIOS

A VENTA EN LOS SIGUIENTES ESTABLECIMIENTOS:

- Empresa El Cojo.....Caracas
- L. Puig Ros y Hermano....."
- Chaumer & Ca....."
- S. N. Llamozas & Ca....."
- Urdaneta, Falangon & Ca....."

- Pedro A. Sosa.....La Guaira
- Rafael Hernández.....Puerto Caballo
- M. Jiménez Solórzano.....Valencia
- J. Orsini é hijos.....Carúpano
- S. Domnici e hijos.....Barcelona
- A. C. Natera.....Ciudad Bolivar
- R. Nones é hijos.....Maracaibo
- Jesús Maria Graterol...Los Teques
- Luis Corrales & Ca.....Calabozo
- Gonzalo Picón Febres...Mérida
- Isaac Chapman.....Coro
- Francisco A. Bolaños...Barquisimeto
- Alejandro Benitz.....Ciudad de Cura
- J. M. Rauseo Guerra & Ca...Rio Caribe
- Climaco Serrano.....Maturin

PENTÉLICAS

POR

ANDRES A. MATA

3 bolivares el ejemplar

DE VENTA EN

- El Cojo
- Librería Francesa
- J. Boccardo & Ca.
- La Competidora
- La Mejor

VOLANDERAS

POR

Miguel Eduardo Pardo

DIBUJOS DE A. PONS

A VENTA EN LOS SIGUIENTES ESTABLECIMIENTOS

- Empresa El Cojo.....Caracas
- L. Puig Ros y Hermano....."
- Chaumer & Ca....."
- M. I. Leicibabaza....."
- Carlos Zuloaga....."
- Eduardo Luis Pardo....."

6 REALES EL EJEMPLAR

COMPENDIO DE GEOGRAFIA DESCRIPTIVA

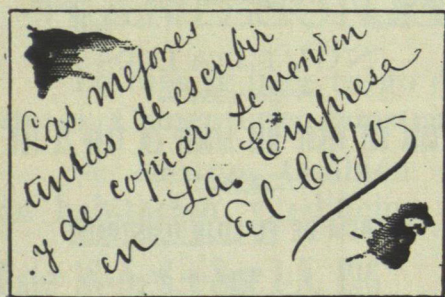
ELEMENTAL

POR

Mercedes Landaeta de Henríquez

De venta en todas las librerías de Caracas, al precio de B. 1,50 el ejemplar.

Por mayor en la casa N° 86, de la Cruz Verde á Velásquez.



FABRICA DE CHOCOLATES SUPERIORES Y CACAO EN POLVO SOLUBLE

PROPIEDADES DEL CACAO

EN POLVO SOLUBLE

El cacao en polvo soluble, marca *LA INDIA*, es un producto normal, sacado (extraído) de una mezcla de los mejores cacaos de Venezuela, tan acreditados en el mundo entero, y elaborado cuidadosamente por medio de procedimientos científicos. En Europa y en los Estados Unidos goza este producto desde hace veinte años, de fama y consumo universal y donde casi sustituye el uso del Café y del Té, por sus propiedades nutritivas, corroborantes y digestivas, siendo un alimento inapreciable, especialmente para los niños, para las personas anémicas, débiles de estómago é inapetentes, que no soportan ni digieren la grasa que contienen los chocolates.

El Cacao en Polvo Soluble marca *LA INDIA*, no debiera faltar á ninguna familia.

CACAO SOLUBLE



CARACAS - VENEZUELA

MODO DE PREPARARLO

DOSIS PARA UNA TAZA

Mézclase bien dos cucharaditas de cacao soluble con igual cantidad de azúcar en polvo, agréguese un poco de leche ó agua caliente, y revuélvase bien hasta conseguir una pasta chocolate muy espesa, y en seguida puede usted llenar la taza con leche ó agua (mejor es leche) y obtiene usted una bebida theobromina superior al chocolate (hecho á la minuta) por ser ésta más digestiva é higiénica para las personas débiles de estómago.

Una latica de una libra de Cacao en Polvo Soluble marca *LA INDIA* vale 8 reales, y equivale á 5 libras de chocolate.

Avenida Sur, N. 2 y 4.—Fábrica: Calle de la Estación

Productos premiados en las principales exposiciones de Europa y de las Américas con 12 medallas de Mérito de Oro y de Plata

GRAN SURTIDO DE CASIMIRES

Franceses é Ingleses

CAMISAS ULTIMA NOVEDAD

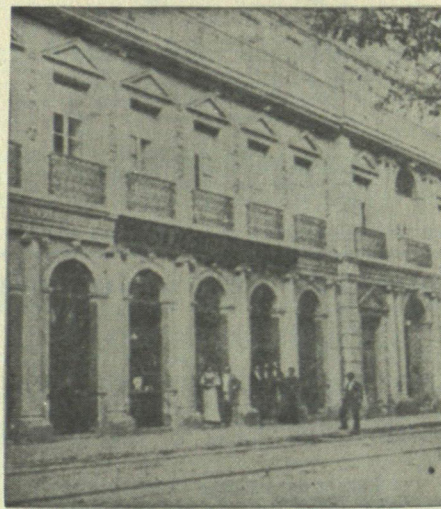
ROPA INTERIOR FINISIMA

de hilo, seda y lana

Medias Medias-Haute Nouveauté

PAÑUELOS, ELASTICOS
PERFUMERIA

TELEFONO VIEJO, N. 1928



GRAN SASTRERIA DE PARIS — **CAMILO SIRET** — GRAN SASTRERIA DE PARIS
ENTRE LA TORRE Y EL PRINCIPAL — PLAZA BOLIVAR — CARACAS

CUELLOS - PUÑOS - BOTONES

BASTONES-PARAGUAS

y artículos de fantasía para regalos

ESPECIALIDAD

en uniformes militares, levitas
y casacas

Expediciones para el Interior

LOS CORTADORES DE LA CASA SON FRANCESES

TELEFONO VIEJO, N. 1928

Establecimiento constantemente surtido

DE LAS

ULTIMAS NOVEDADES EN SU RAMO



SIMON SANZ

CALLE DEL COMERCIO

SUR 4, NUMERO 28

TELEFONO VIEJO, 908

ANEMIA

HIERRO QUEVENNE

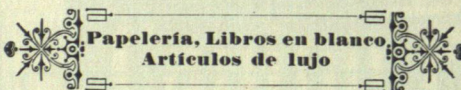
Unico aprobado por la Academia de Medicina de Paris, contra CLOROSIS, FIEBRES, FALTA de FUERZAS

Exista el Verdadero. — 14, R. BEAUX-ARTS, PARIS.

DEBILIDAD

“LA ESTRELLA DEL TUY”

MERCANCIAS DIVERSAS



NOVEDADES

LA CASA QUE VENDE MAS BARATO EN TODO EL TUY

AGENCIA DE **EL COJO ILUSTRADO**

Romero Rocha & Ca.

OCUMARE DEL TUY — VENEZUELA

REAL FABRICA DE CIGARRILLOS Y PICADURAS

H. DE CABAÑAS Y CARBAJAL

PROPIETARIOS

EUGENIO A. EHMER & Ca

Sólo elabora picaduras de sus vegas de Vuelta Abajo.

REINA 20.—HABANA

Brambilla Ugo y su hija Amelia

se ofrecen para dar lecciones de piano, canto y francés

Dirección: Abanico N° 34

QUINCALLA DE SAN JACINTO

ESTE 2, NUMERO 12

J. I. Rodríguez & C^a

Artículos de fantasía para regalos, surtido de perfumería de Pinaud, Roger y Gallet, Legrand, Coudray.

Abanicos Chinos, última novedad

Variado surtido de multitud de artículos de novedad.

WASHINGTON

Sombrerería Americana

J. A. Arévalo & Ca.

SOCIEDAD A TRAPOSOS, NUMERO 9

Artículos de primera calidad. Especialidad en el lavado de Panamá.

Sombreros duros, marca P & C Habig

LOS MEJORES DEL MUNDO.

LA CASA MEJOR SURTIDA DE CARACAS

Si Ud. quiere gozar de buena salud no tome sino el puro y exquisito Brandy SECO

C. DERVOS & CA.

COGNAC DE LAS MARCAS

1869 Muy viejo — ★★★ — 1875

QUE RECIBE Y GARANTIZA

LA CASA DE L. DE MONTEMAYOR

UNICO IMPORTADOR.

NOTA.—Llamo la atención de los señores Médicos sobre las cualidades higiénicas de este Brandy.



Fábrica de Piedra Artificial

DE

L. A. SUCRE & Ca.

Mosaico: Desde B. 10, hasta B. 40 el metro cuadrado. Tómulos de granito y de cemento á todos precios.

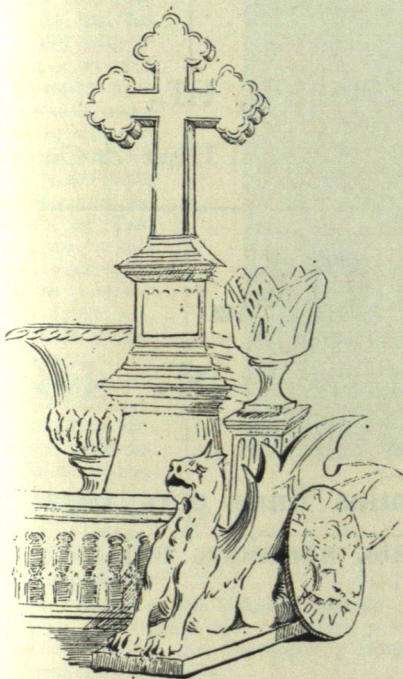
ARTESONADOS -- BUSTOS

La casa se hace cargo de la montura de monumentos en el Cementerio, construcción de capillas y bóvedas.

Se encarga también de construir y reparar casas de habitación y edificios públicos.

Este 18-N. 1 y Sur 1-N. 196

Teléfono viejo Núm. 504



R. Zitting & Ca.

SUCESORES DE H. ROO & CA.

AVENIDA SUR

Sociedad á Gradillas N. 19 — Caracas

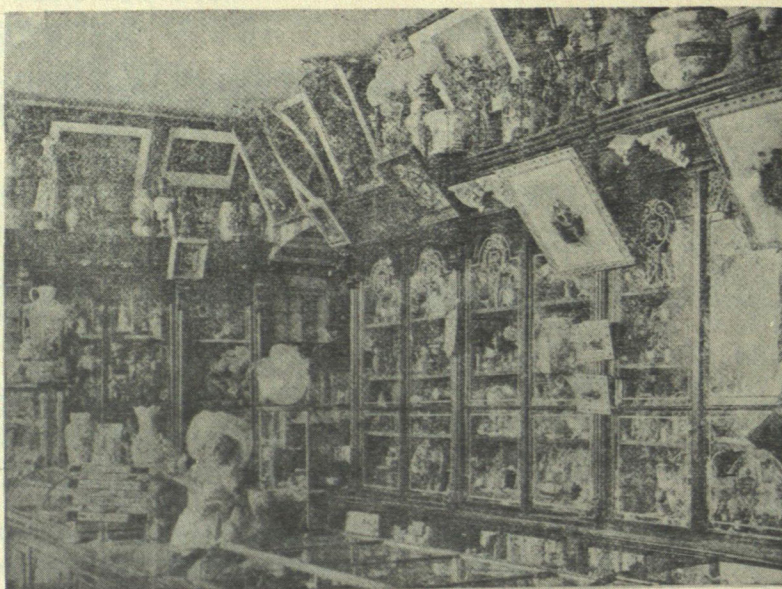
Ofrecen al público su grande y
nuevo surtido de

FERRETERIA-QUINCALLERIA

ESMERO Y PRONTITUD

En el despacho y empaque de pedidos.

PRECIOS EQUITATIVOS



LIVERPOOL CASA DE MODAS

CONFECCIONES DE TRAJES Y SOMBREROS

EN ARTICULOS DE LUJO ES LA PRIMERA CASA DE CARACAS

SU SURTIDO DE SEDERIA ES LO MEJOR QUE SE IMPORTA AL PAIS

Magnificas telas de lana para trajes, Satinees, Batistas, etc., etc.

Cristalería, porcelana, columnas con sus potes para decorar salones, lámparas altas con pie de bronce, cuadros con pinturas al óleo, alfombras, cortinas, muebles de fantasía, damascos de seda.

PERFUMERIA DE TODOS LOS FABRICANTES

OBJETOS DE ARTE Y DE LUJO PARA REGALOS, ET., ET.,

Juan Manuel Díaz & Ca.

GRADILLAS A SAN JACINTO No. 4

ARON WALTZ & CA.

N. 43 - De Pajaritos á La Palma - N. 43

Ofrece al público el más completo surtido de artículos finos para regalos, tales como estatuas de bronce, vasos de la China, paravents, abanicos, etc., etc.

A PRECIOS MUY BARATOS